

Cuadernos del Magreb



**El Sahara y el sur
marroquí españoles**



Vicente Guarner y José Guarner



Comandante

Capitán

Vicente Guarner José Guarner

El Sahara y Sur Marroquí

españoles.



Rodríguez, Impresor.-- Toledo

El Sahara y sur marroquí españoles

El Sahara y sur marroquí españoles

El Sahara y sur marroquí españoles

Vicente Guarner y José Guarner 

El Sahara y sur marroquí españoles

Vicente Guarner
José Guarner

Documentación y edición
Carlota Alfonso Da Costa
Manuel de Paz Sánchez



Cuadernos del Magreb

Colección dirigida por: Manuel de Paz Sánchez
Directora de arte: Rosa Cigala
Control de edición: Ricardo A. Guerra Palmero
Maquetación: María Afonso Rodríguez

Primera edición en Ediciones Idea: 2007

© De la edición:

Ediciones Idea, 2007

© De la presentación y del índice onomástico y toponímicos:

Manuel de Paz Sánchez

Carlota Alfonso Da Costa

Ediciones IDEA

• San Clemente, 24 Edificio El Pilar,
38002, Santa Cruz de Tenerife.

Tel.: 922 532150

Fax: 922 286062

• León y Castillo, 39 – 4º B

35003 Las Palmas de Gran Canaria

Tel.: 928 373637 – 928 381827

Fax: 928 382196

correo@edicionesidea.com

www.edicionesidea.com

Fotomecánica e impresión:

Impreso en España – Printed in Spain.

ISBN:

Depósito Legal:

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por medio alguno, ya sea electrónico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y expreso del editor.

Presentación



El Sahara y sur marroquí españoles

La relación de Canarias con el Norte de África y el interés que suscitó en los albores de la Edad Contemporánea fue destacado ya, en 1764, por un sutil observador de las cosas de las Islas, George Glas, quien resaltó en aquellas fechas con gran visión de futuro el tema de las pesquerías canario-africanas. Tal como escribió:

La pesca tiene lugar, según la estación, sobre diferentes puntos de la costa de África, que abraza un espacio de diez grados de latitud poco más o menos, desde el cabo Nun hasta más allá del cabo Blanco. El litoral que constituye el límite occidental del Gran Sahara está casi desierto; no se encuentra en él ningún establecimiento; algunas pequeñas tribus de árabes viven esparcidas bajo sus tiendas, pero no poseen ni buques ni siquiera piraguas, y no podrían entorpecer las operaciones de la pesca. En cuanto a los cruceros de Mogador, los canarios nada tienen que temer de ellos; los barcos que el emperador de Marruecos armase con intenciones hostiles, no se atreverían jamás a aventurarse muy al Sur, porque esos parajes les son completamente desconocidos.

El testimonio de Glas es relevante, además, porque constituye una prueba de relieve sobre la escasa influencia político-

administrativa del sultán marroquí en la zona correspondiente al futuro Sahara español o Sahara Atlántico.

Más de un siglo después, Felipe Pérez del Toro subrayaba (1881) que «el derecho de los españoles a pescar en las costas de Marruecos se ve confirmado por el artículo 57 del Tratado de Comercio que ajustaron el reino de España y aquel imperio en 1861, y que se ratificó en Madrid el 20 de marzo de 1862». Pero, en relación con las propias costas del Sahara, añadía este autor, «una posesión no interrumpida de muchos siglos, basada en antiquísimos derechos, da solo a España el privilegio de explotar estas pesquerías, como quieta y pacíficamente lo vienen haciendo los canarios, cuyas embarcaciones recorren toda la extensión de costas indicada».

Al testimonio de Glas y, desde luego, a las afirmaciones más técnicas de Pérez del Toro, que están ajustadas a una época singular de reajustes, reparto y redistribución colonial, se sucede el texto que el lector tiene en sus manos, y que no es otra cosa que un riguroso informe militar elaborado de acuerdo con los requerimientos de la especialidad y el interés político-económico y estratégico de España en la Zona. Este libro, junto a la colección de croquis y mapas que le acompaña, fue dado a la estampa por vez primera en 1931.

¿Quiénes fueron los hermanos Guarner? Me he ocupado de sus respectivas biografías en mi obra *Militares masones de España. Diccionario biográfico del siglo XX* (2004), basándome sobre todo en documentación primaria.

El más joven de ambos fue José Guarner Vivanco que, en masonería, adoptó el nombre simbólico de *Erasmé de Róterdam*. Nacido en Barcelona el 7 de octubre de 1899, alcanzó la graduación de capitán de Infantería antes del alzamiento militar del 18 de julio de 1936. Se integró, lo mismo que su hermano Vicente, ya en plena guerra civil en la Masonería, pues resultó iniciado (1 de julio de 1937), en la logia *Themis, n.º 13* (Gran Logia Española) de la capital catalana, y al año siguiente fue exaltado (21 de abril de 1938) al grado 2º. Redactó un

trabajo masónico sobre su nombre simbólico y, además, se cursaron invitaciones para una conferencia que debía pronunciar (18 de octubre de 1938), sobre el tema «Antecedentes y circunstancias de la sublevación del 19 de julio», con especial referencia a Cataluña. Además, había estado implicado en los sucesos de octubre de 1934, por lo que fue procesado y, como otros muchos militares, amnistiado a raíz del triunfo del Frente Popular en 1936.

Según informes policiales (11 de abril de 1944), al iniciarse el Alzamiento fue ascendido a comandante y desempeñó la jefatura de Estado Mayor del XXIV Cuerpo de Ejército de la República, entre otros cargos y responsabilidades. Por su parte, según hizo saber el Consejo Superior del Ejército (9 de abril de 1943), había procedido al archivo de su expediente, ya que se tenía constancia de su marcha a Francia y, posteriormente, a México. El juzgado nº 2 del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo (TERMC) le instruyó el sumario 489/1944, y el Tribunal le condenó (20 de febrero de 1945), en rebeldía, a doce años y un día de reclusión menor y accesorias. En México integró (1959), ya con el grado 33º, el Supremo Consejo de este grado en el exilio.

Vicente Guarner Vivanco fue, desde luego, una figura singular desde distintos puntos de vista. Nació en Mahón (Menorca), el 11 de septiembre de 1893. En masonería adoptó el nombre simbólico de *Joan Sebastià Bach*. Comandante de Infantería (Diplomado de Estado Mayor), ascendió más tarde a coronel en zona republicana, donde también fue designado director de la Escuela de Estado Mayor y ocupó altas responsabilidades militares. Iniciado en 27 de julio de 1936, fecha en la que también le fueron concedidos los grados 2º y 3º por la logia *Themis*, nº 13 (Gran Logia de Cataluña-Gran Logia Española) de Barcelona, de la que resultó elegido primer vigilante (5 de enero de 1937). Meses después, su logia dirigió (2 de junio de 1937) una plancha a modo de credencial al taller *Turia* de

Valencia pues, debido a las circunstancias bélicas del país, el interesado no poseía aún los diplomas reglamentarios. El taller recomendaba vivamente a su primer vigilante, que había tenido que trasladarse a Valencia «por haber sido designado Jefe de Operaciones de todos los Ejércitos de la República». El 28 de junio de 1938 presentó un trabajo reglamentario en su logia, que versó sobre el músico universal cuyo nombre había elegido como simbólico y, unos meses después, dirigió (2 de noviembre de 1938) al taller desde Tánger, donde estaba destinado como agregado militar de la Legación española, una plancha en términos fraternales.

En 1945 formaba parte de la directiva del Supremo Consejo del Grado 33º en el exilio mexicano, donde este ilustre militar falleció en 1981. Publicó numerosos trabajos de carácter militar e histórico, así como diversos ensayos periodísticos. Desde el punto de vista masónico merece especial atención, a pesar de su carácter publicitario, un folleto titulado *Historia del Supremo Consejo del Grado 33º para España y sus Dependencias y de la Masonería española* (México, 1961), máximo organismo masónico-filosófico del que resultó designado (20 de diciembre de 1947) teniente gran comendador, al tiempo que ostentaba una alta representación (gran maestro adjunto), en el seno de la Gran Logia Española. Fue uno de los signatarios, en nombre de esta última potencia simbólica, del tratado de amistad y reconocimiento mutuo suscrito (24 de marzo de 1948) entre ambas organizaciones españolas en el exilio.

En 1948 y 1949 asistió, junto al Soberano Gran Comendador Justo Caballero Fernández, a la Convención anual de los Supremos Consejos de Estados Unidos y, en 1950, a la II Reunión de Grandes Comendadores de América, celebrada en México. Resultó (21 de noviembre de 1953) reelegido teniente gran comendador, cargo en el que continuó (21 de diciembre de 1957), tras la celebración de los oportunos comicios, aunque, en realidad, ocupaba la instancia suprema del filosofismo masónico español, ya que, desde la designación (23 de mayo de 1955) como sobe-

rano gran comendador del profesor Julio Hernández, que residía en Buenos Aires, Vicente Guarner actuó como gran comendador en funciones en México, representación con la que acudió (9 al 13 de abril de 1956), a la VII Conferencia Internacional de los Supremos Consejos del 33º, celebrada en La Habana. Posteriormente, en las elecciones generales (13 de junio de 1959) del organismo, resultó elegido soberano gran comendador, cargo que ostentó hasta 1969. Por otra parte, desde el punto de vista histórico cabe destacar su libro *Cataluña en la guerra de España* (Madrid, 1975).

Informes de carácter policial, datados en febrero de 1940, subrayaban que «con anterioridad al Alzamiento y en tiempo de la Dictadura fue encarcelado por sus ideas republicanas» y que, durante la contienda civil, «prestó buenos servicios a los rojos-separatistas por cuyo hecho fue ascendido a Teniente Coronel del Estado Mayor». En la fecha de estos informes, añadía la fuente policial, existía la «creencia de que se encontraba en Casablanca».

El juzgado nº 2 del TERMC le incoó el sumario 442/1946 y, realizadas las diligencias oportunas, se decretó (21 de diciembre de 1946) el archivo provisional de las actuaciones, «en tanto el encartado se presente o sea habido». El Consejo Superior del Ejército comunicó (3 de julio de 1947), a su vez, que Vicente Guarner no pertenecía en aquellos momentos a los cuadros activos del Ejército y, por tanto, se procedía igualmente al «archivo provisional de los antecedentes».

Su nombre simbólico, tomado especialmente de la carta que remitió desde Tánger a su logia madre, dio lugar a una notable confusión y a la apertura de un segundo sumario. En este sentido, el 19 de mayo de 1948 el delegado de los servicios documentales de Salamanca remitió al Tribunal el expediente de «*Juan Sebastián Bach*, de Barcelona (sin más datos de filiación)», y subrayó que «el informado no ha presentado hasta la fecha la declaración retractación prevenida», a lo que

respondió con notable celeridad (9 de junio de 1948) el TERMC, que ordenó la incoación del sumario 673/1948.

La Dirección General de Seguridad apuntó (26 de junio de 1948), sin embargo, que probablemente se trataría del nombre simbólico de «algún individuo afiliado a la Masonería», lo que permitió deshacer hasta cierto punto el error, ya que aún el presidente del TERMC pidió (14-03-1949) al responsable de los servicios documentales de Salamanca que aclarase si *Joan y Juan* correspondían a la misma persona o al mismo nombre simbólico, a lo que se respondió que se trataba de un error originado por el uso del catalán en la documentación masónica.

María Teresa Suero Roca publicó (1981) una interesante biografía de este personaje, en la que destacó su inteligencia, su vinculación a la Unión Militar Republicana Antifascista y, en fin, su brillante hoja de servicios.

Este libro, por tanto, viene avalado por las firmas de dos competentes militares y, en su tiempo, mereció ser publicado en la Colección Bibliográfica Militar. Estos son algunos de sus fragmentos más significativos sobre las gentes que, el año en que se proclamó la II República, habitaban aquel pedazo de España en África:

La sociedad nómada que puebla el Sahara español es de mezcla árabe-bereber-libio, con cruza negroide, a veces, y habla un dialecto árabe llamado hasania, de origen beduino-makil, cuyo fondo lo constituye el árabe muy corrompido por las lenguas zenaga y senegalesas, sin que tenga nada de común con el xelja susí que se habla en Ifni...

Estos nómadas que en raza, idioma y estructura social tienen poco de común con los «tuareg» del Sahara central, y con los xelojs del Sur marroquí, sedentarios y esencialmente bereberes, que pueblan Ifni, se alimentan de gofio o harina de trigo, maíz o cebada, que

siembran en ocasiones, pero principalmente de la leche de sus camellas y de la carne de sus rebaños, por lo que no pueden vivir en el desierto, más que sometidos a una imperiosa ley de frecuentes desplazamientos...

Este perpetuo movimiento mantiene en los indígenas una gran independencia de carácter, una susceptibilidad siempre alerta y un humor vagabundo... Su individualidad feroz, hace que el nómada se sienta eje del mundo al recorrer el desierto en su caballo o camello de guerra...

El tener que defenderse continuamente de asechanzas y robos, engendra en ellos una energía y temple de ánimo inquebrantables. Son guerreros de sobriedad tal, que pueden atravesar grandes espacios sin agua y comiendo muy poco. Son resistentes a la fatiga, soportando las inclemencias del clima desértico... , para caer, finalmente, desnudos y cubiertos de polvo, sobre el adversario que descansa tranquilo y confiado, no creyendo posible un ataque.

Sin embargo, a pesar de su orgullo y ferocidad guerrera, eran hombres de trato amable y, en especial, destacaba su relación con las mujeres, lo que les diferenciaba claramente de los marroquíes:

Su trato es muy delicado; no rinden parias a ningún ente encumbrado por el favoritismo o las relaciones de familia, y si para tratar con ellos se envía un inepto de esa clase, se burlarán solapadamente de él, por mucha fantasía y empaque de que se rodee el funcionario, cuyo punto flaco conocerán enseguida...

El Sahara y sur marroquí españoles

A pesar de su carácter difícil y de su individualismo, el nómada está siempre adscrito a su tribu de origen. La injuria, la mala acción, el asesinato o robo de que es víctima uno de sus miembros, hiere a toda la tribu...

Además, las mujeres tienen un carácter tan independiente como el del marido; ejercen dentro de la jaima una autoridad dominante, y la entrada de otra mujer, aunque fuera legítima, ocasionaría numerosos conflictos. En su trato con la esposa es considerado y respetuoso; no la obliga a realizar trabajos duros, gozando las mujeres del desierto de una consideración que las negras y las marroquíes conocen muy rara vez.

Tal es, descrita a grandes rasgos, la sociedad de los hombres que vestidos con una especie de trajes talares, compuestos de amplios jaiques blanco y azul, y cubiertos con el lezam o turbante de este último color, que no les deja visible más que el relámpago de la mirada, puebla nuestro desierto...

Cuadernos del Magreb se honra en reimprimir este texto, que merecerá sin duda la atención del lector interesado en la historia y geografía del Sahara Atlántico, así como también en sus aspectos antropológicos y culturales.

Manuel de Paz Sánchez
Carlota Alfonso Da Costa

I. GENERALIDADES

Los extensos, inexplorados e inocupados dominios de España en el Sahara, plantean a la Nación un importante problema militar y político que es poco conocido del gran público, aunque debiera ocupar la imaginación de toda persona de cultura media, fuese o no aficionada al estudio de la Geografía y cuestiones coloniales. Así ocurre en otros países (Francia, Inglaterra, Italia) en los que, la preocupación y estudio de la parte de desierto que como mandato o posesión les corresponde, existe en la mente de muchos ciudadanos, interesados —no solamente en el aspecto novelesco, sino en el orden utilitario y colonizador— en levantar el velo que encubre a estas regiones, tan inexplicablemente atractivas, como desheredadas al parecer, pero que constituyen, con los helados desiertos polares, los únicos campos vírgenes a la humana actividad civilizadora.

Desde el punto de vista de la cultura militar, la guerra, en el desierto, constituye una interesantísima modalidad de las guerras irregulares o coloniales. El estudio de la táctica sahariana, y la organización y empleo de las tropas especiales o meharistas, que en colaboración con los ingenios modernos (autos blindados y aviación) pueden resolver este problema, preocupa a los tratadistas profesionales de otros

países y llena las páginas de las revistas militares extranjeras, exponiéndose la forma de guerrear en el Sahara, asociada a la adopción de una política musulmana que se ajuste a la especial psicología del nómada, en conferencias que se dan en todos los centros culturales militares del extranjero, escuelas superiores de guerra y academias de aplicación de las Armas combatientes, siendo, por otra parte, el destino en las tropas meharistas del desierto, el más lucido y disputado entre las oficialidades francesa, italiana e inglesa.

Las brillantes operaciones de los franceses en el Sahara Central, Siria y Mauritania; las desarrolladas por los ingleses en el Sudán y Asia Menor y las recientes de los italianos en Tripolitania, han merecido muy señalada atención del pensamiento militar europeo, y serían dignas de divulgación entre la oficialidad de nuestro ejército, toda vez que ésta tendrá que laborar en un problema semejante, planteado a nuestro país por sus dominios en el Sahara, problema que trataremos de exponer, aunque muy sucintamente, en las páginas del presente trabajo.

El Sahara español, tan olvidado en otras épocas, por no sospechar había de interponerse en la ruta aérea de América del Sur, y en la comunicación de las colonias francesas del África Occidental, pero sobre el que convergen hoy tantas miradas colonistas, es una vasta región a la que se puede considerar agregada la zona desértica de IFNI, rectángulo de 60 kilómetros de altura y 25 de base entre los ríos NUN y SAULGUEMAT, enclavado en pleno protectorado francés, y donde, hasta la fecha, no hemos efectuado acto de presencia (Croquis 1, 2 y 3).

Al sur de IFNI se extiende nuestro desierto propiamente dicho, que comprende las zonas siguientes: 1.º Un territorio septentrional de protectorado, entre el río DRA, meridiano

11° W. de París, paralelo 27° 40' y el Océano; este país se considera incorporado a nuestra zona de influencia marroquí; 2.° Una comarca sobre la que existe derecho de ocupación, entre los referidos paralelo y meridiano, el paralelo 26 y el mar; y 3.° Un territorio de pleno dominio colonial, cuyo límite sur divide por mitad la península de CABO BLANCO hasta el encuentro del paralelo 21° 20', continúa por dicho paralelo hasta el meridiano 15° 20' W. de París, desde el que sube hacia el Norte, describiendo una acentuada curva que deja a Francia las extensas salinas de IYIL, continuando la línea fronteriza, desde su intersección con el trópico de CÁNCER, por el meridiano 12° W. de Greenwich, hasta el encuentro del más arriba mencionado paralelo 26. (Tratados de 27 de junio de 1900, 3 de octubre de 1904 y 27 de noviembre de 1912.) (Croquis 2.)

El Sahara y sur marroquí españoles

II. PREHISTORIA

Es posible que el aspecto físico de nuestro Sahara no haya sido modificado desde hace más de dos mil años. La rareza de las lluvias origina en él una sequedad que es agravada por la ausencia de grandes cadenas de montañas, y representa una característica antigua, que puede remontarse a edades geológicas muy alejadas, anteriores a la época devoniana, pero que persisten a través de los períodos triásico, cretáceo y cuaternario. La humedad, sin embargo, ha podido sufrir oscilaciones capaces de alimentar los grandes «uads» o cauces actuales, hacia los tiempos glaciales, que se señalan al final del período pleistoceno cuaternario.

En épocas anteriores, pero con posterioridad a la existencia de los istmos que soldaban por GIBRALTAR y SICILIA el continente africano al europeo en el período jurásico, antes de la aparición del hombre sobre la tierra, presentaría nuestro Sahara el aspecto de un macizo granítico (el TIRIS actual, región de granito y gneis, Croquis 2) rodeado de mares y ríos, excepto por las partes en que se enlazaría con los macizos de EL GUELTA, los ADRAR y la KEDIA DE IYIL; orientada en dirección NE-SO. y paralelo a la actual cadena del ATLAS. En la región NE surgirían los plegamientos paleozoicos del

UARKIZ y YEBEL AIT USSA, prolongados por el BANI y el ANTI ATLAS, hacia el actual SERTEN y montes de INFI. Surgieron, además, movimientos tectónicos geysierianos en esa época terciaria, determinando la catástrofe pliocena que arruinó la vida vegetal (árboles fosilizados) y la animal (calizas abundantes en notables fósiles marinos) de la península de RÍO DE ORO. Probablemente por entonces, adolecieron los «uads» o cauces, de falta de fuerza para trazar sus lechos hasta el mar, convergiendo en cambio hacia lagos, depresiones y hoyadas, mientras los vientos favorecieron la excavación y acantilamiento de las paredes laterales, comenzando a limar y disgregar el conjunto de materiales aluvionarios de arcillas, arenas y piedras, que arrastradas por los ríos hacia el océano, y detenidas al no encontrar salida, dieron origen, milenio tras milenio, a las «sebjas» o salinas actuales, que se esparcen por nuestro Sahara, a través de las «hammada» o mesetas rocosas de calcáreo o gres; de los «reg», llanuras de desemboque de aluviones desecados, y de los «erg», zonas de dunas en las que el viento acumula las arenas arrebatadas al «reg». Por entre estas regiones, en los lugares en que las erupciones volcánicas rejuvenecieron el relieve, asoman peñascos, a los que las erosiones fluvial y eólica, proporcionan caprichosas formas de conos o mangos con estrecho cuello o garganta.

La vida vegetal y animal, originada en los mares en épocas remotísimas, tuvo su prolongación en tierra, continuando a través de los milenios la lenta evolución de las especies. Al desaparecer la lujuriente vegetación del pleistoceno y con ella el riego superficial, es probable la desaparición de la gran fauna, que llegaría a extinguirse. Admitiremos, no obstante, con Berthelot, que los macizos de nuestro Sahara occidental, fueran en el cuaternario, un refugio para el antropoide blanco Cro-Magnon, ante el desastre glacial,

demostrándolo así los instrumentos de facies neolítica hallados en él, que son análogos a los del Sahara Central y las Canarias. Los vestigios hallados en la región sur de nuestro desierto indican que las armas (puntas de jabalina y flechas, lanzas, etc.), pertenecen a la industria del sílex correspondiente a las razas nórdicas (tipo magdaleniense muy señalado). Por el contrario, los útiles (hachas, muelas trituradoras de grano, etc.), ofrecen las características de una civilización meridional de tipo negroide. Con todo, en un breve período de 40 siglos, parece no haberse modificado la fisiología humana, siendo fácil concluir que la línea fronteriza que separa las diversas razas es hoy la misma que en otros tiempos, y que el Sahara costero cuaternario pudo ser habitado por blancos, confinándose la raza negra entre las selvas y húmedos calores propios del régimen tropical. Fue, pues, el Sahara español, habitado por un tipo de hombre primitivo (precursor del bereber venido de Oriente) moreno, alto, dolicocefalo y musculoso, próximo pariente de los hombres del Egipto antiguo y perteneciente a la gran familia ibero-libia. Este hombre primitivo, cubierto de pieles y provisto de sus artefactos rudimentarios que le servían para la caza y la pesca, inició entonces, sin duda, su vida nómada y pastoril, en la que persisten en la actualidad sus descendientes.

El Sahara y sur marroquí españoles

III. HISTORIA

La invasión bereber debió superponerse a los pastores que habitaban nuestro desierto, introduciendo, tal vez el camello en el Sahara occidental en el siglo III. Los bereberes senhaya encontrados en el siglo XV por portugueses y españoles al establecerse en la costa del mismo, provienen, según Ben Jaldun y Odinot, de invasiones orientales. Es posible que los Gétulos, que cita Salustio en la guerra de Yugurta y que son señalados claramente por varios historiadores (Polibio —relato de Plinio— Strabón, Pomponio Mela y Tolomeo) sean parientes de los Guezula, originarios de los Tekna actuales, habitantes de la región septentrional de nuestro desierto y de Ifni. La raza autóctona de pastores, a los que se mezclaban, tal vez, comerciantes de los productos agrícolas de los oasis y de las comarcas senegalesas, levantaba menhires, cromlech e hitos a través del desierto, de los que se descubrirán ejemplares interesantes cuando se ocupe.

Parece indudable que los tartesios, grandes navegantes del foco de civilización que, paralelo al antiguo Egipto, existía en el Mediterráneo Occidental, en su entrada al Atlántico, y en cuyo pueblo ven algunos un vestigio de la antigua y desaparecida Atlántida, que hizo célebre la explicación de Critias en el notable diálogo *Timeo* de Platón,

conocieron las costas del Sahara Occidental. Hannón, el almirante cartaginés, efectuó una expedición en el siglo V antes de Jesucristo, al frente de 60 navíos y 3.000 almas, con los que recorrió las costas del N del Dra y del desierto, fundando diversas colonias (MUR, CARIEN, GYTTE, MELITA, ARAMBIS y ACHIAS) de las que quedan vestigios en las regiones de IFNI y UAD NUN. Una de las colonias fue fundada en la Isla de HERNE, situada en el fondo de la Ría del puesto actual de VILLA CISNEROS, cuya privilegiada situación hubo forzosamente de imponérsele.

Las invasiones árabes del año 660, efectuadas por ABDELMALEK BEN MERUAN y las del siglo VIII, de OKBA BEN NAFI, recorrieron el país del SUS y el N del DRA, y es posible que encontraran la influencia hebraica o púnica, producto de las expediciones anteriores, entre los Gétulos o Gaezulas, que se extenderían por el SUS, DRA y XEBIKA, hasta la SEQUIA EL HAMRA, y los SENHAYA que nomadizarían asta el SENEGAL. Al SO de nuestro desierto florecía el imperio GHANA, cuya capital estaba próxima a UALATA, y mientras tanto, iniciarían algún proselitismo islámico, los mercaderes de las expediciones, que fundaron AZOGGUI, cerca de ATAR, y que cruzaban el desierto para encaminarse a AUDAGHOST, capital de los Senhaya y a KUATA, capital del imperio negro Sarakolé. De estas expediciones, fueron algunas organizadas militarmente por los gobernadores árabes de EL MOGREB, con el fin de procurarse esclavos en las selvas del Sur.

En 1050 sobreviene bruscamente la islamización del desierto, con el «yehat» o guerra santa almorávide, originada por el caudillo del desierto, jefe de los «lem tuni» (lama mtú –o reunión fuerte) YAHIA BEN BRAHIM, quien de regreso de la MECA, llamó a un fakih guezuli, ABDALAH

BEN YASIN, para restablecer de grado o por fuerza, la pureza religiosa, perturbada por las herejías, entre las que existía una, «la bergauata» predicada por un judío jerezano. Las vicisitudes de esta gigantesca invasión almorávide, que naciendo en nuestro desierto, dominó desde ZARAGOZA al NÍGER, no van a ser detalladas en este trabajo. Sólo señalaremos qua algunos indican como procedentes del hijo de YAHIA BEN BRAHIM, los dos «lefs» antiguos en que los AIT BU AMARAN (IFNI) se dividían.

NOTA. Es muy notable, aunque no lo detallaremos sino a grandes rasgos, el nacimiento y desarrollo en nuestro desierto, del poderío almorávide; una de tantas avalanchas o invasiones de nómadas que, saliendo del desierto occidental, dominaron buena parte del mundo musulmán.

El jefe de los Lemtunis, Yahia Ben Brahim, había llamado al fakih guezuli Abdalah Ben Yasin, para tratar de restablecer la pureza religiosa. Este sabio, en las tierras situadas al sur del Sus, Draa y Tafilalet, había hecho bastantes prosélitos, pero entre las tribus del Sahara no tuvo, en principio, éxito, antes al contrario, la brutalidad de sus procedimientos, provocó una revuelta, que le obligó a refugiarse, con el propio Xej Yahía, en la isla de Arguin, algo al sur de nuestro puesto actual de La Aguera (otros opinan que su refugio fue la isla de Tidra en Mauritania). Allí fue fundada una cofradía de reglas muy estrechas, a cuyos componentes llamó «mra-bet» (los que se encierran en un «ribat» o eremitorio). Empezaron a afluir adeptos, de los que Abdalah armó 2.000 y batió con ellos, primero a los guezulis y después a los lemtunis, enviando al propio Xej Yahia, jefe anterior de éstos, a tomar, a través de nuestro Sahara, Uad Draa y Tafilalet; pero muerto Yahia, otro jefe llamado también Yahia Ben Omar, tomó, en 1054, Daran y Siyilmesa, capitalidades de

dichos territorios y pasó después al Sudán, que logró dominar hasta el Níger.

Un hijo suyo, llamado Bu Baker, tomó el Ifni actual y el Sus y, atravesando el Atlas, dominó los valles del Tensift y Um er Rbea. A la muerte de Abdalah Ben Yasin, asumió los poderes militar y religioso, el propio Bu Beker, que obligado a regresar al Sahara suroccidental, a causa de las disensiones que estallaron entre los Mesufa y los Lemtuna, dejó el mando del Mogreb, a su primo Yusuf Ben Taxfin, quien se declaraba independiente, mientras fallecía en el Tagant, Bu Baker, a consecuencia de un flechazo envenenado, que recibió en el asalto de una aldea negra, en la lucha empeñada por él para desposeer a los reyes sonrai de Gao y a los sarakolés de Ghana, ayudado para ello por los príncipes negros Tekrur (tukulers de hoy) ya islamizados por entonces y convertidos en aliados suyos.

Yusuf Ben Taxfin siguió sus conquistas; fundó Marrakex; tomó Fez, el valle del Muluya y Tlemcén; pasó a España en 1086, para auxiliar al sultán de Sevilla Mohammed Ben Abed y venció en Zalaca al rey de Castilla. En otros viajes que realizó a la península, tomó los reinos de Granada y Málaga; llegando a su fallecimiento, su hijo y sucesor Alí, el vencedor de Uclés, por quien se hacía oración en más de 300.000 mezquitas, [llegó] a dominar: Sevilla, Badajoz, Valencia, Madrid, Guadalajara, Fraga, Oporto, Évora, Lisboa y las Baleares; extendiéndose este poderío, nacido modestamente en el desierto costero, por todo el Mogreb actual; la mitad meridional de Argelia, Túnez y Tripolitania; el Sahara Occidental; parte del Senegal y el Sudán hasta el Níger.

Como detalle curioso y digno de mención, citaremos que un descendiente de los antiguos príncipes almorávides,

llamado Taleb Amar, reside aún en nuestro Sahara y habita con el Xej Bucharaia Ben el Xej Ma el Ainin.

En 1120 comenzó el poderío almohade que suplantó al anterior, pero en 1224 se desmembró en reinos, predominando los benimerines, zenatas, bereberes, del DRA y TAFILALET, dispersándose mientras los guerreros lemtunis, guezulis y seuhaya que regresaron a sus desiertos, hasta que, en el siglo XIV, después de la ocupación del SUDÁN y MAURITANIA por GONGO MUSA, que tenía como visir a BU ISAAC BRAHIM, un granadino, se restableció con ALÍ EL GRANDE, el poderío «sonrai», que predominó al S de la SEKIA, a través de todo el Sahara occidental y Mauritania.

Las noticias geográfico-políticas de nuestro desierto en estas épocas las debemos a los geógrafos árabes EDDRISI, KITAB EL ISTICAR, BEN BATUTA y BEN JALDUN. En una obra antigua, escrita por un franciscano español, se describen estas regiones, y también los mapas cristianos (mapamundi de Cresques –1375–, portulano de Viladestes, mapa de Dulcetti) señalan a los «zenagas» y a los «gozolas» en sus sitios respectivos, fijando como divisoria la Sekia «ALAMARA».

Terminado pues, con los dominios almohade y benimerín, el reflujo almorávide, que hizo a los saharianos occidentales invadir el MOGREB y ESPAÑA, e iniciada la infiltración hilaliana (éxodo de las tribus BENI HILAL, BENI SOLEIM, ATHBECH y MAKIL, provocado por el califa fatimí egipcio EL MOTANSIR al escapar los zeritas marroquíes a su obediencia en el siglo X), todas las tribus nómadas y semi nómadas de nuestro desierto y del S marroquí, que habían sido islamizadas por los almorávides y por las expediciones guerrero-comerciales, fueron arabizadas por esta invasión hilaliana.

En el siglo XV aparecen por primera vez los cristianos en las costas del Sahara occidental. Bethencourt, el normando, después súbdito castellano, efectuó un desembarco, luchó con los indígenas y se llevó camellos, que procrearon después en Lanzarote (Canarias). Los portugueses lo visitaron, también, en su gloriosa expansión, efectuada bajo los auspicios de don Enrique el Navegante, el famoso Infante de Sagres, quien habitando en Ceuta pudo ver oro, marfil y esclavos, traídos por las caravanas que atravesaban nuestro Sahara, extremos que dejaron profunda huella en su imaginación, impulsándole a favorecer las empresas marinas y los descubrimientos geográficos. EL CABO BOJADOR, foco de leyendas, fue doblado en 1416 por el comendador de ALMOUROL, GONÇALHO VELHO. GIL EANNES y ALFONSO GONÇALVES descubrieron la BAHÍA DE ANGRA. GONÇALES BALDAYA el RIO D'OURO en 1436, y nueve años más tarde NUÑO TRISTAO, dobló el CABO BLANCO y descubrió la ISLA DE ARGUÍN y la GUINEA. Pero la figura más interesante de la expansión portuguesa en el Sahara es la de JOAO FERNÁNDEZ, ex cautivo de los piratas del Mediterráneo, poseedor del árabe, que se brindó a quedar en prenda de un trato con los indígenas del desierto, los que le permitieron internarse por el TAGANT y llegar a UADAN, siendo el primer europeo que pudo recorrer estas regiones desérticas y recoger preciosos datos.

Los portugueses efectuaron instalaciones para explotar las salinas y recabaron del emperador «sonrai» SONNI ALI, permiso para situarse en la costa, al S de BOJADOR; pero abandonaron sus proyectos sobre estos países, con objeto de atender a la India y América, que se ofrecían como colonias más ricas y productivas que las estepa desérticas.

Mientras tanto, el caballero sevillano D. DIEGO DE HERRERA, casado con D.^a INÉS DE PERAZA, sucesora de

BETHENCOURT y señora de alguna de las Islas CANARIAS, armó una pequeña flota, y en 1476 construyó en la costa de África, frente a las Islas, una fortaleza dotada de guarnición y artillería, a la que llamó SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA, punto desde el que se establecieron relaciones políticas y comerciales con los naturales del país, sosteniendo, sin embargo, algunas luchas con ellos. Antes de morir, efectuó HERRERA 46 excursiones por el interior del Sahara, acompañado de un tal CAMACHO, indígena converso. Años más tarde, en 1499, debido a la intensa acción política de los castellanos, prestaron juramento de fidelidad a los Reyes Católicos, ante el gobernador de Gran Canaria D. LOPE SÁNCHEZ DE VALENZUELA, MOHAMED MAIMON, señor de TAGAOST (lugar situado, tal vez, en la actual tribu de AIT ALI), el caíd AHMED de UFRAN y 38 lugares del reino de la «BU TATA», sometiéndose TAMANART, con su caíd SIDI SULEMA BEN DAUD, y las villas de TISGUI, ICHT, AMGUD, AGARD, TAGAMUT, IGUIMER, ADAI, KAINZERT y otras de la vertiente N del DRA, regiones que trató de evangelizar el beato TADEO DE CANARIAS, enterrado y venerado en TAGAOST.

El rey FERNANDO el Católico, llegó a tener un representante en TARUDANT, y a enviar diputaciones a MARRAKEX, ordenando al adelantado FERNÁNDEZ DE LUGO, que construyera fortalezas en BOJADOR y en el NUL o NUN, donde se levantó en 1499, un torreón de madera llamado SAN MIGUEL DE SACA (Assaka), a 20 leguas de TAGAOST, que fue sitiado por los indígenas y abandonado poco después. En 1524 fue sitiada y hubo de sucumbir por falta de socorro la plaza de SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA, cuya situación es muy discutida, pues hay quien la coloca en PUERTO CANSADO, en la desembocadura del XEBICA, en la del DRA, y en IFNI, donde la establece el tratado internacional,

pareciendo señalar todos los indicios existentes la situación de aquel puesto al N del río DRA. También los castellanos abandonaron su avance por estos países, para dedicarse, en el primer tercio del siglo XVI, a las empresas americanas, quedando sólo las «entradas» o incursiones que, con objeto de razziar ganado realizaban los guerreros desde Canarias, empresas harto productivas por lo general.

La tradición local establece por este tiempo, en el Sahara costero, a la tribu «RGRAGRA» (Masmudis Azdaja de Ben Jaldun) guerreros bereberes de los que quedan aún vestigios entre las cabilas, y a otros nómadas menos importantes, cuyos nombres han quedado aplicados a distintas comarcas del desierto (EL MNA SER, IDA U ZIKI, LANATRA, XIADMA, BENI DEGUG, etc.). En el sur de nuestro desierto predominaba el poderío «sonrai» y en el N se inició (regiones del DRA, NUN y SUS) un movimiento contra la dinastía marroquí «EL UATASIN», por los llamados «xorfa» de TARUDANT, que acabaron por apoderarse del trono del Mogreb, de cuyas costas arrojaron a los cristianos, quienes perdieron todos sus establecimientos, excepto ARGUIN (isla de MAURITANIA) que pasaba de manos portuguesas a las españolas, holandesas, inglesas y francesas. Consolidada la dinastía de TARUDANT, el sultán «dahabi» (el dorado) MULEY AHMED EL MANSUR, atravesó nuestro Sahara, sometió a sus tribus y trató de conquistar el reino «sonrai» en una expedición descrita por el granadino MÁRMOL Y CARVAJAL, que tomó parte en ella, no pudiendo los expedicionarios pasar de la SEKIA EL HAMRA, por falta de piensos y de agua para los 18.000 caballos que iban en la expedición.

En 1591 organizó otra el mismo sultán MULEY AHMED, a base de mil arcabuceros españoles renegados, 1.000 moriscos de Granada y más de 70 cristianos cautivos, al mando del

eunuco YADAN o YUDER, andaluz de origen. Esta expedición atravesó el SUS, el NUN, el ZEMUR y CHINGUETI, consiguiendo derrotar a los negros gracias a sus armas de fuego, y dominar en TUNBUKTU durante muchos años.

Entre los siglos XV y XVII fue muy intensa la inmigración en el desierto español procedente del N, a causa de la miseria y de las guerras con los cristianos, apareciendo bastantes explotadores de la credulidad y misticismo de los nómadas; explotadores que comenzaban agrupando algunos discípulos a su alrededor y terminaban formando tribus, que son las que existen en la actualidad en el Sahara costero. Así apareció SIDI MOHAMED BU GAMBUR, procedente de Egipto y descendiente de una familia del ANSAR (Medina) que formó la actual cabila de ULAD TIDRARIN; SIDI AHMED EL AROSI, que procedía de TÚNEZ, y fundó en ER RIAD (Sekia el Hamra) la cabila de EL ARUSIIN; SIDI AHMED ER REGUIBI, descendiente, según fama, del santo de YEBALA, MULEY ABD ES SELAM, que fue fundador de la numerosa tribu REGUIBAT, y el xerif SIDI AMER BEN HAMEL (descendiente de MULEY ED DRIS), fundador de los ULAD BU SBA. La invasión hilaliana que tuvo lugar siglos antes, había arrojado sobre la Sekia EL HAMRA, a fines del siglo XVII, a una de las ramas de los BENI HILAL, los BENI HASAN, a los que encontró en el país MÁRMOL Y CARVAJAL, llamándoles «ULAD HUSEIN» y cuyo jefe, MAKFAR, dio origen a los TRARZA, BRAKNA, ULAD EMBARAK y demás tribus de MAURITANIA. Respecto a los ULAD DELIM, unas tradiciones los hacen descender de MAKFAR y otros los relacionan con los «DULEIN», citados siglos antes por MÁRMOL Y CARVAJAL, habiendo también quien ve en esta tribu y en los ULAB BU SBA, a dos de las tribus «MAKIL») intro-

ducidas por los sultanes saaditas y alauitas, y que acamparon, en principio, en el HAUS de MARRAKEX.

Las tribus locales al mando de NACER ED DIN, y sobre todo los IDEIXILI en MAURITANIA, pelearon contra esta arabización hilaliana, que favorecían los sultanes del Mogreb, pero los invasores predominaron hasta el dominio total, que fue ejercido, a mediados del siglo XIX, por el HACH OMAR, fundador del imperio negro «tuculera», del que fueron tributarias todas estas cabilas.

Mientras esto sucedía en las regiones SO de nuestro desierto, sostenían los GUEZULA, origen de casi todas las tribus del Sahara septentrional, varias guerras, en esa región, con las tribus del sur del DRA. Muchos «Makil» (ULAD ABI MANSUR y ULAD AMRAN) se unieron a los guezula como resto de la invasión hilaliana, agrupándose también a los guezuli, ricos guerreros montañeses, los «TAHUGAT», de inferior condición, habitantes del llano y las estepas, lo que explica la división en «lefs» que actualmente reina entre esas cabilas, así como sus luchas, de las cuales, la existente entre AIT BEL-LA y AIT EL YEMEL, tuvo su origen por la posesión de un palmeral en terrenos de AZUAFID.

En el siglo XVII había aparecido en el TAZERUALT, un pequeño reino fundado por los xorfa smilalis, descendientes de SIDI AHMED MUSA, realizando contra ellos el sultán MULEY RECHID, una expedición que trató de majzenizar el país de INFI y del SUS, lo mismo que intentaron las expediciones a la muerte del sultán SIDI MOHAMED BEN ABDALAH contra el pretendiente BU HALAIS, y las tres efectuadas por el sultán MULEY HASAN, quien llegó a conferir en 1886 el caidato de UAD NUN a uno de los BEIRUK, y la jefatura de TAZERUALT a uno de los xorfa de SIDI AHMED MUSA.

Una ramificación de estas expediciones penetró en el desierto, y fue derrotada en DORA (60 kilómetros SE de Cabo Juby) por los AIT EL YEMEL, luchando, poco después (1897) EL GUELULI, caído del sultán ABD EL AZIZ, contra otro xerif de TARUDANT en disidencia.

En el siglo XIX tuvieron lugar diversas exploraciones de estos países realizadas por españoles. En 1845, SÁENZ DE URRACA, comisario regio, exploró las costas. Poco después, los comerciantes PUYANA y BUTLER, en poder de los indígenas, recorrieron el N del Sahara español y el UAD NUN. GATELL, natural de Tarragona, capitán del ejército del Sultán que con el nombre de Caído ISMAIL tradujo al árabe un tratado de balística, recorrió por dos veces, en 1864 y 1866, el SUS, IFNI, UAD NUN, PUERTO CANSADO y TARFAYA, tomando dos interesantísimos itinerarios, llenos de curiosos datos sobre estos países, aún inexplorados en el día. CERVERA, capitán de Ingenieros y QUIROGA, doctor en ciencias; desembarcaron con el cónsul RIZO, en 1886, en RÍO DE ORO, y exploraron hasta IYIL, concluyendo tratados con los indígenas. Otro compatriota nuestro, BENÍTEZ, excelente arabista, acompañó en 1880, a través del ATLAS, TAMANART, ICHT, ZEMUR y ADRAR, al doctor alemán LENZ, en su expedición a TUMBUCTÚ. En 1884, el teniente BONELLI, de Infantería, exploró la región comprendida entre los Cabos BOJADOR y BLANCO, estableciendo, gracias a su conocimiento del idioma árabe, pactos de amistad con los jefes del país. Al año siguiente, EL MADANI, musulmán español, penetró cerca de 300 kilómetros al interior, y efectuó favorables gestiones políticas. MANRIQUE en 1882 y CUBAS en 1889, reconocieron PUERTO CANSADO y su región. El marino español FERNÁNDEZ DURO recorrió el litoral entre AGADIR y CABO JUBY, reconociendo la zona de IFNI y UAD NUN, lo mismo que

el comerciante LOZANO y el cónsul ÁLVAREZ PÉREZ, que publicaron interesantes itinerarios. En 1883 recorrió de nuevo el litoral de IFNI, desembarcando y explorando distintos puntos de la costa una comisión española de la que formaban parte el Comandante JÁUDENES de E.M., y el teniente de navío CASTILLO, y, por último, el coronel BENS efectuó diversas expediciones a través del desierto, cruzando por dos veces, en 1909, el TIRS y el ADRAR SUTTUF para dirigirse a ATAR, y efectuando una expedición por tierra a CABO JUBY desde VILLA CISNEROS. En 1916, examinó diversas regiones del desierto y recorrió su litoral el geógrafo D'ALMONTE, quien efectuó una detallada descripción y levantó un mapa de estas comarcas.

En tanto que dichas exploraciones españolas y otras de diversas naciones (principalmente las de DOULS, BU EL MOGDAD y VICENT, franceses) tenían lugar, hubo de aparecer en el desierto español un poderío espiritual de curioso desarrollo, que pudiera explicar las invasiones o verdaderas avalanchas que en siglos anteriores y procedentes del Sahara occidental, cayeron sobre las comarcas del Mogreb. Después de una expedición llevada a cabo por los KUNTAS de TUMBUCTÚ, en su empeño de predominar en el Sahara costero, terminada con la muerte de uno de sus jefes SIDI MOHAMED KUNTI en la batalla que tuvo lugar en GUNIFID, al N de la Sequia el Hamra, y en la que lucharon los invasores contra TEKNIS, REGUIBIS y demás tribus de estas regiones, comenzó a extenderse a principios del siglo XIX, por todo el Sahara, la fama de virtud y santidad de un xerif smilali, precedente de la cabila GLAGUIMA, en el HOD, MOHAMED FADEL BEN MA-MINA, afiliado a la secta KADIRIA. De entre sus hijos sobresalieron MA EL AININ, SAAD BU y El JEIR, y también se destacó un sobrino, MOHAMED FADEL, quienes al fallecimiento de su

padre y tío, se distribuyeron su influencia espiritual, y SIDI MA EL AININ, desde CHINGUETI (Adrar), donde inició sus predicaciones, pasó a BIAR NEZARA fundando la tribu tolba de BERIK AL-LAH; pero para dominar las tribus del ZEMUR necesitaba acercarse a la SEKIA EL HAMRA, por lo que estableció su «zauiá» en GRIZIM donde construyó una edificación, que al resultar de escasa capacidad, dio origen a la fundación de SMARA, gran alcazaba en el corazón de nuestro desierto, próxima a la que plantó MA EL AININ palmeras y estableció el cultivo de cereales.

Los BERIK AL-LAH se alejaron de su fundador MA EL AININ, cuando éste puso sus miras en el MOGREB, aproximándose dicha tribu a SAAD BU, que por entonces iniciaba sus tratos con los franceses, entrando, mientras tanto MA EL AININ en relaciones con la corte xerifiana, después de dominar el desierto con su palabra ardiente y la fama de sus milagros, y el sultán MULEY HASAN, viendo el peligro que sobre el MOGREB se cernía, le acogió cordialmente como a un príncipe de la sangre, enviándole con frecuencia buques llenos de donativos, que eran desembarcados en las cercanías de una de las bocas de la SEKIA EL HAMRA, en el MSID.

En 1900 fue invitado MA EL AININ para asistir en MA-RRAKEX a la investidura de un nuevo gran visir, y marchó a aquellas tierras acompañado de gran séquito de «telamids» o discípulos, efectuando a su paso curaciones entre las víctimas de una epidemia pestosa que reinaba en el país. A partir de entonces empieza la lucha de este santón contra la penetración francesa. Al sur de nuestro desierto, en MAURITANIA, habían dominado los franceses desde 1854 todas las poblaciones negras de la orilla del SENEGAL, tomando como base de operaciones SAN LUIS, pero el gobernador FAIDHERBE y sus auxiliares hubieron de luchar contra la

hostilidad de las poblaciones moras de la orilla derecha del río. En 1899 había emprendido COPPOLANI una acción política, basada en sus profundos conocimientos del país y habitantes, y en la que la fuerza armada sólo debía intervenir para ocupar los territorios conquistados por la diplomacia. Después de celebrar tratados con los morabites más prestigiosos, hermanos de MA EL AININ, estableció COPPOLANI una red de puestos en la región TRARZA, primera del desierto que sometió; organizó luego una columna más móvil para ocupar BRAKNA, y halló la muerte, en la conquista del TAGANT, a manos de un discípulo del fanático santón enemigo de los franceses, después de obtener resonantes éxitos.

En 1909, el coronel GOURAUD organizó dos columnas con numeroso convoy de camellos, que después de diversas vicisitudes, ocuparon el palmeral y población de ATAR, dominando el ADRAR TEMAR, y en 1911 se organizaron por FRANCIA, en su desierto occidental, los grupos nómadas de fuerzas meharistas, que montan la guardia en las fronteras mauritanas, persiguiendo merodeadores, y han sostenido duros combates con buen número de partidas organizadas, en muchos casos, por MA EL AININ y sus allegados.

La influencia de este santón se dejaba sentir también en el MOGREB, donde a partir del asesinato del doctor MAU-CHAMP en MARRAKEX, y de la proclamación de MULEY HAFID, ocasionó muchas dificultades, luchando MA EL AININ, a los 90 años, contra el general MOINIER en KASBA SIDANIA, poco después de lo cual fallecía el prestigioso morabito en TIZNIT.

En 1912, abdicó MULEY HAFID en RABAT y fue proclamado sultán MULEY YUSEF, casi al mismo tiempo que los saharianos y susis declaraban sultán a MULEY AHMED EL

RIBA, hijo de MA EL AININ, que a la cabeza de 60.000 guerreros de las tribus del desierto y del Sus, entró en MARRAKEX, siendo derrotado en agosto de 1913 en SIDI BU OTZMAN por el entonces teniente coronel MANGIN. Mientras estos sucesos tenían lugar en el Norte, una columna francesa sobre camellos, compuesta de 2.000 indígenas del ADRAR, llegaba a SMARA, en nuestro desierto, teniendo que retroceder hacia MAURITANIA, hostilizada en su retirada por 1.300 reguibis y teknis, al mando de MOHAMED LAGADAF, hermano de EL HIBA. Desde el fallecimiento de este santón, ocurrido prematuramente años después, ejerce un titulado sultano, fluctuante entre las luchas de AOJSAS y MUYAT, y AIT YEMEL y AIT BIL-LA, en el ANTI ATLAS y el DRA, un hermano de EL HIBA, el llamado MOHAMED MUSTAFI (el elegido) o MORABBI ARABBU (creado por su Dios) quien vive encastillado entre los BU DRARA, frente a TIZNIT, en el abrupto YEBEL KARDUS, y mantiene a sus hermanos como representantes religiosos de la «baraca» heredada, entre las distintas cabilas del Sahara occidental.

España, desde 1884, había tomado posesión del Sahara costero, desde el cabo BOJADOR al cabo BLANCO, estableciendo un fuerte con edificaciones y factoría comercial y de salazón de pescado en la península de RÍO DE ORO. En junio de 1916 ocupó CABO JUBY, donde años antes había instalado el ingeniero inglés MACKENZIE una factoría comercial, vendida después al sultán de Marruecos, y en noviembre de 1920 ocuparon las tropas españolas LA AGÜERA, en la península de CABO BLANCO, frente al puesto francés de PORT ETIENNE. En estos tres puestos ha llevado a cabo la construcción de varias instalaciones y aeródromos en CABO JUBY y VILLA CISNEROS (Río de Oro) para alojamiento de la aviación militar española y de la línea aérea a América del Sur, llevada

El Sahara y sur marroquí españoles

a cabo por la COMPAGNIE GENERALE AEROPOSTALE francesa. En 1927, y bajo el mando del teniente coronel don GUILLERMO DE LA PEÑA, inspector general del Sahara español y actualmente gobernador general, se organizaron las fuerzas indígenas, ampliadas en 1929 a dos Mías, una a caballo y otra en camellos, fuerzas que tienen por objeto proteger barcos naufragados en las costas y aviones de las líneas caídos en el interior, realizando servicios de escolta y de información, en los que han intervenido por las armas cuando ha sido necesario.

En la actualidad, desde los tres puestos que nuestra nación ha establecido en el Sahara, se lleva a cabo, acertada e inteligentemente dirigida, una acción política conducente a dejar en la mente de los indígenas, las huellas de la misión civilizadora que España se ha impuesto.

IV. ARQUEOLOGÍA

La circunstancia de no haber sido ocupado por franceses y españoles el sur marroquí y el desierto, inexplorados por lo tanto arqueológicamente, impide formar idea exacta acerca de extremos históricos de importancia capital. Es indudable que cuando pueda realizarse una exploración científica en estos países habrán de aclararse incógnitas que en la actualidad ocupan la imaginación de los especialistas en estas materias. Los fósiles del desierto e instrumentos de piedra que en el mismo se encuentran, ofrecen sumo interés para el estudio de la prehistoria, y para relacionarlos con los tipos hallados en Canarias, en el N de África y en S de Europa. Los menhires, cromlech e hitos que la raza del país hubo de levantar en estas comarcas, unidos a los restos de animales primitivos, proporcionarán datos inéditos que agregar a los que se poseen acerca de la evolución de la especie humana, y del conocimiento de las fases de la morfología terrestre.

Uno de los extremos de mayor interés aclaratorio ha de referirse a la civilización autóctona desarrollada por las colonias que fundara HANNÓN en su famoso periplo, y que se suponen establecidas a lo largo de la costa del sur marroquí y Sahara español actuales, derivándose esta conclu-

sión del estudio analítico del relato del célebre periplo y de los indicios existentes.

Hállanse en el país, en apoyo de la hipótesis acerca de la existencia de una civilización hebraica o púnica, lienzos de murallas derruidos, restos de torres con almenas esculpidas, y, según los naturales, «piedras escritas con caracteres cristianos y figuras de animales, cabezas de elefante particularmente», que se referirán a la epigrafía fenicio-bereber. Algunas de estas muestras han sido señaladas (croquis 3) en ENDEBIRUMIN, cerca de ISEG, a 20 kilómetros al interior en la cabila de AIT BU BEKER, al norte de IGUER UZRU en la costa, en el monte TAFTUXT, a tres kilómetros al interior; y en la cumbre del YEBEL MEJORTA, eu terrenos de la actual cabila de AIT EJELF. También en el YEBEL TAULAXT se señala una fuente abierta por primitivos pobladores, y minas en TAHANUT, en BILA y TIJUNA U SNAC a 20 kilómetros al interior, en terrenos de AIT EL JUMS. Hay restos antiquísimos en los aduares de IJERIATEN e IDA U EL HACH, y en el YEBEL BU ARAIN, en terrenos de MESTI; también se encuentran en TAGADIRT, en zona correspondiente a la cabila de SBUYA, y en BUISEMGAN, cerca de TILUIIN, de los AIT EL RASEN, así como en el KSABI «medinet el guebra», ciudad enterrada, de esa cabila. Todos estos lugares están situados dentro de nuestro enclave de IFNI.

El rabino MARDOQUEO, en su viaje de 1875, recogió la tradición indígena de haber sido el YEBEL IDA U XAKRA (croquis 2) —situado en la cabila de UFRAN, 60 kilómetros al E. de la costa—, habitado en otras épocas por extranjeros, y el mismo rabino identificó ruinas antiguas más al sur, en la cumbre del monte IDA U TALTAS, y tumbas y restos de edificaciones en la misma dirección. Siguiendo MARDOQUEO su viaje, halló en la cabila de AIT BRAHIM, situada más al sur,

otros interesantes restos, y, por último, en YEBEL TLASCALA, estribación de la cordillera BANI, 100 kilómetros al E de la costa y próxima al poblado AUINA de la cabila de AIT USSA, encontró vestigios de una antigua calzada, así como de grandes tumbas e inscripciones, situadas a ambos lados del camino y del «uad» o barranco que afluye al DRA.

Respecto a la época a que puedan pertenecer estos interesantes restos inexplorados arqueológicamente por hallarse en territorios de mandato francés inaccesibles al europeo, es digna de tenerse en cuenta la opinión del doctor LENZ, quien en el viaje realizado en el año 1880 a TUMBUKTÚ, cruzando por estos territorios, acompañado por nuestro compatriota señor BENÍTEZ, posteriormente empleado en nuestro consulado de MOGADOR, halló unas ruinas al N de TISGUI IDA U SELAM, después de atravesar el DRA por ICHT, y les atribuyó origen romano, aunque bien pudiera tratarse de restos de establecimientos cartagineses, toda vez que la estación más meridional de los romanos, llamada «AD MERCURIUM», en el itinerario de ANTONINO, no es posible estuviera tan avanzada, y aunque los romanos llegaron al «campo rojo» (Marrakex) y conocieron el SUS (río UNAS de TOLOMEO) en el interior del cual fundaron el puesto de UALA, puédesse indentificar éste con el actual TAGADIRT sobre el mismo río y no tan al sur. La exploración arqueológica de estos lugares, cuando pueda realizarse, nos dirá la última palabra, diferenciando los restos de épocas primitivas (poblaciones púnicas y colonias señaladas en estos lugares por TOLOMEO) de los establecimientos portugueses y españoles a que nos hemos referido en la parte histórica de este trabajo; establecimientos que, durante los siglos XV y XVI, colocaron los primeros entre AGADIR y el río IFNI en el norte, y entre BOJADOR y el SENEGAL en el

sur, y los segundos entre los cabos BOJADOR e IFNI. Esta misma diferenciación podrá establecerse en las ruinas que aparecen en nuestro desierto, en la costa entre CABO JUBY y ERYILA, donde se ven residuos de una vieja calzada; en SAHEB EL HARCHA, donde existe una especie de dique; en PUERTO CANSADO, donde se encuentran vestigios de una antigua torre; en MSID y GARNET, con ruinas de una fortaleza. Más al interior, en BIR TELMUSUN, DUMUS, AMGALA, UAIN SELUAN, proximidades de AIN NAJLA en la cuenca inferior de la SEKIA EL HAMRA donde existen ruinas de una antigua población; restos de antiguas ciudades que se hallan en TIGSART, afluente meridional de la cuenca inferior de la SEKIA; TENIA GRAAD, al S y a tres jornadas de SMARA; HAUSA, en la SEKIA superior y próxima a la desembocadura del KESEAT; SMAMIT y TARF ABDA, antiguo poblado este último de la tribu ABDA, al SE de EL GUELTA y KUDIA EL KRAA; pozo de TENUAKA; restos de EL ATABIA con vestigios de bastiones; sepulcros con piedras escritas en letras no árabes en BU HOFRA y MA ATA ALAH; AYUAD, donde se encuentran ruinas de una gran edificación; TENIULET, también antiguo poblado; pozos RSELL; en el TIRIS, AFEIDI, en TAULEG, SERGAUL, ARIDAL y NEZARA, abiertos, según tradición, por los cristianos, etc., etc. No obstante, es más probable que muchas de estas ruinas se referirán a las dominaciones española y portuguesa.

También será interesante examinar las piedras, grandes «gleibs», con inscripciones, «cristianas y árabes», que según los indígenas aparecen en DEBEIRA, en TAMRAIKA, en EL GUELTA, en un punto al E de TOGBA, entre este rozo y el de MA ATA ALAH, y en muchos otros lugares del desierto español, representando, tal vez, jalones de pretéritas rutas de caravanas.

A este respecto, se refiere que el viejo Xej MAEL AININ, el prestigioso xerif y morabito ordenó a dos discípulos que excavarán en ES SEKEN, donde existen bastantes sepulcros con esqueletos que están enterrados verticalmente. Efectuada la excavación por debajo de una especie de pirámide rocosa, encontraron gigantescos restos humanos con unos zarcillos de oro, no continuando la busca por no poder levantar una pesada losa, sobre la que hubo de yacer el cadáver. Es indudable que una exploración arqueológica de estos países aclarará algunas incógnitas de la Historia.



El Sahara y sur marroquí españoles

V. GEOGRAFÍA. SAHARA ESPAÑOL

Desde el punto de vista geográfico componen el Sahara español las seis siguientes regiones:

1.º La región septentrional, comprendida entre el río DRA y la cuenca de la SEKIA EL HAMRA. Al NE de ella hállanse los abruptos montes de AIT USSA y UARKZIZ, que constituyen la vertiente S del DRA y la divisoria entre este río y los orígenes del XEBIKA. El terreno ofrece multitud de pliegues, que en forma de estrechas barrancadas, afluyen al DRA. Al E de esta región septentrional, y a unos 90 kilómetros del límite de nuestra zona, se encuentra la región de MEXEMS, y en ella el oasis de TINDUF, con numerosas edificaciones y dos alcazabas, levantadas en la época de su poderío por la tribu TAYAKANETZ, de grandes caravaneros, actualmente en decadencia. Cruza por entre las dos alcazabas de TINDUF un canal de regadío, en cuyas orillas existen pequeñas huertas y un palmeral.

Al N de nuestra zona, y entre los ríos NUN y DRA, se extienden los territorios de las cabilas de AIT EL HASEN y AIT MUSA U ALI, cuyos poblados más importantes son, respectivamente, EL KSABI y AGLIMIN. Parte de las fracciones de AIT EL HASEN son nómadas y recorren la región septentrional de nuestro desierto, llegando, a veces, hasta el sur de la SEKIA.

Al E de estas tribus, se encuentra la de AZUAFID, en lucha tradicional con ellas, así como la gran cabila de AIT USSA, alguna de cuyas fracciones nomadiza también, con sus ganados, en nuestra zona. En la cabila de AIT USSA, fuera de nuestra zona de influencia, y sobre un afluente del DRA, en cuyas orillas aparecen pequeñas huertas, se encuentra la población de ASSA o EL MULUD, en la cual, con motivo de la Pascua musulmana de ese nombre, se celebra un gran mercado, al que acuden traficantes de todo el MOGREB.

En la vertiente N del DRA, y también perteneciendo a AIT USSA, existe el poblado de AUINA, con un pequeño palmeral, e interesantes ruinas de esculturas e inscripciones, que bordean una calzada ascendente hacia el YEBEL BANI.

El DRA, vadeable por MEXERA BRIXA, a cuatro kilómetros de su desembocadura, corre por un terreno arcilloso, lleno de profundas grietas o barrancadas. Su orilla derecha ofrece el aspecto de cortes a pico o escarpados, y en la izquierda se presentan médanos blanquecinos. Por su desembocadura, con barra arenosa a medio metro de calado, penetra el mar en algunos kilómetros, reconociéndose el lugar, por dos colinas troncocónicas de unos 90 metros de altura, que se observan desde el mar. En su cuenca, y en la última parte de su curso, pastorean algunas fracciones nómadas de la cabila de AIT EL HASEN, denominadas AIT BU MAGUT y AIT BUGUISATEM.

En nuestra zona, y entre el DRA y el XEBIKA, nomadizan en ocasiones la tribu ULAD BU AITA, de escasa importancia. Próximo al DRA, y a unos 100 kilómetros de la costa, existen los pozos de TELMUSUN, cerca del monte ZINI, en el que también se hallan interesantes ruinas, y el de MESIED, con agua en todo tiempo. Por esta parte de la costa, afluyen al mar numerosos cauces secos, de los que el más im-

portante es el UAD SAHEB EL HARCHA, en cuya boca existen restos de un antiguo dique, y algo más al N, se abre, entre arrecifes arenosos, un pequeño puertecillo llamado UINA o MEANO, de malas condiciones como fondeadero. Sobre el XEBIKA, por cuya desembocadura penetra el mar, y a unos 40 kilómetros de la costa, existen ruinas de una antigua casa, y 50 kilómetros cauce arriba, el pequeño palmeral EL BATIK, a partir del cual, atravesando la garganta JENEG ABAR, y en dirección SE corre otro cauce seco denominado UDEI EZ ZITA, donde nomadiza, generalmente, la cabila YAGUT, por abundar los matojos y hierbas favorables para el pasto de los ganados. El UDEI ZITA nace en la extensa «grara» u hoyada que tiene por nombre GA EL XBABIIN, a la que afluyen radialmente numerosos cauces: EL JIALAT, JREIBIXAT y otros, que se originan en la KEDIA TUREGT, divisoria entre el XBABIIN y el IXAUXA, afluente de la SEKIA. La comarca que bordea por el sur EL XBABIIN se denomina BETAINAT TELIA.

Entre el DRA y el XEBIKA, se encuentran también los pozos de YEDIDA y MARD ES SEK. Por la orilla izquierda, afluyen al citado XEBIKA, los cauces EL AMARA, EL BUBA (próximo a cuya confluencia se abre el pozo AFSTAD) y el YEDARI, donde se alza la roca puntiaguda denominada EL HANFRA. En un afluente del UDEI ZITA, denominado JAXBI, se encuentra el sepulcro de SIDI HAMED ER REGUIBI, fundador de la tribu REGUIBAT.

Al S del XEBIKA, y a poca distancia de la costa, corre una cadena de ondulaciones que comienza en el monte TESEG-DELT, de silueta rectangular y unos 150 metros de altura, y sigue por la meseta de EL DERUA. Entre esta cadena y el mar se encuentran distintos cauces secos, de los cuales, el más importante, es el UDEI UMA FATMA. Al E de la extensa mese-

ta del DERUA, se extiende la llanura guijarrosa aluvionaria de EL GAADA, por la que corren los cauces que se han expuesto anteriormente como afluentes del UAD XEBIKA, divisándose en el horizonte la ya citada punta EL HANFRA, anuncio de los terrenos donde nomadizan los AIT USSA. En el GAADA se encuentra el pozo de AGRIBIL, utilizable en todo tiempo, cerca del que existen cuevas y restos de mamposterías, debidas, según los indígenas, a los cristianos.

La costa toma, a continuación, la dirección O-SO y a poca distancia de ella se encuentra la salina de AJFENIR, y más al O, el gran entrante o ría denominado ERYILA, JENIFIS o PUERTO CANSADO, cuya boca se encuentra casi obstruida por las arenas, existiendo solamente un pequeño pase o canal que sigue, a partir de su centro, la dirección S-SE con metro y medio de calado. El puerto es magnífico y tal vez utilizable para amarraje de hidroaviones, e incluso como puerto de refugio, siempre que se dragaran convenientemente la boca y alguno de los bancos de arena que existen en su interior. Adopta PUERTO CANSADO la forma de un gran saco con inflexiones, primero en dirección S-SE en unos 5 kilómetros, y después en direcciones S-SO y O, siendo su anchura variable entre 800 metros y 4 kilómetros, variando también según la marea sea alta o baja, los bajos arenosos que asoman en la baja mar y constituyen verdaderas islas de bastante extensión. En la orilla N, y cerca de la boca, existen unos pozos denominados BIAR TIGUIDID. Muy próximo a ellos corre un cauce seco, casi paralelo al XEBIKA, denominado JAUI NAAM, y también en la orilla N se encuentran unas ruinas de una torre, en que MANRIQUE creyó reconocer la antigua fortaleza de SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA, cuyo nombre concuerda con las circunstancias de PUERTO CANSADO, aunque pudieran ser restos de

otra fortaleza poco importante, levantada por los moros o castellanos, como base para las («entradas» que se realizaban desde CANARIAS para capturar esclavos y ganados, pudiendo tratarse también del establecimiento de pesca, fundado hacia 1770 en este lugar por el inglés JORGE GLAS. El fondo de PUERTO CANSADO, lo constituye una salina que se denomina TASGA. Al SE de PUERTO CANSADO, se extienden las mesetas de TAULEG (en cuya llanada meridional se halla el pozo AFEIDI) la del GUEIBA y la de ASATEF, entre cuyos recodos existen pastos para el ganado y abundantes matojos.

La costa continúa en dirección O sembrada de dunas y arenales, hasta llegar a CABO JUBY o TARFAYA de los indígenas, al N del cual, y a unos 10 kilómetros, se encuentra una extensa mancha de arbustos que se extiende hacia el O y es llamada TIDRAR. EL CABO JUBY es un conjunto de rocas calizas cubiertas de arena, que forman una serie de rompientes, a unos 500 [metros] delante del mismo. En la misma playa se elevan las edificaciones españolas, en las que reside el mando superior de nuestro Sahara. La rompiente o conjunto de escollos, se prolonga paralelamente a la costa en unos 700 metros, y frente al recinto principal de CABO JUBY se eleva en medio del mar, sobre una roca, la llamada «Casa de mar», antigua y sólida vivienda que levantó para sus empleados el ingeniero inglés MACKENZIE, cuando construyó su factoría en 1880. En tierra, y dentro de un vasto recinto de unos 600 metros de lado, delante del que se adentra en el mar un extenso muelle, se hallan las edificaciones correspondientes al Gobierno General y Oficinas, Cuartel de tropa, Consultorio y Enfermería para europeos e indígenas, Estación T. S. H., alojamientos para el

personal y familias, aljibe, etc., etc. En el exterior se encuentra el pabellón de la Compañía Colonial de África, donde está instalada una factoría comercial; el alojamiento para los empleados de la Compañía General Aeropostal francesa; el del personal de Oficiales, tropa, talleres, almacenes y hangares de la aviación militar española. A unos 700 metros al N, se levanta la casa-alojamiento para la Mía a caballo de las Tropas de Policía del Sahara y a 600 metros al E, las edificaciones para acuartelamiento de la Mía montada en camellos de las referidas tropas. Las inmediaciones de CABO JUBY están pobladas, por lo general, por varios centenares de jaimas de indígenas, muchas de las cuales se agrupan alrededor del recinto de la Mía en camellos, y de tres pozos de agua algo salobre, abiertos en las cercanías.

A partir de CABO JUBY toma la costa la dirección S-SO, hasta las bocas que tal vez formaron en otros tiempos remotos la delta de la SEKIA EL HAMRA. Siguiendo la costa desde CABO JUBY, y a 30 kilómetros al S, encontramos una playa denominada AMEGRIU o LA NEGRITA, debido al carbón que proporcionaban en otras épocas los arbustos allí existentes. Cerca de LA NEGRITA se eleva la pequeña plataforma rocosa del RAS AFKIR (Punta STAFFORD o MATA DE LA HORCA) donde hallamos el importante pozo de BIR TAFRAUT, a partir de la cual, y entre médanos, dunas, pequeños arbustos de «yedaria» y algún pozo de agua salobre medio cegado, como los seis de RAS MAL LOK debidos, según fama, a los cristianos en épocas remotas, aparecen diversos cauces, que pudieran considerarse como desagües pretéricos de la SEKIA, y son llamados UGUENIT. Algunas de estas bocas, particularmente la llamada FUM EL UAD, donde se dibuja claramente el cauce de la SEKIA, presentan sus laderas cubiertas de verdosa vegetación.

Al SE de CABO JUBY, y a pocos kilómetros, se extienden al «tresbolillo» tres grandes «sebjas» o salinas de acantiladas paredes, y a poca distancia de la más alejada de ellas, a unos 65 kilómetros en dicha dirección SE, encontramos una extensa mancha de vegetación formada por numerosos arbustos y matorros, entre los que se elevan gomerales y «talas» o acacias del desierto. A esa mancha se la denomina «OASIS DE DORA», y en su centro se encuentran dos alcazabas ruinosas y una caseta semi derruida, que fueron edificadas años atrás por un jefe de EL GUERRAJ (fracción de IZARGUIIN) cuya cabila nomadiza en estos lugares que describimos.

En DORA, y delante de una de las alcazabas, se abren tres pozos de agua abundante, utilizables en todo tiempo, aunque, como ocurre en muchos otros del desierto, su estado de suciedad debido a la falta de cuidado y al amontonamiento de excrementos del ganado, es verdaderamente lamentable. El oasis de DORA es atravesado por un cauce denominado EL MESIED, lleno de vegetación.

Más al E de la segunda salina, llamada TISFUERID, a dos jornadas de CABO JUBY, y por entre pequeñas ondulaciones de tierra arcillosa y cauces secos o depresiones abundantes en matorrales, se abre el pozo HAGGONIYE, del cual, en el itinerario a SMARA, se pasa a GRIZIM, en la cuenca de la SEKIA.

2.º Y pasamos a ese extenso cauce o gran falla de la SEKIA EL HAMRA, que constituye la segunda de las regiones, en que, desde el punto de vista geográfico, hemos considerado y dividido nuestro desierto. Su curso alcanza una longitud de unos 500 kilómetros, y a él afluyen buen número de cauces secos, cuyas paredes laterales alcanzan en ocasiones bastante

altura, y por cuyo fondo, en el que a veces excavando aparece agua salobre, puede transitarse fácilmente.

La vertiente N de la SEKIA está formada, a partir de sus orígenes, por un conjunto de colinas situadas al SO de la HAMMADA EL BETANA, en terrenos de AIT USSA, donde existe el pozo de NUID, y que cae hacia el E, sobre el oasis de TINDUF, la D AYA EL HADRÁ (laguna seca) y el pozo llamado EL AUCH. Al SO. de esta región, se alzan, en una extensión de cerca de 100 kilómetros las citadas colinas, denominadas XEBKA o XEBKET EL BEGRA; de ellas parten numerosos cauces afluentes de la SEKIA, de los que los más importantes son EL DEMIRI EL MTUNI, DEMIRI EL HACH, próximo al que se halla el pozo YERIFIA, y el conjunto de cauces llamado TIMIGLAI, que originan el más importante afluente de la orilla derecha de la SEKIA, llamado KESEAT. En la propia SEMA, hállanse los pozos FARSIA y BERD SEDUN, siguiendo los cauces EZ ZITA, ET TINA y MRIGUIN, y después de la extensa línea de colinas KARB EL HAUA, corre en dirección NE-SO el KESEAT, cuyos orígenes, así como los de sus afluentes GUNIFID y TLMIGLAI, se hallan en la HAMMADA EL BETANA, o más bien, en su vertiente S. Atraviesa el cauce el llamado JENEG SEKUM, angosto desfiladero y en la desembocadura del KESEAT, en la SEKIA, se hallan los restos de un antiguo poblado, denominado DUAR HAUSA. Siguen a este río el JXAUXA, en cuya confluencia con la SEKIA, existen el pozo de MAASI, la kobba o sepultura de un santo «hache» o peregrino de los Reguibat y el SKAIKIMA quien nace cerca de los peñascos o «gurs» que llevan su nombre y en el que podemos considerar terminado el curso superior de la SEKIA.

La divisoria por el Sur, la forman una serie de colinas, terminadas en ocasiones en fuertes acantilados y que de E a

O, toman los nombres: GARET ET TMAR, AIB U TUDAB (en donde el conjunto adopta una dirección SO) y MELEMMET EL ALEF, al S de la cual se reanuda la dirección al O, tomando los nombres de KUDIA EN KAHRA, TERNIT, KLAUKTA y XEBKET EL BEGRA, cuyas últimas estribaciones terminan sobre la misma SEKIA.

De estas colinas, salen numerosos afluentes de la gran arteria de nuestro desierto; de los cuales son los más importantes: el DEMIRI EGARNAN; los dos BEN ZECCA y BEN DEKKA, lleno este último de itheles y cerca de cuya desembocadura, aparecen en la misma SEKIA, los pozos denominados HASIAN ULAD SEKIA; el UAD JXIBI, con sus afluentes TERNIT y ERNI en el último de los cuales se dio la batalla entre la columna francesa que efectuó la incursión a SMARRA en 1913, y 1.300 «erguibis» y «teknis», al mando del Xej MOHAMED LAGADAF, hermano de EL HIBA, que había sido proclamado por aquél entonces sultán en MARRAQUEX. El uad JENEG SEKKUM constituye el afluente más extenso en toda esta parte. A él afluye el uad TERGUET, en cuya vertiente derecha desembocan el GDAR y el TALHO, el RATEMIA, en cuyo cauce se encuentra el pozo R'JANIA, y por entre las kedias EL MGASEM al E y ERGANIA al O (a cuyo pie se abre un pozo) corre el UDEI KENTA, donde tuvo lugar, a principios del siglo XIX, una batalla entre los KUNTAS de TUMBUCTÚ y las tribus TEKNA. Por la vertiente izquierda del TERGUET afluye, desde los altos de AMGALA, el río SGUELMA, en cuyo cauce hállase el pozo del mismo nombre, y más al S el UAD BU DRAIGA, en cuya confluencia existe el pozo de NEBKA, abriéndose en su origen el de TIGUIRET. Sigue a estos ríos el TAZUA, en el que podemos considerar terminado el curso superior de la SEKIA, y en cuyo cauce hay varios puntos de aguada.

Al TAZUA afluye, por el E, el UAD MIRAN donde aparece el pozo de GNIDIS.

Continuando en la descripción de la SEKIA, pasamos a su medio curso inferior. Aparece, en primer término, el UAD GUIZIM, con numerosas talhas o acacias en su cauce, que nace en la región denominada EL GASHA y desemboca en la SEKIA próximo al punto en que lo hace por el S el UAIN SELUAN, sobre el que se halla emplazada SMARA. En la última parte de su recorrido sufre el cauce de la SEKIA un ensanchamiento, que se denomina DAYA ET TELI. A una jornada de la desembocadura, en la SEKIA, se encuentran las ruinas de la primitiva «zauia» que levantó el xej MA EL AININ al iniciar sus predicaciones en la región septentrional del desierto. Después de este uad, afluyen a la SEKIA el UDEI FRAS o «río de la yegua», el ASDAM TUIL, de cauce bastante extenso, el TASDEIMT, y a continuación el llamado ASEDAN en RIAD, en cuyo encuentro con la SEKIA se hallan algunos árboles, junto al emplazamiento de la «kobba» o tumba de SIDI AHMED EL AROSI, fundador de la cabila de LAROSIIN, que nomadiza en estas inmediaciones, donde se halla un pequeño oasis al que los indígenas denominan pomposamente ER RIAD (el jardín). Siguiendo el curso de la SEKIA, afluyen a ella por el N, hasta hallar el pozo FERDUKA, diversos uads de 20 a 40 kilómetros de curso (ASDAM RTEN, ASDAM EL AY y otros cauces denominados MUILIJIN), y, por último, el AIN NAJLA, próximo a cuya desembocadura se halla el peñasco o GUELBET NAJ LAT, y unas interesantes ruinas de una medina antigua. Sigue a estos uads, una especie de prolongación hacia el N de la rambla o «jat» que afluye por el S, llamada TAGDA, y ya se descompone el terreno hacia el océano entre los cauces denominados TUAGUET, en forma tal, que sólo se pueden apreciar en

la costa, acantilada a veces, las bocas del antiguo delta de este gran río glacial, dibujándose bien la llamada FUN EL UAD, apareciendo difuminadas las UGUENIT y viéndose otra entre los pozos de ANUTI y EL MERS, situados en la misma orilla; cerca de este último, se encuentra EL MSID, donde existe, entre restos de una muralla y edificaciones correspondientes a una antigua factoría portuguesa, el santuario, «kobba» o tumba de SIDI MOHAMED BU GAMBUR, fundador de la tribu ULAD TIDRARIN, que suele nomadizar en estas cercanías.

En los 50 kilómetros, del curso inferior de la SEKIA se hallan los pozos EL AIUN, TAFUDART (residencia habitual del xej MOHAMED LAGADAF, hermano y jalifa en el desierto del titulado sultán de KARDUS, que suele establecerse en este lugar con sus «telamids» o discípulos) y BU TAMDA. TAFUDART forma también un pequeño oasis con algunas «talhas» o acacias, y en la costa, próximo al MSID, existe un buen fondeadero.

En la vertiente sur, a partir del medio curso inferior de la SEKIA, hallamos el UAIN SELUAN, en cuya orilla derecha, y a unos 10 kilómetros de su confluencia, se alza el gran «ksur» o alcazaba de SMARA, centro fortificado del santonismo político-religioso que instauró el difunto xej MA EL AININ, padre del también fallecido MULEY EL HIBA y del titulado sultán actual. Entre junqueras, de las que proviene el nombre «SMARA», elevó dicho xej esa alcazaba, construyendo un blanco «msid» u oratorio, cuyo elevado minarete se divisa desde lejos, y en el centro del que pendía, según los indígenas, una gran piedra roja, que recogió la columna francesa del ADRAR en su incursión de 1913. Existen dentro del recinto de SMARA, vasto cuadrado de unos 600 metros de lado, una edificación de un

piso, con un patio interior, para vivienda de los MA EL AININ (cuyos almacenes tenían una puerta de hierro tan sólida, que, según los indígenas hubo de derribar a cañonazos la ya citada columna francesa), y también otras habitaciones, adosadas a las murallas, que servían de «md'arsa» o escuela y de alojamiento de los «telamids» o discípulos del santón.

En el exterior de la alcazaba y junto al cauce del río, hay numerosos pozos entre algunos palmerales e higueras que mandó plantar el difunto xej y pequeñas huertas que en la actualidad apenas se cultivan. De N a S hallamos en SMARA: en la orilla derecha del UAIN SELUAN, el palmeral y arboleda donde se halla el sepulcro del xej SI DATI, uno de los hijos del célebre santón; a continuación la casa de éste y varios cercados con edificaciones para almacén; más al S siguen numerosos recintos y en el principal de ellos el «ms'id» y las sepulturas altas; y, por último, más al S, cercados para el ganado. Al otro lado del cauce aparecen las sepulturas bajas y la «zeriba» o recinto cercado de arbustos espinosos, donde suele acampar otro de los hijos del célebre santón, el xej LUELI. Salvo en épocas de lluvia, SMARA se encuentra, por lo general, deshabitado, y bajo la custodia de algún discípulo de los MA EL AININ.

A partir del UAIN SELUAN, afluyen a la SEKIA diferentes cauces paralelos, de 20 a 30 kilómetros de curso, siendo los más importantes el AMGA y TEBEILA que afluyen juntos a la SEKIA, habiendo sido santificado este último a los ojos de los indígenas, por las predicaciones de SIDI AHMED EL AROSI que tuvieron lugar en su cuenca, en la que se levanta una curiosa roca, denominada TEBEILA o DEBEIRA, con una escalera esculpida. Siguen varios denominados TAFGA (plural TIFGUIJEN), entre los cuales aparece la depresión o

«gara» TAFGAT, habitada durante más de cinco años por el difunto santón MA EL AININ. Afluye por último, a la SEKIA, el extenso cauce TIGSAR, que nace y recorre la caótica comarca EL HDEB, encontrándose en la mitad de su recorrido el pozo YERIFIA TIGSART, próximas al cual aparecen las interesantes ruinas de una antigua población.

Las comarcas que forman la vertiente meridional de la SEKIA, van a ser enumeradas, desde el punto de vista de su descripción geográfica, a partir del Océano Atlántico. Próximo a la costa, y desde el paralelo del MSID hasta las inmediaciones del río KRAA, se extiende el país denominado IMERIGLI, abundante en pozos, matorrales y pastos, siendo, en consecuencia, muy frecuentado por los nómadas. La costa, a partir del MSID, toma una dirección hacia el O, apareciendo, en primer lugar, el llamado falso CABO BOJADOR DEL NORTE, bajo, arenoso y con un pequeño banco de piedra en el saliente; sigue a este cabo una ensenada de unos 20 kilómetros al extremo de la que se halla el RAS BEIXIDUR o CABO BOJADOR VERDADERO, saliente muy pronunciado, bajo y peñascoso, con una pequeña faja de playa en su extremo. La costa continúa con una dirección S-SO y por bajo del mismo CABO BOJADOR, se encuentra el recodo o fondeadero de EL PARCHEL, con agua dulce en la costa y 16 metros de calado, refugio de pailebotes pesqueros canarios. A unos 30 kilómetros al sur, se divisa desde el mar una elevación, que los pescadores designan con el nombre de MESA DE LA GAVIOTA y en la que aparece un pequeño manantial, y ya la costa forma diversas escotaduras (MORRITO —con agua dulce—, PURRANTAS, CORDERO y LUIS GONZALO) elevándose a 64 millas de CABO BOJADOR el escarpado denominado PEÑA GRANDE, por bajo del cual existe el buen fondeadero de TA NAFOR o MORRO DEL ANCLA, en el que BERTHELOT supone la colonia

SALATHOS de que habla TOLOMEO, al que sigue, pocos kilómetros al sur, una estrecha rambla, llamada NUEI FE por los indígenas, BUEN JARDÍN por los europeos, extremo inexplicable, pues carece de vegetación y sólo tiene algunas aguas bastante salobres. Siguen a este accidente, por un terreno amarillento y de aspecto desolador, varios escarpados, entre los que se levanta un cabo y un montículo denominado MORRO GARNET, por bajo del cual se abre la bahía GARNET o ANGRA DE LOS RUBIOS, descubierta en 1434 por los portugueses GIL EANNES (escudero del infante D. ENRIQUE), y ALFONSO GONÇALVES, debiendo su nombre a los salmoneos que hallaron en su playa. Sigue, a poca distancia, la rambla verdosa y acantilada de UAD EL KRAA, con buenas aguas y a las que conviene mejor el nombre de BUEN JARDÍN, que D'ALMONTE le asigna, por encontrarse en su cauce abundantes cañaverales, azufaios y «talhas» del conjunto, le proporcionan un aspecto de apetecible verdor.

En el interior del IMERIGLI, y alejados de la costa se abre una verdadera hilera de pozos, a distancias del mar variables entre 20 y 40 kilómetros (HABUS TIGRI y DIG UMAN), siguiendo a éstos, entre grandes salinas, los pozos salobres de BU GUERBA, y al SE del mismo, el más importante de esta región denominado BIR ARIDA, próximas al que existen ruinas de una edificación de traza moruna. Al SO, y a una jornada larga de BIR ARIDA, se abren los pozos YERIFIA, de muy buenas condiciones. Siguiendo en esa dirección, y a otra jornada de distancia, aparecen los pozos de EL KRAA, sobre la rambla del mismo nombre, y también de excelentes condiciones.

Al E del IMERIGLI, se encuentra otra nueva comarca, continuando el orden seguido en nuestra descripción geográfica, que está constituida por una extensa y verdosa rambla o

«jat», formada por dos cauces paralelos que corren separados de 10 a 20 kilómetros hasta su encuentro con la SEKIA. Al nacer estos cauces, en el macizo de EL GUELTA, se denominan UAD ZEBEIRA y UAD EN NUS o AUEITIS, y la confluencia de la rambla o «jat» con la SEKIA, se denomina ITGUI. Cruza esa parte, por la izquierda, el UDEI XAAR, con su «sebja» o salina muy extensa y numerosos barrancos, que dan forma quebrada a la comarca de IZIG, que constituye la vertiente O de esta gran rambla, formada, en realidad, por un conjunto de capas de arenisca.

Por la izquierda afluyen también diversos ríos, entre los que, el más importante, es el MAIDER; encuadrando el ensanchamiento de la SEKIA, cuatro grandes «graras» o colinas emplazadas simétricamente (TUGUTAS y GARAN al O y TIN MERDAD y EL GUETIFA al E). En el interior suele abundar el pasto para los camellos y de S a N se hallan los pozos TIRAKLI que son excelentes, TEDEBUX y AMASIN, también de muy buenas condiciones, y los ER RAG, AUGA-RAUEL y AUIX, siendo casi todo este terreno, como otros lugares de la SEKIA y sus afluentes de «tilemsi», palabra que emplean los indígenas, para indicar está el manto acuífero próximo a la superficie.

Agregada geográficamente a esta región, podemos considerar la no muy extensa comarca de IZIG, que se extiende hacia el O, partiendo del lugar denominado HOFRAF TARF, y forma un quebrado conjunto de altiplanices o «hammadas» y depresiones o «guerraas», en las que pueden, por lo general, pastar los rebaños e incluso establecerse cultivos con las lluvias, y en donde existen algunas salinas secas, en las que se ensanchan los cauces de los ríos sin agua. El subsuelo es de arenisca, marga y arcilla, abriéndose en la parte septen-

trional de esta comarca los orígenes de muchos pequeños «uads» que afluyen a la rambla central.

Al O de esta rambla, se extiende la región denominada HDEB, hasta encontrar una cadena de kedias y peñascales, que partiendo del macizo de EL GUELTA van en dirección de SO-O y SO-NE al encuentro de la SEKIA, adoptando los nombres ED DELOA, KEDIAS TIGALATEN (en una de las cuales existe la tumba de un santón de ULAD DELIM) y alturas de SEKEN, que finalizan en la comarca BTAINA, sobre la SEKIA. EL HDEB está cruzado por buen número de cauces, algunos de los cuales, como el TIGSART, ya descrito anteriormente, afluyen a la SEKIA, y otros al «jat». El más importante de éstos es el UDEI EL ADAM que nace en unas colinas situadas al S de las de SEKEN, denominadas TENIA, en las que existen ruinas de otra población antigua. EL UDEI ADAM corre por bajo de una elevación denominada ZEMLET DEBEX, recibe como afluente el TEZEUKANIT y poco después se halla sobre su cauce el pozo de BIR HAMDU, de agua bastante salobre.

3.º Al O de estas regiones, y comprendiendo los cursos superiores de los cauces ya descritos, al tratar de la vertiente meridional de la SEKIA, se extiende la región del ZEMUR, tercera de las que consideramos en nuestra descripción geográfica del Sahara español. Está compuesta de arenas y margas silíceas, sembrada de rocas, peñascos y elevaciones de la misma constitución geológica, y abunda en llanuras llenas de guijarrales. Parte del ZEMUR cae fuera de la zona española y en él suele nomadizar la tribu REGUIBAT, que es la más numerosa del desierto.

Comienza el ZEMUR en el importante macizo de EL GUELTA, al SE del cual y en zona no española, aparecen las dos grandes «sebjas» y pozos de ANADYIM, con una cadena de

«gleibs» entre ellas. Al NE de EL GUELTA se abre la importante salina UMAT EL LEHAM a la que afluyen radialmente, desde el macizo varios cauces, y más al N aparece un extenso territorio sembrado de «gleibs» o peñascos y cruzado por uads que afluyen a la SEKIA (el TERGUET y sus afluentes GDAR, TALHO y RATEMIA). Entre estos macizos y peñascales se alzan en distintos lugares (EL GUELTA, SEKEN, AMGALA y TAMRAIKA) interesantes vestigios, curiosos obeliscos con inscripciones, inexplorados hasta la fecha. En AMGALA y TAMRAIKA hay pozos de medianas condiciones, siendo los mejores de esta región los de NEBKA, UM GRAIN, TURASIN y GUERDAN, y algo peores los HFIRA y el AHMAR.

Al SE de la SEKIA, entre su cuenca y la región dunosa del IGUIDI, parten de la altiplanicie arenisca que forma la divisoria, ya descrita al tratar de los orígenes de dicha SEKIA, varios «uads» (ASKAF, RASEM, y BEN TELI —con un pozo este último—) que se difuminan en el terreno, en el que, a 200 kilómetros al S-SE de nuestra zona, se abre el importante pozo AIUN ABD EL MALEK, lugar donde las fuerzas meharistas del sur argelino han enlazado, en ocasiones, con los grupos nómadas de Mauritania.

4.º Al SO de EL GUELTA, se extiende una vasta región de «rag» o altiplanicies llenas de peñascos y cantiles, que consideramos geográficamente en el cuarto lugar de nuestro estudio, sirviendo de enlace o transición entre el ZEMUR y el TIRIS. Los pozos escasean en este país, que sólo es punta de tránsito entre unas y otras regiones.

Inicia esta zona una importante y alargada altura denominada KUDIA EL KRAA al S de la que se abren los pozos GARDUEA, de medianas condiciones, pero únicos en la región. No muy alejadas de ellos, y entre SMAMIT y TARF ABDA, se levantan las ruinas, de una población que sirvió

de residencia a la tribu ABDA, hoy en el MOGREB, viéndose allí vestigios de un manantial, que denota que han debido cambiar las condiciones de habitabilidad de la comarca. Al O y SO, la región alcanza 350 metros de altitud, y ya varía de aspecto, apareciendo entre las depresiones de los cantiles alguna vegetación, que aumenta en la comarca de NEGCHIR, que se extiende, formando una «grara»; o terreno cultivable en época de lluvia, entre las alineaciones areniscas de colinas denominadas EL AKRAB al E y KARB EN NAGA y NEGCHIR al O. En este fondo, pedregoso a trechos, se abren 20 pozos llamados BIAR NESARA, de 45 metros de profundidad, alineados de NE a S-SE y de buenas condiciones. A una jornada de estos pozos, en el itinerario de los mismos a VILLA CISNEROS, se encuentra el de TAGUERZIMT, lleno de «talhas» «tarfas» y otros matorrales, de condición algo salobre, pero poco profundo.

Aparecen hacia el N algunas rocas graníticas, presagio del macizo del TIRIS, y llegamos a la costa que, a partir del UAD KRAA, presenta un aspecto desolado, y en la que hallamos el FONDEADERO DE LA MONJA con bajos arenosos, y el terreno completamente estéril de LAS ALMENAS, que enlaza con la península ED DAJLA, donde se encuentra VILLA CISNEROS, residencia del gobierno de RÍO DE ORO, y por lo tanto de todos los territorios que describimos al S de BOJADOR.

Dicha península avanza hacia el mar en 38 kilómetros, constituyendo desde el punto de vista geológico, curiosa formación terciario-pliocena de calizas y areniscas, abundante en notables fósiles marinos. El istmo que la une al continente queda cubierto, en parte, por las aguas en las mareas altas, formándose una profunda ría de igual longitud que la península y de unos 18 a 20 kilómetros en sus partes más anchas. Próxima al fondo de saco que forma

esta ría, se encuentra la isla de HERNE, donde se supone situada una de las colonias que fundara HANNÓN, el cartaginés, en su periplo. En la mitad de la península, a unos 15 kilómetros del fuerte, se encuentra el pozo de TAUARTA, de agua bastante salobre.

En la extremidad meridional de la península, existe una serie de arrecifes que corresponden a la punta DURNFOD (ET TERF ERGUEIBA de los indígenas), y en la entrada de la ría, al doblar la referida punta, nos encontramos el fondeadero correspondiente al lugar de la costa que termina en playa y que se denomina LA SARGA. La entrada de la ría se efectúa por entre varios bancos de arena próximos a la costa de la península, y otros dos más extensos que llegan a la orilla opuesta, llamados BANCO DE ENMEDIO, el más avanzado, y EL CARENERO, el que le sigue, ofreciendo el canal de entrada una profundidad mínima de 3,5 metros, a partir de donde aumenta el fondo, que llega a ser en el punto de anclaje de los vapores correos, frente a las edificaciones de VILLA CISNEROS, de unos 17 metros.

VILLA CISNEROS se compone de un recinto fortificado donde se halla la casa del Gobierno, alojamientos para el personal, cuartel de tropa, oficinas, depósito de viveres, estación TSH, enfermería para europeos e indígenas, y factoría de la Compañía Colonial de África. Esta entidad tiene, próximo al muelle, un establecimiento de secadero y salazón de pescado. Al NE del fuerte se elevan: el hangar, alojamiento de oficiales y tropa de la aviación militar española, y campo de aterrizaje. Próximo al fuerte, en cuyo patio hay un pozo, se encuentran: un aljibe, casas para indígenas y numerosas jaimas, y en la costa norte, un faro emplazado en el lugar denominado AR-CIPRÉS. Protege este conjunto de edificaciones, y a unos 7 kilómetros de distancia, una línea de 4 fuertes de mamposte-

ría, cubierta por una alambrada continua, que corta toda la península, a retaguardia de cuya línea se halla una casa, para alojamiento del oficial jefe de la misma. En el continente, y en la orilla de la ría que está enfrente de VILLA CISNEROS, existen tres pozos denominados ME TRUK (nombre que dan los indígenas a la Isla HERNE) ED DUT y AISA, de regulares condiciones de potabilidad.

5.º La quinta región en que consideramos dividido geográficamente el Sahara español, es la del TIRIS, faja de nuestra colonia que, en una anchura de cerca de 300 kilómetros, se extiende al SE de VILLA CISNEROS, ocupando una altura aproximada de 100 kilómetros. Se trata de una región que ha sido ya objeto de diversas exploraciones, siendo bastante conocida y hallándose situados sus accidentes en los mapas con suficiente exactitud. El profesor QUIROGA la describe como una vasta meseta central arcaica, que presenta buen número de rupturas y que adopta la forma de varias gradas paralelas al litoral. A 100 kilómetros del mismo, se alza, en igual dirección que la costa, siguiendo un trazado N-NE a S-SO un macizo granítico, pobre en mica, pero formando capas y cuetos de micro-granito, pórfido y cuarzo. En esa extensión, de unos 100 kilómetros, describiremos en primer término el litoral, en el que se forman unos cuantos entrantes y salientes poco pronunciados. De estos últimos es la punta llamada FISHERMAN (RAS TISKIN de los indígenas), y más al S de ella se alza un mogote, muy visible desde el mar, y que afecta la forma de un pilón de azúcar abriéndose también al sur, y a unas 12 millas de este accidente, la amplia bahía de ANGRA o de CINTRA, descubierta por los portugueses a los que debe su nombre, con una boca de 20 kilómetros, en el centro de la cual aparece un islote arenoso. Esta bahía tiene forma lenticular, con una profundidad de saco de unos 10 kilómetros y

20 de anchura. Sigue una región costera de dunas y médanos, hasta la ensenada de GORREI, buen fondeadero, a la que afluye un cauce seco denominado UAD EL ZAMEL, en cuyo curso inferior a unos 50 kilómetros de su desembocadura, aparece el excelente pozo de TOGBA, de cuatro metros de profundidad, abriéndose otros 50 kilómetros más arriba, varios pozos en el mismo cauce. Al N del pozo de TOGBA, se extiende una amplia faja de dunas y arenas, en cuya región septentrional existe una comarca de 100 metros de altitud, que termina en la costa en los acantilados de FISHERMAN, y en la que se abren, de N a S, los pozos TEXTENT e IMILELIK, al SE del que, y a unos 20 kilómetros, aparece la llamada KSI-BET EL ADAM o ALCAZABITA DE LOS HUESOS, lugar lleno, como su nombre lo indica, de osamentas de animales.

Geológicamente, el tránsito de la altitud de 100 metros que alcanzan estas altiplanicies, a la de 200 metros, que existe más al interior, se desarrolla en forma de una gran falla de pizarras cristalinas de unos 15 kilómetros de ancho compuesta de micacitas, anfíbolitas y rocas grabulíticas interestratificadas con ligero buzamiento al NO. Esta falla de pizarras con bastante magnetita, se prolonga hacia el S en dirección de la línea de altitudes del ADRAR SUT-TUF. En estas regiones se levanta el gran «gleibs» o elevación rocosa llamado EL AMUX, y al E del mismo aparece una línea de elevaciones de armazón granítica de 200 a 250 metros de altitud, en cuya vertiente E encontramos una línea de pozos, orientados de N-NE a S-SO abriéndose entre chaparrales una gran «sebja» de sal gema explotada por los portugueses en la antigüedad, con ruinas de una factoría; en esta salina creen algunos ver la UALILI descrita por el geógrafo árabe EL ISTIKAR. El más septentrional de dichos pozos, es el llamado TENUA-

KA o BIR EL HACH, al SO del cual, entre unos repliegues del terreno, en la depresión del GALB HAUFRI, a 227 metros de altitud, se encuentra el pozo de BU HOFRA, de 10 metros de profundidad, y al SE del mismo encontramos la «daya» o charca EL ARAB.

En idéntica dirección, entre «gleibs», rocas y peñascales, aparecen los pozos de BU LAUTAD, rodeados de kedias o alturas, y el de MA ATA ALAH, de agua buena, que se encuentra revestido de toscos sillares sin labrar y tiene una profundidad de 11 metros.

Al E de esta región, se efectúa el tránsito del granito al gneis granitoide, con masas feldespáticas. A 300 metros de altitud se abre el pozo de HASI DUMUS, excelente y de tres metros de profundidad, que la tradición indígena indica como abierto por los cristianos, observándose, en corroboración de esta noticia, interesantes ruinas 50 kilómetros al NO de este pozo, en el ATABIA. A partir de HASI DUMUS, y en dirección S-SO se desarrolla otra línea de dayas y peñascales, con interesantísimas ruinas de grandes edificaciones en EL YUAD. Esta línea de dayas termina en el YEBEL AUSERT, de 320 metros de altura, en el que se abre el pozo del mismo nombre. Entre este monte y el BULARIAJ, en cuya vertiente O aparece el cauce del YENNA, se abre el pozo ARUILAS, de buenas condiciones y 15 metros de profundidad.

Al E de esta región se efectúa un nuevo tránsito del gneis al granito, reapareciendo lapas y cuetos. El conjunto alcanza las mayores altitudes de esta meseta (350 metros) y presenta la forma de un conglomerado de peñascales, de los que destacan en el horizonte los llamados GUELB ZENAGUIA y GUELB JEIR ALAH, referencias visibles a más de 80 kilómetros de distancia. Entre estos peñascales aparecen «dayas» o charcas secas y pozos medianos (ENGUILAD, RUID EL ARZEL,

BU ALAIBA, TENIULET y SIDI MOHAMED), siendo el más importante el IDA U EL HACH, de 14 metros de profundidad y excelentes condiciones. En TENIULED existen ruinas de un antiguo poblado; cruzando estas regiones el UAD ATUI, que sólo en época de lluvias lleva algún caudal; sigue primero la dirección N-NE a S-SO, y, a partir del GUELB JEIR ALAH, al que bordea, toma la dirección O.

6.º Y llegamos al ADRAR SUT-TUF, sexta y última de las regiones en que hemos considerado geográficamente dividido nuestro desierto. Las elevaciones alcanzan en él las máximas altitudes (500 metros) del Sahara español. La costa presenta un aspecto blanquecino, apareciendo en ella buen número de ramblas bordeadas de médanos y colinas de hélix y areniscas, que le proporcionan el nombre indígena de AGUERGUER (las burbujas). El primer accidente que se nos ofrece, a partir de GORREI, es el saliente del CABO BARBAS, al N del que se abre la BAHÍA DE SAN CIPRIANO, en forma de un semicírculo de 15 kilómetros de diámetro. Al S del CABO BARBAS, se encuentran dos bajos o pequeños islotes, continuando el litoral en dirección N-NE a S-SO, con la reducida y poco pronunciada BAHÍA DE SANTA ANA y el gran saliente o península de CABO BLANCO, por cuya mitad pasa la línea fronteriza entre el SAHARA ESPAÑOL y la MAURITANIA FRANCESA.

Doblando el CABO BLANCO, se encuentra la amplia BAHÍA DEL GALGO, en la que tienen derecho de pesca los buques españoles, y en la misma península se abren otras bahías, encontrándose en la llamada del REPOSO, el puesto francés de PORT ETIENNE, cabecera del círculo militar de la BAHIA DEL GALGO, y en el que existen importantísimas factorías y empresas pesqueras, protegidas por una guarnición, compuesta, por lo general, de una compañía de Infantería senegalesa.

En la costa N de la península de CABO BLANCO, frente a PORT ETIENNE, del que dista unos 12 kilómetros, se encuentra el puesto español de LA AGÜERA, con delegación del Gobierno de RÍO DE ORO y guarnición, que se aloja en una pequeña alcazaba protegida por dos fortines destacados. Existe en LA AGÜERA un edificio para la Delegación, oficinas, estación TSH, consultorio indígena y enfermería para europeos, y una empresa pesquera emplazada en el lugar denominado EL RISQUETE, donde se elaboran y salan sus productos, desembarcados en un pequeño muelle, propiedad de la misma empresa, que ha montado, además, un almacencillo para venta a los indígenas.

Sucede a la costa, hacia el interior, una amplia faja de arenales y dunas de unos 150 kilómetros de anchura, en la que, a unos 100 kilómetros de LA AGÜERA, se abre el profundo pozo de BIR GANDUZ. A esta zona sigue, en dirección paralela a la del litoral, un conjunto de altitudes de 350 a 500 metros de altura, formando una serie de crestos cuarzosos correspondientes a floramientos subineridianos, de los que los más importantes consisten en una alineación formada por la KEDIA YELUA y los ADRAR IGUITZEN (500 metros), y MADDIS (480), por bajo de los cuales corre el cauce seco del UAD YELUA, encontrándose en él el pozo de igual nombre, de ocho metros de profundidad y excelente agua, igual que su vecino por el S, el ERA AMAR, situado por bajo de la altura de TIUTSEN.

Una jornada al E del ERA AMAR, y en el cauce que lleva el mismo nombre del pozo, se encuentran los de TIXELE, de poca profundidad, estando la región circundante sembrada de «dagas» y charcas, con bastante vegetación. Más al E, cruza el UAD ATUI, que separa esta comarca de la de dunas del AZEFAL, que forma casi la frontera SE de nuestra zona y

cuyo cauce corre por una planicie, que no es más que una llanura granítica, sembrada de lomas y colinas cupuliformes con crestones de cuarcita. De la eminencia granítica surgen crestas cuarzosas, y esto es lo que ocurre en las KEDIAS de ZUG, AMUZUGAG e IYIL en la zona francesa, esta última bordeando la extensa salina de su, nombre.

La kedía de ZUG se eleva a unos 480 metros sobre el nivel del mar y a 150 sobre el emplazamiento del pozo de su nombre, de 12 metros de profundidad y agua potable, que se presenta revestido de toscos sillares y es el más importante de toda esta región; última que hemos considerado en la descripción geográfica de nuestro desierto, y que constituye con el TIRIS, el terreno habitual de pastoreo de numerosas tribus, particularmente para las de ULAD DELIM y BERIK ALAH.

ENCLAVE DE IFNI

Lo constituye un rectángulo otorgado a España por el tratado de 1912, que detalló la concesión efectuada por el sultán de Marruecos en el tratado de 1860, subsiguiente a la guerra hispano marroquí. Este rectángulo se halla comprendido entre los ríos ASSAKA o NUN por el Sur, y el ASIF SAULGUEMAT¹ por la parte norte, distantes entre sí unos 60 kilómetros. La frontera E no se encuentra delimitada, indicando el referido tratado que su demarcación ha de distar aproximadamente 25 kilómetros de la costa, teniendo en cuenta los accidentes geográficos y las contingencias locales. Resulta, pues, un área de 1.400 a 1.500 kilómetros cuadrados, superficie análoga a la de la Isla de GRAN CA-

¹ Asif, en el xelja de Ifni, quiere decir Río.

NARIA, constituida por un terreno arcilloso de seco, en el que existen algunas pequeñas vegas.

Iniciaremos la descripción de este enclave por la de su costa. En su parte más septentrional, encontramos el llamado puerto de SIDI MOHAMMED BEN ABD ALAH, formado por la desembocadura de la cuenca y barranco de BU SEDRA, seco en verano, y de cauce terroso, limitado a ambos lados por alturas de unos 40 metros de elevación. En el centro del puerto se levanta un peñón, promontorio aislado, de unos 25 metros de altura, que en pleamar se halla rodeado de agua. El fondo debe ser muy escaso, pues en el interior del puerto rompe el mar, lo que hace la playa inabordable.

En la parte S de la playa, sobre una pequeña altura, está el sepulcro de SIDI MOHAMED, que da nombre a la localidad, y junto a él, unas casas de tapial, donde se celebra zoco o mercado. Desde el BU SEDRA sigue la costa hacia el S-SO, con altitudes de 40 y 50 metros, y se ven barrancos o «uads» casi siempre secos, en uno de los cuales, el ASIF EN BUXNI, está el santuario de SIDI EL UAFI. El camino, que sigue paralelo a la costa, es algo quebrado y pedregoso, y en él se encuentran algunos aduare.

Siguiendo hacia el S, por entre profundas barrancadas que afluyen al océano, de las que son más importantes las de IDA ER RAMUG e IGUER UZRU, llenas de casas, llegamos a las inmediaciones de IFNI, donde encontramos una planicie amesetada, de unos 60 metros de altitud, desde la cual se desciende hacia el valle del UAD IFNI, que, protegido por escalonadas y pintorescas colinas, va al mar por un cauce de 300 a 400 metros de anchura. Este cauce, cubierto por una ligera capa de arena, indica que pudo ser en algún tiempo navegable para buques de poco calado, y

para barcazas o carabos, como los que aún emplean los pescadores indígenas.

Antes de llegar a IFNI, avanzan hacia el mar la punta MERCEDES y el RAS BU DIAB, junto al que está la casa-sepulcro del santón SIDI IFNI, e inmediatamente se ve la desembocadura del uad, con pozos a uno y otro lado, y un mal desembarcadero, abierto a todos los vientos, en el que sólo puede fondearse los días de calma. Siguen hacia el SO el RAS EL HOT y la punta ISABEL. La playa, en las inmediaciones de SIDI IFNI es de piedra suelta y marisco, y el resto de arena, reventando la mar sobre ella en olas, que si no alcanzan gran altura, son por lo menos muy repetidas.

Cerca de la embocadura del UAD IFNI están las verdaderas o supuestas ruinas de SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA. Hay indicios de ellas al N, por enfrente de PUNTA MERCEDES. Dentro del UAD IFNI se sitúan otras ruinas, las de BORX ER RUMI (castillo del cristiano) y en sus alrededores hay varios caseríos moros, tales como IDUF KER y AMEZ DOG. Por esta región, y aun durante el verano, hay en curso del río algún que otro charco de agua, e indicios de humedad.

La playa de IFNI está situada en los 29° 24' 10" de latitud N, y 10° 10' de latitud O de Greenwich, perteneciendo toda la costa descrita hasta ahora a la cabila de AIT EJELF.

Al SO de IFNI sigue el terreno quebrado, con líneas de alturas que suben hacia la meseta LAARUIA por un monte denominado AUIAL, y se cruzan otros cauces de uads, entre ellos el IGZAR TAZARUT, que después toma entre otros nombres el de UIRIN, y el ASIF EN TARUMIT (río de la cristiana en xelja) donde termina la costa perteneciente a la cabila de MESTI. Continuando por la playa se llega a una alta planicie que forma el CABO NUN, con un manantial en el mismo cabo, el AIUN; donde están la «kobbal» o santua-

rio de SIDI UARKZIZ y un aduar del mismo nombre, todo arruinado. Llámese puerto o desembarcadero de UARKZIZ la desembocadura de un barranco o río, al S del cabo. Toda la costa de éste es muy acantilada.

Muy cerca, y al S de SIDI URKZIZ hay unos pozos, y desemboca el uad ARKSIS, donde se ve el camino construido por CURTIS para ir a un entrante que forma la costa, a modo de pequeño golfo, que puede utilizarse como puerto. En la cala de ARKSIS, que sirvió a JOHN CURTIS, comerciante inglés de MOGADOR, para ensayar el establecimiento de transacciones comerciales con las cabilas del país, intento en el que fracasó, por haberse opuesto el Sultán, que consideraba como contrabando las mercancías que entraban y salían por dicha rada.

Por toda esta parte de la costa, que pertenece a la cabila de SBUYA, y también algo hacia el interior, se ven ruinas y se oyen nombres locales que revelan la existencia, en pasados tiempos, de establecimientos españoles; por ejemplo, TAGADIRT ER RUMI y SOK EN NZARA, con ruinas de tapias, muros y cercas; si bien no es seguro que todo lo que se supone antiguas construcciones de los cristianos lo sean efectivamente; hay allí conglomerados calizos que es difícil averiguar, a simple vista, si son ruinas o formaciones naturales del terreno.

Desde ARKSIS a la embocadura del ASSAKA, el terreno es llano y arenoso, interrumpido a trechos por suaves colinas. El río ASSAKA forma fondeadero, rada abierta de unos 2.000 metros, y no ofrece mayores seguridades que las de IFNI, a pesar del abrigo que le prestan dos pequeños cabos, que avanzan unos 300 metros a cada uno de sus extremos, y a los que cubre la pleamar. Todo parece indicar, sin em-

bargo, que el puerto de ASSAKA es preferible al de IFNI y aun al de ARKSIS.

Para la descripción geográfica del interior del enclave, vamos a considerarlo dividido en las siguientes comarcas:

a) La correspondiente a la cabila de AIT BU BEKER, comprendida entre el Asif SAULGUEMAT y el Asif EN KORAIMA o MULEY YAHIA.

b) La de la cabila de AIT EL JUMS, comprendida entre el Asif EN KORAIMA y el Asif UENDER, ríos que en forma de V ocupan el centro de nuestro territorio, y confluyen a unos cuatro kilómetros de SIDI IFNI, punto por donde desembocan.

c) La que corresponde a la pequeña cabila de MESTI, comprendida entre el Asif UENDER y la vertiente S del Asif TARUMIT.

d) La correspondiente a las cabilas de SBUYA y AIT EL HASEN, comprendida entre la referida vertiente S y el uad ASSAKA o NUN.

a) *TERRITORIO DE AIT BU BEKER.* A unos 4 kilómetros al SO del Asif SAULGUEMAT, corre, de S a N el Asif AGUENDU qua nace en el YEBEL BU SGAUL, abrupto macizo lleno de numerosas casas muy diseminadas, pertenecientes a la cabila de AIT EJELF, «lef» occidental de los AIT BU BEKER; próximo a los orígenes de este río, se encuentra el poblado de ID BU ED DUNIA, y a unos 2 kilómetros el de FIRREKRIK, donde se venera el santuario de SIDI MOHAMMED BEN ALI. La divisoria entre los ríos SAULGUEMAT y AGUENDU, está formada por los montes de TADRAR y TASAIF, o cerro de la cuña, de 600 metros de altitud.

Entre el Asif AGUENDU y el KORAIMA se hallan varias alturas de 600 a 700 metros, entre ellas el pequeño monte TAFTUXT, con unas ruinas en una de sus vertientes; el YE-

BEL TAGURT (610 metros) al pie del que corre la barranca da que da nombre al aduar ID RAMUG, el YEBEL MEJORTA, en cuya cúspide aparecen también ruinas, y el YEBEL BI GRIS, cuyas vertientes meridionales caen sobre el KORAIMA. Próximos al AGUENDU se hallan varios aduares (ID BU GRAIN —con un pozo— ID BEN DAUD —con la «kobba» de SIDI BU EL KAMDIL—, ID BRAHIM U HMAD —próximo al que reside el jefe de AIT EJELF— y otros).

Por entre el YEBEL BI GRIS y el YEBEL BU SGAUL, corre un gran barranco al que afluyen gran número de pliegues del terreno que accidentan la región, yendo el conjunto de barrancadas, que reciben el nombre de BORUNDAN y en cuyo extremo N se abre un buen pozo del mismo nombre, a desembocar en el KORAIMA entre los poblados de AIT EJELF, EH EL CAID SALER e ID BEL RASEN.

El macizo del BU SGAUL forma en realidad la divisoria entre el SAULGUEMAT y el KORAIMA, y su vertiente E cae sobre otro profundo barranco, el AGUMÍ BORSAS, afluente también del KORAIMA, que en estas inmediaciones se subdivide en tres ramas de las cuales, la septentrional toma el nombre de ID BU XINI, la central el de MULEY YAHIA y la meridional de BU AMAN. En la central se encuentra el poblado que da nombre al río, y en la meridional los dos zocos del JEMIS DE AIT BU BEKER, el antiguo y el nuevo, próximo al cual se levanta la alcazaba que sirvió de alojamiento a las tropas del sultán MULEY RASAN, en sus expediciones. Entre el antiguo y nuevo zoco del JEMIS, hay una distancia de cinco kilómetros.

Al E del AGUMÍ BORSAS comienzan los terrenos de la cabila de AIT EN NUS, segunda de las dos que componen AIT BU BEKER. Una de las fracciones de AIT EN NUS ocupa, con numerosos aduares, la fértil hoyada de TAGRAGRA, en

cuyo extremo NE se alzan el morabo y la «medersa», de SIDI BU BRAHIM o ISEG, hasta donde llegó y fue rechazada la columna francesa del general LAMOTHE en su campaña de 1917. Además de existir en esta región numerosos senderos, tiene dos arterias o caminos muy importantes: el que siguiendo una dirección paralela a la costa, enlaza SIDI IFNI con SIDI MOHAMED BEN ABD ALAH, y el que une SIDI IFNI con el zoco del JEMIS, siguiendo la orilla derecha del KORAIMA, y pasando a su izquierda dos kilómetros antes de llegar al aduar de MULEY YAHIA, en las cercanías del poblado EH EL LAGSEN U HUMMU.

b) *TERRITORIO DE AIT EL JOMS*. Probablemente tres de las cinco cabilas que forman la confederación de AIT EL JOMS caen dentro de los límites señalados a nuestro enclave. Son estas las cabilas de IDA U SUGUM, que ocupa la parte septentrional de la V que forman los ríos KORAIMA y UENDER, más próxima al primero, extendiéndose hacia el E las cinco cabilas. De ellas, las de AIT MUSAKNA, ocupa la parte meridional, cercana al UENDER, y la AIT I YUB, se sitúa al SE de las dos anteriores. En el centro de la V citada, se encuentra el poblado de TIGUZA, ocupado por unos «xorta» o «mrabitin» religiosos, pertenecientes a la tribu de AIT BU BEKER, y al SE se halla el poblado de ARGUB, también de AIT BU BEKER (AIT EJELF). El terreno asciende y se accidenta en la vertiente occidental del YEBEL TAULAAT, comarca denominada BU DRAR, por la que corre un barranca que afluye al KORAIMA (Asif BU DRAR), en cuya vertiente O los poblados MATUS y EH EL FOILI pertenecen a IDA U SUGUM, territorio que asciende por la vertiente SE del abrupto TIFGUIT, en la que, entre diversos aduares (TIGMAR, UKRURUTEN, TAFRAUT, TISGUI, SMAN, EH EL ABD-

DALAH U EL HACH, IMENTSGUI y EH EL MOHAMED U ALI), aparecen las huertas que rodean al poblado y santuario de SIDI SLIMAN, con una gran «medarsa» o escuela, mezquita y varios pozos al SE del mismo.

Más al S, en el aduar TAHANUT, en BIL-LA, se hallan unas interesantes ruinas que la tradición indígenas atribuye a los cristianos. En el límite SO de IDA U SUGUM, rodeado de aduares, aparece el poblado y alcazaba de YEMAA, por el que pasa un cauce que afluye al UENDER. Este cauce se divide en tres ramas, y al N de la más septentrional de ellas, están situados los aduares de la cabila de AIT MUSAKNA, una de cuyas fracciones, la denominada AIT BU ARAB, ocupa la vertiente de TAULAXT, cayendo sobre el UENDER (aduares AFUD, UGRAR —con una alcazaba— y TINKEZU —con alcazaba y «medarsa»). El monte TAULAXT, muy elevado, cubierto de árboles de «cargan», y surcado por numerosas barrancadas, tiene en su cúspide antiguas ruinas y una fuente, y en su otra vertiente se agrupan los aduares correspondientes a la segunda fracción de la cabila, que lleva como nombre AIT AMALU (poblados de SAID BEN BRAIK, SIDI MESAUD U ZEINA —con santuario y «medraza»— ID BU DAR, ASIFENDU EL AROSI, IFERD, TIGMI e ID BEN KUR).

La cabila de AIT I YUB se extiende al SE de las citadas, hasta el abrupto YEBEL TAM ARNUT. Sus aduares, de los que son más importantes los ID BEIRUK y BRAHIM HACH, se agrupan alrededor del de KASBAT de mayores dimensiones que los demás y situado al pie del YEBEL KDAS, de escasa elevación.

Las restantes cabilas de la confederación de AIT EL JOMS, caen probablemente fuera de nuestro enclave, situándose de N a S, primero AIT ISIMUR, en cuyo poblado

REKEN reside el jefe del conjunto XEJ SAID; en segundo término AIT ALI, y, por último, AIT ABDALAH.

Toda esta región está surcada por numerosos senderos, a pesar de ser muy accidentada, siendo los centros de comunicaciones: YEMAA, SIDI SLIMAN y KASBAT; estando YEMAA unido por caminos a SIDI MOHAMED BEN DAUD y al zoco EL ARBA DE MESTI, y de SIDI SLIMAN parte otro camino hacia el zoco de JEMIS de AIT BU BEKER.

c) *TERRITORIO DE MESTI*. De las dos fracciones de esta cabila, la denominada AIT XAIB, disemina sus aduares en una faja de terreno de unos seis kilómetros de anchura, comprendida entre la costa y los ríos ASIF UENDER y el IGZAR TAZARUT, que, como todos los ríos de esta zona, toma a partir de su desembocadura y hacia el interior, los nombres de MJAIRIGA y UIRIN. La otra fracción que lleva el nombre de IDA U NAAMA, ocupa el restante terreno comprendido entre los dos ríos y la vertiente N del TARUMIT.

Paralelamente a la costa se extiende una línea de alturas de unos 200 metros de altitud máxima, formada por los montes AUIAL (con indicios de mineral y próximo a SIDI IFNI) y LA ARUIA. El terreno está, agrietado por multitud de barrancadas que desembocan en el litoral por el O, y por el E en otro pequeño cauce, afluente del UAD IFNI. Entre estas barrancadas existen algunos poblados (TIZGAIN, TAUBALT, BI UKTA —con un pozo—, TADIDAIT, LARDIA —en el YEBEL LARAUIA—, AUIAL MLUL, FUM INTAL, REKENT, FUIKAT, ER RIFI e IANAT), que están situados próximos al camino que conduce desde SIDI IFNI al zoco EL TELATA DE SBUYA.

Al E se eleva de nuevo el terreno, formando divisoria entre el MJAIRIGA o UIRIN, y el UENDER, próximo a cuyo curso se halla, a unos nueve kilómetros de SIDI IFNI, después de atra-

vesar los sembrados de GURAIVGRA, el poblado de AMBED, con la «kobba», mezquita y «medarsa» de SIDI MOHAMED BEN DAUD, centro donde estudian los futuros «fokha» de la región. Sigue el terreno entre los dos ríos, accidentándose en el elevado y abrupto YEBEL IZAGRI, del que parten numerosas barrancadas, una de las cuales, afluente del ASIF UENDER en las cercanías del poblado de IZIKUITEN, es el UAD IJERIATEN, en cuyo curso superior existe el aduar del mismo nombre, lleno de interesantes ruinas. Rodeando al YEBEL IZAGRI se encuentran, entre otros, los siguientes poblados: AGADIR, XIUJ —con un pozo— e ID BU EL JERIR (los tres en la vertiente SO) e IBI-GATEN e IJERIATEN, en la vertiente NE. Al S del MJAIRIGA, en el poblado de ID U EL HACH, también se observan ruinas antiguas.

Continuando el curso del UENDER, cuya orilla recorre un camino, encontramos que a unos 15 kilómetros de SIDI IFNI, se fracciona el río en tres ramas. La septentrional se interna por entre AIT MUSAKNA y AIT I YUB. La meridional la constituye el UAD IBIGATEN, que nace en el YEBEL IZAGRI y riega las cercanías de IBIGATEN. La rama central se denomina UAD TUSMEG y ASIF BI UGRA, encontrándose sobre ella el aduar de TUSMEG, y próximo a éste el lugar donde se celebra el zoco del ARBA perteneciente a la cabila de MESTI. Mas al S se hallan sucesivamente los poblados de AGADIR DBERUCH, ID EL FUNAIS, YURAGUEN —con un pozo— y BI IGURA donde se celebraba antes el zoco, y se venera el santuario de SIDI HAMED SALEH. El terreno continúa siendo bastante movido, y al E del YEBEL IZAGRI se elevan los montes ASENDI y BU ARAIN con ruinas en sus cúspides. En la vertiente N del primero se encuentra el poblado de ULAD DRIS, aduar de AIT EL YEMEL, que no pertenece a MESTI, a pesar de estar enclavado en terrenos de la cabila.

Al S del ASIF MJAIRIGA o UIRIN, corre el ASIF TARUMIT, al que afluyen el UAD AMALU por la derecha, y el ASLAGUI por la izquierda, y en los terrenos atravesados por el UAD AMALU, entre el MJAIRIGA y el TARUMIT, reside la subfracción A AMALU, de la fracción IDA U NAAMA de MESTI, con los aduares de AAMALU, AERUMBA —con un pozo—, AJLALI EL FAAL y otro denominado también AGADIR, nombre xelja que significa fortaleza y que abunda en estas regiones.

Cruzan esta comarca los siguientes caminos: 1.º El que une SIDI IFNI con SIDI UARKZIZ y recorre una dirección paralela a la costa, por la misma orilla del mar. 2.º El que sigue la orilla izquierda del ASIF UENDER por SIDI MOHAMED BEN DAUD y el zoco del ARBA. 3.º El que une SIDI IFNI con el zoco del TELATA de SAUYA, yendo por el E de la línea de alturas paralela e inmediata a la costa al encuentro del TARUMIT, que recorre en parte. 4.º El que desde el zoco del ARBA conduce al del TELATA, por los aduares de la vertiente NO del YEBEL IZAGRI. Y 5.º El que sigue la línea zoco del ARBA-BI IGURASIDI-ALI U TUL y el zoco EL TELATA.

d) *TERRITORIO DE SBUYA*. Es una de las cabilas más importantes de los AIT BU AMARAN, constando de cinco fracciones: AIT ALI U AMAR (que se extiende paralelamente a la costa); AIT ABLA U BRAHIM (al SE de la anterior, entre el UAD ARKSIS y el NUN); AIT YAGU (en la vertiente NO del YEBEL SERTEN); AZNAGA (al S del zoco del TELATA); y el MRABITIN (al O del mismo zoco). Estas dos últimas fracciones se hallarán, en parte, fuera de nuestra zona, y como afectas al caíd MEDANI del AOJSAS, están en lucha política con las restantes de la cabila.

Entre el ASIF UIRIN y el UAD ARKSIS, forman la divisoria, al N el YEBEL TEGUEMUT, en cuya vertiente NO se

halla el aduar de ANAMER, residencia de caíd AHMED, jefe de SBUYA, próximo al santuario de SIDI MOHAMED ER RAMI, y en vertiente opuesta se encuentran los aduares TABAINUT y AGURREN, donde se venera la «kobba» de SIDI BRAHIM HOSAIN. Circundado, en parte, por el cauce del TAJDEIERT, álzase al S el YEBEL TLISA, cuya parte septentrional adopta el nombre de BIBIMUGAIN, y que es monte bastante elevado (600 metros) cubierto de árboles de argan y del que parten buen número de barrancos que llevan sus aguas al ARKSIS y al mar. En su vertiente NO se hallan los aduares de RKANI, ESLAGUIN y TAGDEIERT, y en la meridional EL JUAFI y AIT AHMED, próximo a la «kobba» de SIDI EMBARAK.

Al E del TLISA se abre un ancho valle, elevándose de nuevo el terreno en el abrupto macizo da YEBEL SERTEN o pico FOGO, visible desde el mar, de unos 900 metros de altura (la mayor de esta zona) con sus pendientes y barrancadas llenas de vegetación y en cuya falda meridional se encuentra emplazado el zoco el TELATA de SBUYA, próximo al santuario de SIDI MOHAMED DERKAUI y a los aduares TILFAN y BISMAUN. En el amplio valle que acabamos de citar, y en la ladera oriental del SERTEN, hállanse, pintorescamente emplazados, varios aduares de AIT YAGU, que son, de N a S, a partir del TARUMIT, los siguientes: UIRIN – cercano al río de su nombre– EHEL HAMUAD U BLAID–EHEL TALEB HOSAIN–TIMEGRAT–ADAI U FELLA–YAMAA U BLAID–ADAI–TAALAT U ABU y AUDRI.

En la vertiente occidental del SERTEN, y al N. del zoco del TELATA, se extienden, casi alineados en esa dirección, diversos aduares de la fracción de SBUYA, EL MRABITIN, que en parte caen fuera de nuestra zona (TAURIRT, EHEL SIDI ABDI, TIUADAG y TAMELALT –cercano ya al ARBA de

MESTI-). El poblado más importante de MRABITIN es el de SIDI ALI U TUL, situado al S y en las proximidades de TAMELALT, con zauia y medarsa de mucha fama en toda la región de AIT BU AMARAN.

Entre los ríos ARKSIS y NUN (que análogamente a otros ríos de la región adopta el segundo nombre de ASSAKA) se forman, a partir de la costa, un conjunto de mesetas y colinas denominado «NAALA», entre las que corren las aguas y existen diversos poblados pertenecientes a la fracción AIT ALI U AMAR (de N a S: EHEL BU AMAMA —no lejos del buen pozo AGJIGAL—, TAGADIRT —lugar de ruinas antiguas—, EHEL LEXHAB, EHEL BU AAIB y TAHARMUST, en la llanada de TADIINT, con aduares habitados por los SMAHRA y algunos MUYAT). A cinco kilómetros al S del ARKSIS, sobre una barrancada que afluye al océano, próxima al poblado de UKRIS, hállase una cisterna mandada abrir por el sultán MULEY HASAN en una de sus expediciones.

En la última parte del curso del ASSAKA (o NUN) recibe por la derecha, en lugar cercano al santuario y pequeño palmeral de SIDI INNU, un extenso afluente, de origen próximo a SIDI ALI U TUL, denominado AUT TLAUK, que forma un valle en el que están emplazados los aduares correspondientes a la fracción AIT ABLA U BRAHIM (RAGBAT EL HARATIN, TIKENSAR, EHEL BAADADA, EHEL RAGBA y EHEL ALI U MOISA o DAR BUXAMA, en la vertiente N de la divisoria, y FOGUIR, MERSUG, HADDA, DAR EHEL U BAKRIM, YERARDA y EHEL AUT TLAUK (al N) y TALMADENT (al S) debiendo este último su nombre a los indicios de minerales que en él existen. En el cauce del uad, y hacia la mitad de su curso, se eleva una zauia que mandaron construir en 1919 los MA EL AININ como centro de su in-

fluencia religiosa en la región y donde reside siempre el jalifa del titulado sultán entre los AIT BU AMARAN.

Al S del AUT TLAUK, y hacia el YEBEL TALMADENT, se encuentran los aduares EHEL BUHAKU, TLAT NAZMAN —proximo a una barrancada que afluye al AUT TLAUK— y EHEL LARI-BI, pertenecientes todos ellos a AIT ABLA U BRAHIM.

Al E de esta fracción y S del zoco de TELATA se extiende la de AZNAGA parte de la que cae fuera de nuestra zona. De SO a NE se sitúan sus tres subdivisiones EHEL EMBARAK U SAID (poblados TAMSUK y TISDAI), EHEL UM EL KENS (poblados EHEL EL HACH BEL KASEM y EHEL BEN YAHIA) y EHEL AYINA con importantísimos yacimientos minerales en ella (poblados EHEL EL UAD y EHEL ALI U ALI). Al S de AZNAGA se desarrolla la pequeña cadena de TIRNAT, que la separa del país de UAD NUN, relativamente fértil y poblado. Por uno de los pasos de esa cadena, atraviesa el camino que conduce del zoco EL TELATA a AGLIMIN, población bastante importante con dos alcazabas, numerosas casas, «mellah»², etc., perteneciente a la cabila de AIT MUSA U ALI, que antes predominaban en UAD NUN, aunque actualmente ejerza este predominio la cabila de AIT EL HASEN. Una pequeña parte de esta tribu de AIT EL HASEN, y tal vez el KSABI, su población más importante, así como los poblados de TILIUIN y TISGUENAN, es posible se encuentren dentro de nuestro enclave de IFNI, inexplorado hasta la fecha, y cuya frontera oriental, y la situación de sus más importantes accidentes, es imposible determinar con completa exactitud.

² O barrio hebreo.

VI. LAS RAZAS. TRIBUS QUE PUEBLAN ESTAS COMARCAS.
CARACTERÍSTICAS DE LOS NÓMADAS DE NUESTRO SAHARA.
LA VIDA EN EL DESIERTO

Por las llanuras desérticas, de arena y tierra arcillosa, donde se esparcen matojos y grupos de gomerales y acacias con algún pequeño palmeral, regiones sembradas de extensas «sebjas» o salinas y peñascos, pero que carecen de cursos de agua, pues no benefician más que de raras y parsimoniosas precipitaciones atmosféricas, circulan los nómadas, cuya vida guerrero-pastoril es la de las arcaicas tribus patriarcales. Su organización social es análoga a la de las tribus semíticas de la Arabia preislámica, y en algunos aspectos recuerda las costumbres de la Edad Media en Europa.

La sociedad nómada que puebla el Sahara español es de mezcla árabe-bereber-libio, con cruza negroide, a veces, y habla un dialecto árabe llamado «hassanía», de origen beduino-makil, cuyo fondo lo constituye el árabe muy corrompido por las lenguas «zenaga» y senegalesas, sin que tenga nada de común con el xelja susi que se habla en IFNI. Puede clasificarse esta sociedad del Sahara en dos grandes grupos: tribus guerreras (AIT EL HASEN, YAGUT, IZARGUIIN, AIT USSA, REGUIBAT, EL ARUSIIN y ULAD DELIM) o marabúutico-religiosas (EHEL MA EL AININ,

EHEL SIDI MOHAMED, FILALA, TAUBALT, EHEL BERIK ALAH). Unas y otras se subdividen en castas rigurosamente separadas entre sí, en las que el nacimiento es lo más importante. Los guerreros, que constituyen la clase noble, se vanaglorian de su abolengo árabe o xerifiano, y entre ellos se reclutan los jefes, aunque para toda determinación colectiva precisa la intervención de la «yemaa» a usanza bereber. Las tribus marabúticas, por lo general, no están armadas, y trafican con su influencia religiosa, extremo fácilmente explicable en estos nómadas de religiosidad fanática, acometidos por apasionados y místicos fervores en las soledades del desierto. Los individuos «tolba» de estas tribus religiosas aprenden de memoria El Koran, la «xraa» o justicia, y la escritura, y pertenecen a las grandes cofradías «Tiyansa» o «Kadiría». Y todavía existe en el Sahara otra clase social, los tributarios o infeudados (emigrantes de pequeñas cabilas como MUYAT y FUIKAT, no guerreros —LAMIAR, ULAD TIDRARIN—, cautivos o esclavos liberados, pescadores, etc.). Estos pagan una contribución, «ahorma» a los «hasan» o guerreros, a cambio de recibir su protección.

Estos nómadas, que en raza, idioma y estructura social tienen poco de común con los «tuareg» del Sahara central, y con los «xelojs» del S marroquí, sedentarios y esencialmente bereberes, que pueblan IFNI, se alimentan de gofio o harina de trigo, maíz o cebada, que siembran en ocasiones, pero principalmente de la leche de sus camellas y de la carne de sus rebaños, por lo que no pueden vivir en el desierto, más que sometidos a una imperiosa ley de frecuentes desplazamientos, trasladándose, obligados por las estaciones y las lluvias generadoras de pastos, de unos lugares a

otros, siendo para ellos un mes de camino, tan sólo insignificante excursión.

Este perpetuo movimiento mantiene en los indígenas una gran independencia de carácter, una susceptibilidad siempre alerta y un humor vagabundo, que les hace inconstantes y versátiles en grado sumo. Su individualidad feroz, hace que el nómada se sienta eje del mundo al recorrer el desierto en su caballo o camello de guerra, con su fusil moderno, «arbaia» por lo general, y sabiéndose dueño y señor absoluto de sus jaimas, mujeres y rebaños.

El tener que defenderse continuamente de asechanzas y robos engendra en ellos una energía y temple de ánimo inquebrantables. Son guerreros de sobriedad tal, que pueden atravesar grandes espacios sin agua y comiendo muy poco. Son resistentes a la fatiga, soportando las inclemencias del clima desértico con insospechadas alternativas de fríos intensos y calores asfixiantes y capaces de efectuar interminables marchas, a pie o a camello, para caer, finalmente, desnudos y cubiertos de polvo, sobre el adversario que descansa tranquilo y confiado, no creyendo posible un ataque.

Su trato es muy delicado; no rinden parias a ningún ente encumbrado por el favoritismo o las relaciones de familia, y si para tratar con ellos, se envía un inepto de esa clase, se burlarán solapadamente de él, por mucha fantasía y empaque de que se rodee el funcionario, cuyo punto flaco conocerán en seguida. Son diplomáticos, recelosos y suspicaces, aunque dominados por el orgullo y afán de aparentar el gran señor, que imperando en todos sus pensamientos, los induce a morir de hambre, antes que ganar su sustento mediante un trabajo manual. Para satisfacer esos instintos señoriles, así como su afición a la guerra, excusa y aún justifica el robo y el asesinato. De aquí que el merodeo sea

en el Sahara ocupación habitual, aunque se disimule bajo la capa de venganza de ofensas o castigo a sumisiones al cristiano. Sin embargo, este orgullo del nómada no excluye cierto sentimiento democrático: en las yemaas o asambleas, se escucha lo mismo la opinión del linajudo xerif que la del más humilde camellero.

A pesar de su carácter difícil y de su individualismo, el nómada está siempre adscrito a su tribu de origen. La injuria, la mala acción, el asesinato o robo de que es víctima uno de sus miembros, hierde a toda la tribu, que necesita obtener, formando bloque con el lesionado, la reparación correspondiente. Igualmente, la falta cometida por un hombre arrastra consigo la responsabilidad de toda la tribu, que debe tratar con la parte contraria para liquidar el incidente. Si este no es resuelto satisfactoriamente, mediante una tarifa o baremo cuidadosamente establecido por las enseñanzas del profeta, y por la «sunna» o tradición, empieza una deuda, que se salda coránicamente por la ley del Talión, complicándose cada vez más la solución a medida que se van produciendo nuevas ofensas.

Las tribus, grandes agrupaciones de nómadas, no están jamás bajo un mando único. Cada agrupación se divide en numerosas fracciones o subfracciones, con intereses particulares, a veces en pugna. Las fracciones o subfracciones tienen a su frente un jefe, que muy a menudo carece de autoridad real, pues quien gobierna de hecho es la «yema» o asamblea, en la que toman parte todos o casi todos los hombres válidos.

No obstante sus instintos de merodeo, es el moro caballero en apariencia y tiene gala de ser caritativo y hospitalario, como le ordena la religión. El viajero musulmán encuentra siempre, a su paso por la «frika» o campamento, la

hospitalidad coránica; es «dif Alah» o huésped de Dios, y bien acogido, bien tratado, rodeado de la consideración discreta de todos, puede permanecer los tres días del ritual, sin tener necesidad de dar la menor razón de las causas de su viaje. No obstante, la educación exige que haga la declaración de su «tariga»³, animando las veladas, mientras el té circula y se asa el cordero en la arena, con el relato de sus viajes y noticias recogidas durante los mismos, de las que, por lo general, forman parte victorias y hazañas, más o menos imaginarias, de los «muyahedin» o guerreros de la fe contra los cristianos, que llevados de su curiosidad y ambición, intenta penetrar en las tierras de Dios, tan atractivas a pesar de su desolación.

Aunque musulmán, este moro es, por lo general, monógamo, pues no siendo rico (salvo excepciones de indígenas poseedores de rebaños de millares de camellos, animal que sirve para el cómputo de la riqueza en el desierto) no puede costear la dote de varias mujeres, en las que, según el gusto reinante, el grado de gordura es proporcional a su belleza. Además, las mujeres tienen un carácter tan independiente como el del marido; ejercen dentro de la jaima una autoridad dominante, y la entrada de otra mujer, aunque fuera legítima, ocasionaría numerosos conflictos. En su trato con la esposa es el moro considerado y respetuoso; no la obliga a realizar trabajos duros, gozando las mujeres del desierto de una consideración que las negras y las marroquíes conocen muy rara vez.

El niño, desde muy pequeño, es ya muy personal y difícil de conducir; guarda, sin embargo, gran respeto a los suyos y

³ Cofradía religiosa.

a las personas mayores. Este sentimiento persiste en él hasta el fin de su vida: aun llegado a edad adulta, abandona discretamente la reunión donde se encuentran hombres de más edad, si la conversación va por senderos escabrosos.

Otros principios más complejos rigen las relaciones entre parientes y constituyen un protocolo milenario, conjunto de reglas para el trato común y obligaciones para cada uno.

Sumisa a los preceptos del Koran, verdadero código civil, la familia mora emprende cada año, siguiendo a sus rebaños, la ruta milenaria del éxodo, marchando, días y días, bajo la dirección patriarcal del padre, la autoridad doméstica de la madre y los alegres gritos de los niños, en busca de buenos terrenos de pastoreo.

Tal es, descrita a grandes rasgos, la sociedad de los hombres, que vestidos con una especie de trajes talaes, compuestos de amplios jaiques blanco y azul, y cubiertos con el «lezamit» o turbante de este último color, que no les deja visible más que el relámpago de la mirada, puebla nuestro desierto, en el que, en períodos de pastos, que llevan consigo la nomadización en el de las grandes cabilas AIT EL RASEN, AIT USSA y REGUIBAT, podrán contarse unas cien mil almas.

En cuanto a nuestro enclave de IFNI, terreno de secano, cuyos habitantes hablan el xelja o texelhid del SUS, visten de blanco como todos los del S marroquí y viven en aduares, efectuando tan sólo pequeños desplazamientos para el pastoreo que explotan al mismo tiempo que los productos agrícolas, es habitado, como ya se dijo anteriormente, por las cabilas de AIT EJELF, AIT BU BEKER (parte), AIT EL JOMS (fracciones, IDA U SUGUM, AIT MUSAKNA y AIT I YUB), MESTI, SBUYA y parte de AIT EL RASEN, pudiendo contarse un total de unos 25.000 habitantes.

VII. ORGANIZACIÓN MILITAR Y ADMINISTRATIVA

Todo el Sahara español se halla colocado a las órdenes de un gobernador general, delegado del alto comisario en la Zona S de Protectorado, con residencia en CABO JUBY, quien tiene a su mando un subgobernador general (segundo jefe de la Delegación al propio tiempo); un capitán secretario (jefe del Detall de las Tropas de Policía del Sahara); un capitán de Ingenieros, director de obras, con personal auxiliar (celador, maestro de obras y delineante); pagador de Delegación y Tropas de Policía; médico del Consultorio Indígena; auxiliares de Oficinas, mecanógrafo, intérpretes, personal para los servicios marítimos, para el funcionamiento de la estación TSH, etc., etc.

El territorio de Protectorado y la comarca agregada al mismo, sobre la que existe derecho de ocupación, se hallan bajo el control directo del gobernador general, como delegado del Alto Comisario. El territorio colonial compuesto por IFNI (donde no ha efectuado España, hasta la fecha, acto de presencia) y RÍO DE ORO (territorio al S de BOJADOR) también se hallan bajo su inspección y dirección política. RÍO DE ORO está bajo el mandato de un gobernador político-militar, jefe supremo de todos los servicios, quien tiene un delegado en LA AGÜERA, jefe de

aquel puesto. Bajo la dependencia del Gobernador se hallan en VILLA CISNEROS, cabecera de la Colonia, un oficial secretario, un médico jefe de los servicios sanitarios de la Colonia (a cuyas órdenes actúan un médico en LA AGÜERA y otro en VILLA CISNEROS para eventualidades) y el personal auxiliar de oficinas, intérpretes, servicios marítimos, estación TSH, etc., etc.

a) TROPAS EUROPEAS. Desde el punto de vista orgánico-militar existen en nuestro Sahara tropas europeas, encargadas de la defensa de las tres bases políticas de la costa, y tropas de Policía Indígenas, destinadas a actuar en el interior.

Las primeras, en CABO JUBY, están compuestas por la Compañía Disciplinaria (con efectivo variable de 180 a 250 hombres) y una sección de ametralladoras afecta; una sección de ametralladoras destacada del Regimiento Infantería número 11; una sección de artillería de montaña (sin ganado); una sección de zapadores, un destacamento del Regimiento de Radiotelegrafía y Automovilismo para servicio de la estación de TSH y los proyectores, y varios soldados de Intendencia y Sanidad.

La escuadrilla de aviación del Sahara tiene su residencia en CABO JUBY, destacando una patrulla en VILLA CISNEROS; las fuerzas militares que guarnecen este puesto constan de dos oficiales, un destacamento de Infantería para servicio de los fortines, con dos ametralladoras, y varios soldados de Intendencia y Sanidad, análogamente a LA AGÜERA, que dispone de un Oficial al frente de un destacamento y algunos servicios auxiliares. Tanto en VILLA CISNEROS, como en LA AGÜERA, existe una estación TSH, con el personal necesario para su funcionamiento.

b) TROPAS INDÍGENAS.

1.—*Necesidad de fuerzas especialísimas para la policía del desierto.* El amplio semicírculo del sur marroquí, que comprende las dilatadas regiones del ATLAS, ANTI ATLAS y TAFILALET, separado por el DRA de nuestra zona, y en completa disidencia con respecto al mandato francés, así como las regiones desérticas que se extienden más al sur, constituyen zonas casi desconocidas y, desde luego, cerradas al tránsito europeo y a la curiosidad civilizada, origen de tantos heroísmos. Si existen riquezas en las «sebjas» o salinas (potasa) o en el subsuelo (minas de hierro, cobre o plata o yacimientos petrolíferos), se encuentran sin explotar. Además, el desierto y regiones inmediatas, especialmente el TAFILALET y el ANTI ATLAS, son núcleos de resistencia, ante los que se ha estacionado la penetración europea, y constituyen un peligro permanente para la civilización, pues la historia ha demostrado que siempre, hasta en el siglo actual (en 1913, sin ir más lejos) han salido de ellas todas las invasiones que ha sufrido el Occidente musulmán.

Por otra parte, las naciones toman a su cargo mandatos para civilizar determinadas zonas, en las que, como en el desierto, reina la inseguridad producida por la hostilidad de sus moradores y sus inveterados hábitos de merodeo.

Estas circunstancias obligan a disponer de tropas de organización corriente para la guarnición y defensa de las bases políticas, pero es indispensable que el Mando posea otras, aptas para ejercer su acción en el interior, donde las dificultades derivadas del clima, escasez de aguadas, carencia de medios de aprovisionamiento sobre el país, etc., etc., han obligado a las naciones que tienen cometido tutelar en terrenos desérticos, a adoptar para sus tropas saharianas

organizaciones especiales, a base de elementos del país y con procedimientos de instrucción y adiestramiento distintos de los utilizados en el resto del Ejército.

Precisa, en consecuencia, que estas tropas sean montadas en el vehículo genuino del país, utilizado en él desde tiempo inmemorial, y aparece el camello, animal del que nos ocuparemos detalladamente al tratar de la fauna del desierto, y que es el alma de la organización meharista. No cabe negar, sin embargo, que la existencia del motor de explosión aplicable a vehículos utilizados ya en el desierto con fines militares y de exploración científica, y los perfeccionamientos alcanzados en el desarrollo de la aviación, han abierto horizontes insospechados a las funciones de policía en estas comarcas, a pesar de que constituye hasta la fecha, la solución más barata, el dotar a las tropas de infantería indígena de camellos, lo que les permite veloces y persistentes desplazamientos.

2. *Bosquejo histórico y desarrollo posterior de dichas fuerzas.* Ha sido muy antigua la idea de utilizar, en comarcas desérticas, unidades montadas sobre camellos. En el Libro de los Reyes se encuentran citas referentes a guerreros luchando sobre sus camellos, y Ciro, en TIMBREA (546 a. de J. C.) y en sus luchas contra Cresos, empleó tropas montadas sobre estos animales para sembrar el pánico en la caballería adversaria. También se emplearon camellos en las guerras de los bereberes contra vándalos y bizantinos (520), desembarco de Carlos V en Argelia, y en la conquista de este país por los franceses en 1847. En la *Notitia Dignitatum*, anuario del imperio romano, se menciona la existencia de unas unidades «a la dromedarium» en Siria y Palestina, y Ben Jaldun nos habla de ejércitos de millares de hombres

montados a camello. El Profeta llevaba a sus caballeros koreichitas así montados, en sus luchas para difundir la entonces nueva religión, y León el Africano menciona en sus escritos ejércitos de príncipes de color, dotados de estos animales para todos sus servicios. Napoleón, en Egipto, montó alguna de sus tropas sobre camellos organizando un cuerpo que, mandado por el coronel Cavalier excitaba la envidia del resto del Ejército por sus buenas presas. Posteriormente, bajo Luis Felipe, el general Marey Monge con la colaboración del coronel Carbuccia, montaron sobre camellos el 33 Regimiento de Infantería, con desesperación de su tropa, que se creía deshonrada ante el Ejército. Por ese descontento fracasó el ensayo, pues faltos de cuidados los camellos, empezaron a morir en masa, siendo necesario disolver la unidad. El coronel Colombary, instructor del ejército persa, los turcos en Argelia, y el capitán francés Voinot, utilizaron el camello de baste para el transporte de artillería.

Más tarde, el comandante Lamy, en EL GOLEA, montó sin éxito, sobre camellos sus tiradores senegaleses, acabando por desmontarlos, y emprender con ellos, a pie, una travesía sahariana. También en el SUDÁN se ensayó, con escasa fortuna, la organización de unidades parecidas. Los ingleses, en la conquista de este territorio, organizaron una Infantería montada en camellos, a la que se llamó «Camel Corps», con cuyo nombre existe en la actualidad, disponiendo además de artillería transportable sobre estos animales.

Pero puede decirse que hasta 1902 no se llegó a disponer de una unidad meharista eficiente: la compañía sahariana francesa del TUTAT, que no era en realidad otra cosa que una fracción «CHAMBA» enregimentada. Fue el general Laperrine, entonces comandante, el alma de esta organi-

zación, imitada luego en todas las colonias francesas en que existen regiones desérticas.

Posteriormente, en el Sahara central francés, se organizaron por ley de 30 de marzo de 1908, las famosas compañías saharianas, que tan excelentes servicios han prestado. Su composición varía según las misiones y la zona de su acción, aunque, por lo general, constan de un efectivo de 350 hombres del país, mandado el conjunto por un capitán, y distribuidos en destacamentos de: meharistas y jinetes; infantería colonial sobre camello y secciones de ametralladoras, de ingenieros de acompañamiento, de artillería y de automóviles oruga. También cuentan con una estación de TSH.

En el desierto de SIRIA organizaron también nuestros vecinos compañías meharistas, compuestas de hombres del país, distribuidos en cuatro secciones, disponiendo, además, de un destacamento de senegaleses o tiradores norteafricanos, encargado del servicio de las armas automáticas.

Inglaterra, en el SUDÁN y PALESTINA, posee tropas análogas, e Italia en su mandato de TRIPOLITANIA ha puesto en servicio unidades meharistas mandadas por un capitán, que constan de unos 300 hombres, fraccionados en un escuadrón de meharistas, montado en camellos seleccionadísimos y de raza; una compañía de infantería montada en camellos de inferior calidad, y otras dos secciones, una de ametralladoras y otra de artillería de montaña, sobre camellos de baste.

Pero la zona desértica más semejante a la nuestra es la MAURITANIA francesa, situada al S de nuestro territorio. En ella se ha adoptado una organización meharista especial, denominándose estas agrupaciones «pelotones o grupos nómadas», que constan de un capitán jefe y dos agrupaciones. Una de guardias moros nómadas del país, formada por tres europeos (oficial, *adjutant* y sargento), seis clases indí-

genas y 64 «gumiats», divididos en cuatro gums a 16 hombres, y otra agrupación de tiradores senegaleses con siete europeos (dos oficiales, un *adjutant* y cuatro sargentos), y tres secciones a 38 hombres, con tres fusiles ametralladores y cuatro tromblones lanza granadas por sección, más un grupo de ametralladoras a cuatro máquinas. El pelotón tiene un rebaño de más de 500 camellos y algunas camellas para suministro de leche. Constituye, pues, el pelotón un verdadero pueblo nómada, potente y perfectamente armado, que se desplaza con familias, tiendas y rebaños, y del que salen destacamentos de persecución (cada individuo tiene asignada una segunda montura sólo para este cometido), cumpliendo las funciones de policía del desierto que les están encomendadas.

3. *Organización española de las Tropas de Policía del Sahara.* Siguiendo las enseñanzas adquiridas por el estudio de las organizaciones precitadas y las distintas modalidades de una posible acción en nuestro territorio, se encuentra en ensayo una organización a la que se ha denominado «TROPAS DE POLICÍA DEL SAHARA». Se trata de desdoblar, en el futuro, las unidades hoy existentes, creando las más en camellos necesarias para el cumplimiento de su misión político-militar.

Dichas Tropas constan en la actualidad de:

1.º Plana Mayor. Un teniente coronel jefe (el gobernador general del territorio, delegado del alto comisario), un capitán, un teniente de Intendencia pagador y un teniente médico.

2.º Mía a caballo. Compuesta únicamente por gentes del país, para ser utilizada tan sólo en la región septentrional de nuestra zona, que es comarca productora de caba-

llos, acudiendo rápidamente a los lugares donde sea necesaria su intervención, en los casos de naufragio, caída de aviones, apariciones de partidas de merodeo, etc. La plantilla de esta unidad es: un teniente, herrador, intérprete, sargento y cabo europeos, y un caíd, dos mokademin (sargentos), cuatro maunin (cabos), dos askaris de nuba, dos de primera y 46 de segunda.

3.º Mía montada en camellos. Son fuerzas destinadas a nomadizar en el interior, casi constantemente, ejerciendo su acción a grandes distancias de las bases de la costa, imponiéndose a partidas de merodeadores, garantizando el orden y la seguridad de la rutas aéreas, y realizando, en suma, como verdaderas oficinas de intervención nómadas, una irradiación de influencia que haga posible el cumplimiento de las funciones de policía que nos corresponden.

Consta de:

—Grupo de Mando. Europeos: un capitán, un teniente adjunto, un sargento auxiliar, otro radiotelegrafista, un cabo, un soldado motoristas y un cabo escribiente, un soldado practicante.

—Indígenas: un caíd Mía, un kateb o escribiente, un practicante, un intérprete, un mokadem, dos cabos y 13 askaris de 2ª.

Total del Grupo de Mando: ocho europeos y 20 indígenas.

—Cuatro «farkas» o secciones. Dos son de marroquíes, antiguos soldados en nuestra zona Norte de Protectorado, como núcleo de apoyo, y las otras dos de nómadas. Consta cada «farka» de: un suboficial europeo, un caíd farka, un mokadem, tres maunin, tres askias de 1.ª y 15 de 2.ª

Total de las cuatro «farkas»: cuatro europeos y 92 indígenas.

—Grupo de máquinas. Está compuesto por cuatro fusiles ametralladores, a afectar a las secciones en que sea necesaria su intervención. Los sirven cuatro tiradores europeos

(soldados) y dos auxiliares (también soldados europeos) y cuatro indígenas.

–Grupo de dos ametralladoras pesadas. Dos cabos tiradores, dos auxiliares europeos y seis auxiliares indígenas.

–Convoy o tren. 18 pastores o camellos indígenas, con 20 cargas de municiones, ocho de víveres, siete de agua y cinco de bagajes.

La Unidad cuenta con 143 camellos de silla y 40 de baste, tendiéndose a aumentar el número de camellos, hasta llegar a disponer de dos monturas por individuo.

Los enlaces de esta Mía con el mando han de efectuarse por medio de la estación de TSH a lomo, de que está dotada, y utilizando la aviación militar (Escuadrilla del Sahara).

4. *Táctica Sahariana. Instrucción especial de estas fuerzas. (Marcha, reposo y combate.)* La instrucción de la Mía a caballo, no dotada de sables, y que sólo utiliza dicho semoviente como medio de traslación, se desarrolla en su aspecto hípico, en la forma indicada en el reglamento de Caballería. Para su instrucción especial, se tienen en cuenta los preceptos que se indican a continuación.

La instrucción de la Mía montada en camellos, o infantería meharista, considerada como tropa irregular, debe abarcar los siguientes extremos:

- a) Funcionamiento y entretenimiento del armamento.
- b) Ejercicios de tiro (mosquetón, f. a., ametralladora y lanzamiento de granadas).
- c) Servicios de seguridad en marcha y reposo.
- d) Organización y aprovechamiento del terreno.
- e) Conocimiento del camello, su monta y cuidados que necesita.

No hay que olvidar, al tratar de la instrucción y adiestramiento de esta tropa, que parte de sus componentes, los nómadas del desierto, sienten una instintiva e invencible repugnancia ante todo cuanto pueda parecerles servidumbre. Francia, que tiene colonias en casi todas las partes del mundo, y en cuyo ejército colonial forman razas de los más distintos colores y orígenes, dice en su Manual para el empleo de las tropas de ultramar que: «solamente las nómadas de la región sahariana y ciertos indígenas de las selvas del África Occidental francesa, no parecen aptos para ser empleados en tropas regulares».

Debe, pues, evitarse, en lo posible, todo ejercicio en orden cerrado y manejo del arma, reduciéndolos a los indispensables para formar, deshacer las filas y rendir honores, procurando no herir, en ningún caso, la susceptibilidad de los nómadas, con movimientos cuya utilidad no pueden comprender.

Los ejercicios de tiro se realizarán sobre blancos corrientes, estableciendo pequeños premios que aumenten el interés. Siendo innata en los nómadas la utilización del terreno, bastará realizar, de tiempo en tiempo, un ejercicio de combate para ver si los recién incorporados conocen la maniobra del guerrero moro, y como el camello es el eje de la vida en el desierto, y a él están habituados sus naturales, puede decirse que la instrucción de éstos queda reducida a la práctica de los servicios de seguridad, enseñanza del armamento y los elementales conocimientos tácticos ya expuestos.

Paralelamente a esta instrucción, hay que desarrollar la del núcleo de apoyo, dos secciones de moros también, pero procedentes de nuestras tropas marroquíes. Reducida a lo indispensable en el orden cerrado, y dada su procedencia, es preciso considerar a este núcleo como instruido, siendo suficiente perfeccionarlo, adaptándolo a la organización

meharista. Por ello no puede trazarse un programa completo y normal, ni seguir sus fases lógicas y sucesivas, debiendo las sesiones abarcar, indistintamente, todas las fases de la instrucción.

Instrucción del meharista. Tiene como base transformar el soldado a pie, en soldado montado. Comprende el montar y desmontar con el camello barracado (arrodillado), saltar y montar con el camello en pie, dirigirlo a voluntad, separarlo de los demás animales, hacerle marchar y detenerse y pasar del trote al paso y recíprocamente.

Instrucción de la escuadra. Establecido que no debe combatirse montado, por la imposibilidad de hacer fuego sobre el camello que nunca queda inmóvil, habrá en cada escuadra un individuo designado para hacerse cargo de los camellos cuando se inicie el combate. Se dará a este soldado la necesaria instrucción para que coloque el ganado a cubierto y avance desenfogado en lo posible, siguiendo las huellas de la escuadra, análogamente que el guardacaballos de la Caballería.

Debe tratar de desarrollarse la iniciativa del cabo de escuadra, que será su conductor en el combate, como prescribe nuestro reglamento táctico para la instrucción de pelotón.

Tácticamente, la misión de una escuadra aislada queda reducida al servicio de exploración y ocupación de un punto determinado, y sobre esos extremos versarán los ejercicios que se realicen.

Instrucción de la «farka» o sección. Constituida por tres escuadras, su formación natural es de a tres (hilera por escuadra). En el curso del combate, desplazamientos o servicios, puede ser dotada de un fusil ametrallador con sus correspondientes sirvientes, regulando su fuego y emplazamiento el

suboficial comandante de la farka, que, como instructor y jefe de sección, desempeña importantísimo papel.

Se tenderá a unificar, dentro de la sección, la instrucción de combate que antes se dio por escuadras aisladas.

Instrucción del conjunto meharista o Mía. Compuesta de cuatro farkas, dos ametralladoras y cuatro fusiles ametralladores con sus respectivos sirvientes, queda reducida su instrucción al empleo de estos elementos en el estacionamiento, marcha y combate.

Orden de reposo.—Servicio de seguridad.—Consideraciones generales. No puede en el desierto realizar el servicio de seguridad, su misión normal de las tropas en reposo, proporcionándolas tiempo y espacio para combatir. En las regiones saharianas se reduce este servicio a la evitación de sorpresas siempre terribles, dada la manera de combatir de los nómadas. Podrá ser rebasado el servicio de vigilancia, pero prevenidas las fuerzas propias y presentado el enemigo en pequeño número (las grandes concentraciones son forzosamente conocidas y señaladas), permitirá partir en su persecución para atacarlo y destruirlo, si se dispone de un bien montado servicio.

El vivac de la unidad meharista debe adaptarse al terreno, procurando que los rebaños queden siempre protegidos, y, a ser posible, cubiertos de los fuegos probables del enemigo. Es principio táctico la organización de cuatro núcleos de resistencia (uno por sección) y emplazar las armas automáticas de manera que puedan cruzar sus fuegos en todos los frentes. En el croquis que se acompaña (número 4), puede verse un dispositivo de vivac, que ahorra una explicación más extensa.

Orden de marcha. Está subordinado a la necesidad de cubrirse por los cuatro frentes, y poder formar rápidamente

el cuadro, caso de ataque por un grupo importante. Puede referirse siempre al esquema del croquis núm. 5, dentro del cual adoptan las secciones la formación que se estime más conveniente por sus comandantes (generalmente de a uno). La vigilancia alejada está asegurada por exploradores «chufs», parejas destacadas a distancia y de considerarse necesario, pueden montarse flanqueos inmediatos.

Orden de combate. No presentándose en el Sahara ocasiones de combatir en grandes agrupaciones, más que en contadas circunstancias, es considerado como principio fundamental, procurar el envolvimiento del enemigo, atacándole con fuegos de flanco y retaguardia, y evitar que el contrario consiga estos efectos sobre las fuerzas propias.

Los despliegues de la sección y del conjunto, o Mía, pueden realizarse como se indica en el croquis núm. 6.

5. *Formación de los Cuadros.* La selección de los cuadros en la unidad meharista, es importantísima, hasta el punto que de la desacertada actuación de un mando, puede depender el fracaso de la acción del conjunto.

Entre los nómadas ha de tenerse especial cuidado al designar las clases indígenas, pues si el valor guerrero es, a menudo, función de su origen, la aptitud para el mando lo es siempre. Debe evitarse nombrar para cabos y sargentos a gente de baja extracción y de escaso abolengo. Los mandos europeos deben estar en constante relación con los indígenas, manteniendo íntimo contacto con su tropa. Los comandantes de sección conocerán perfectamente a sus hombres, así como sus familias, tribus, odios, deudas de sangre, y en general, cuantas noticias o detalles puedan influir en el ánimo del individuo y conduzcan a su mejor dirección.

También es imprescindible la especialización de los cuadros europeos, oficiales y clases, pues el papel que desempeñan es delicado y difícil en extremo. Su principal misión en épocas de tranquilidad es pastoril, necesitando para poder cumplimentarla debidamente, conocer al camello, su vida y necesidades de pastoreo, y montarlo a la perfección. Deben ser fuertes y vigorosos para resistir las fatigas de una persecución, sobrios en caso necesario, bravos en el combate y decididos para el choque, teniendo sobre la tropa el prestigio de ser el que más vale, además del que manda.

Precisa, pues, tratar de retenerlos en las unidades meharistas. Ello puede lograrse cultivando sus aficiones a esta existencia, en cierto modo primitiva, de régimen análogo al soportado en las estepas asiático-europeas por nuestros remotos abuelos, y, por otra parte, mediante determinadas ventajas en sueldo, abonos de campaña y adelantos en su carrera, que se les puedan ofrecer en compensación al sacrificio que se imponen por la expansión colonial nuestra Patria.

6. *Operaciones y combates en el desierto costero.* Siendo Mauritania, entre todas las regiones desérticas —Tripolitania, Arabia, Egipto, Sudán, Argelia, etc.—, la que más se asemeja a nuestra zona sahariana, por ser idénticas las condiciones de vida, clima, y sus habitantes de iguales costumbres y orígenes, vamos a estudiar las etapas de la penetración de nuestros vecinos en Mauritania, dejando a un lado la interesante actuación de otros países en el mismo Sahara (Croquis 1 y 2).

Tres épocas podemos considerar para el estudio de los progresos llevados a cabo en los métodos de combatir en Mauritania. La primera de ellas, que se realizó sin meharistas, corresponde a la audaz y habilísima penetración que, basada en procedimientos políticos y en su personal prestigio, em-

prendió Coppolani. La segunda, se refiere a la iniciación del meharismo en este Sahara occidental, y comprende la campaña de Atar, realizada por el entonces coronel Gouraud. La tercera, es la época actual, en la que las organizaciones meharistas han llegado a su pleno desarrollo.

Primera época. Ocupado San Luis del Senegal y todas las poblaciones negras del río, hasta Pedor, por el gobernador Faidherbe y sus auxiliares (1854), se tuvo siempre que luchar con la hostilidad de las tribus moras de la orilla derecha del río, llegando a creerse necesaria una acción sobre ellas, en la que no debía intervenir la fuerza armada, más que para salvaguardar esta acción diplomática, ocupando luego los territorios que la política hubiera conquistado.

De esa obra fue encargado Coppolani, eminente figura de la penetración francesa en Mauritania. Especializado Coppolani en el estudio político-religioso de los moros, gozaba de gran influencia personal entre ellos, basada en la cual emprendió, en 1899, negociaciones con los principales jefes indígenas, explicándoles el humanitario papel desempeñado por Francia en el mundo musulmán.

Nombrado Coppolani residente en Mauritania, estipula tratados con los «xiuj» SI DIA y SAAD BU, hermanos del viejo MA EL AININ, tan influyente en el orden religioso, y con varios morabitos de prestigio, de cuyos tratados espera excelente resultado. Van sometándose, normalmente, los dos candidatos al emirato de TRARZA, que aunque más adelante le hicieron defección, no impidieron que después de varios combates realizados con tiradores senegaleses a pie, y de rechazar encarnizados combates a la red de puestos establecida (NUAKCHOT, SEHUET EL MA, KRUFA y BUTILIMIT) se le sometiera la región TRARZA, proponiéndolo-

se Coppolani, a continuación, actuar sucesivamente sobre BRAKNA, TAGANT, y, finalmente, sobre el ADRAR.

Las operaciones efectuadas contra los TRARZA, pusieron de manifiesto que la falta de movilidad de las tropas, hacía ilusoria la protección a los ganados de las tribus sometidas, por lo que se unieron destacamentos de spahis a las tropas a pie. En BOGUE organizó Coppolani su columna para conquistar BRAKNA: tres secciones de spahis, una de tiradores senegaleses, una de guardas de frontera, una de artillería de montaña y un gum de negros «tuculers» a caballo. Esta columna, fue atacada y sorprendida en ALEJ por las gentes de emir de BRAKNA, donde sufrieron sensibles pérdidas las fuerzas francesas, emprendiendo Coppolani una serie de operaciones de represalias sobre el campamento del emir enemigo, batiéndole en CHOGAR y luego en MAL, donde se razió gran cantidad de ganado lanar y 500 camellos. En este punto y en MUIT, mediante rudo combate, se instalan puestos para proteger la fértil región comprendida entre el GORGOL y el SENEGAL, y, por fin, tras enormes dificultades producidas por el clima, el terreno y los aprovisionamientos, se logra emprender una enérgica persecución del emir BAKAR y los suyos, que fueron alcanzados y envueltos en el paso de GURMAL, donde sólo los libró de una completa destrucción la actitud política de Coppolani, que hizo cesar el fuego al ver que venían a someterse algunas tribus «tolba», y que la razzia de ganado (más de 10.000 cabezas) había sido fructífera.

Estas operaciones dieron lugar a la sumisión del emir de BRAKNA, y permitieron a Coppolani emprender la conquista del TAGANT, donde después de resonantes éxitos, halló la muerte en TIJIDJA, ocasionada por un afortunado disparo del fanático xerif MULEY ZEIN, «telmid» de MA EL AININ (1904).

Segunda época, 1909. El coronel GOURAUD, comisario del Gobierno francés en Mauritania, decidió la ocupación del ADRAR ET TEMAR, siguiendo la profecía de Coppolani: «en el desierto, dominará a los nómadas, el que domine los palmerales». Para ello, organiza, bajo su mando, una columna en MUDJERIA, compuesta de un batallón de tiradores senegaleses, una unidad a camello, primera que interviene en operaciones formales (113 senegaleses y 20 nómadas); una sección de artillería de montaña sobre camellos; una sección de spahis y 60 partidarios, moros también, sobre camellos. El convoy, compuesto por 80 de estos animales, comprendía: dos meses de víveres, 300 cartuchos de reserva por individuo y 500 disparos de cañón. En TRARZA (AGUILAL FAYE), se organizó también otra columna, formada por un centenar de partidarios moros y una compañía de senegaleses.

La dirección de ambas fue ATAR, llegando fácilmente a UJEFT y AMATIL la columna de MUDJERIA, que concedió allí un descanso a sus fatigados camellos. Pero no teniendo el coronel GOURAUD noticias de la columna de TRARZA, decide salir a su encuentro, dejando en AMATIL el convoy con sus camellos de carga y 250 senegaleses para su custodia, al mando del capitán BABLON. Esta fuerza fue duramente atacada durante los días sucesivos, por numeroso enemigo envalentonado al haber ocupado, el primer día de combate, una fortificación que había sido derruida por el temporal, y que, finalmente, se lanzó al asalto desde unos 400 metros, siendo rechazado por el intenso y certero fuego de las ametralladoras reunidas, que logró se conservara AMATIL, por cuya suerte estaba lleno de inquietud el coronel GOURAUD, mientras abría paso a la columna de TRARZA AMATIL en la llave estratégica del paso de HAMDUM, verdadero desfiladero de las

TERMÓPILAS del ADRAR, forzado días después por el coronel GOURAUD, mediante una hábil maniobra que le permitió salvar el obstáculo que separaba a la columna de su objetivo, el palmeral y población de ATAR.

En estas operaciones interviene el camello en gran escala, y aparece la primera unidad meharista organizada en Mauritania, si bien a base de senegaleses y con sólo 20 nómadas, de los que se organizan dos agrupaciones de partidarios, iniciándose con este éxito, el posterior desarrollo y perfeccionamiento del meharismo en Mauritania.

Tercera época o contemporánea, y forma actual de la lucha en el desierto. Organizados años después (1911) los grupos nómadas, casi en igual forma que en la actualidad, puede decirse que no se han efectuado verdaderas campañas u operaciones de conjunto, sosteniéndose, sin embargo, combates más o menos sangrientos, constitutivos de hechos aislados y con finalidades generalmente defensivas, o persecuciones llevadas a cabo contra partidas de robo, de mayor o menor efectivo. Esto fueron, en realidad, los combates de LIBOIRAT (1913); HOFRAT UADAN (ídem); BU GARN (1924); LEKDIM (ídem) y TREIFIA (1925).

Las partidas de merodeo reciben en la zona francesa de Mauritania la denominación de «rezú», y la de «gasi», entre las cabilas que nomadizan más al norte. En principio, el grupo nómada, debe estar siempre dispuesto a partir en contra-rezú, en cuanto reciba noticia de la presencia de uno de éstos.

El «rezú» se compone de variable efectivo, y su único objeto es robar ganado. Para salir en persecución de un «rezú» se designa un grupo, siempre de mayor efectivo que aquel, suprimiendo toda impedimenta y repartiendo el agua, víveres y municiones, y el material de pocear, entre

los que lo componen. Los individuos van sobre su primera montura, tan sólo utilizada en estas ocasiones, y mantenida el resto del tiempo en el pastoreo.

Una vez en marcha, se buscan las huellas del «rezú», en lo que son extremadamente hábiles los nómadas, iniciando la persecución al trote corto, sin esforzar al camello, pues de obligarle a un aire más vivo se agotaría sin utilidad alguna. Es preciso ser tenaz y no abandonar nunca la persecución iniciada; Gengis Kan, uno de los más grandes caudillos del desierto, decía: «cuando salgas de tu tienda y montes sobre tu camello con algún propósito, no regreses nunca sin haberlo realizado por completo». Es seguro, más tarde o más temprano, lograr caer sobre el «rezú»; si éste ha tenido éxito y pudo robar ganado, es entorpecido en su huida y tiene que abandonarlo o sujetarse, para no perderlo, a una progresión más lenta que sus perseguidores. Aun en el caso de haber partido tarde sobre las huellas de un «rezú», hay probabilidades de alcanzarlo, porque, creyéndose a salvo, después de haber recorrido una gran distancia, abandona la vigilancia y se detiene para repartirse el botín, operación complicada, que en más de una ocasión termina a tiros entre los mismos merodeadores.

Ya en las proximidades del «rezú», y señalada la situación de este por dos exploradores o «chuf», conviene no marchar sobre su misma pista, buscando la ocasión de rodearle y atacarle por sorpresa, con el fin de llegar a su completa destrucción. Debe tenerse presente que escaseando las municiones entre los moros, las agotarán a poco que dure el combate, siendo entonces más fácil su aniquilamiento, sin pérdida para el contra-rezú. Por lo tanto, aumentar la duración del combate por el fuego, ha de facilitar la acción perseguidora.

Numerosos son los casos de contra rezú; pueden citarse, entre ellos, el que finalizó en el combate da CHREIRIK, en el que, el teniente francés BEDRINES, persiguiendo a un «rezú» reguibat, fue envuelto y derrotado por intentar el oficial atacarlo de frente, impulsado por críticas que había merecido una actuación suya anterior, en que no combatió a otro «rezú» por saberlo de efectivo superior al suyo. Los «chuf» en CHREIRIK, habían traído a su teniente la noticia del refuerzo recibido por el rezú, que constituía ya un núcleo importante, y que conociendo la existencia de sus perseguidores, les esperaba atrincherado. El teniente BEDRINES, a pesar de estos informes, ordenó barracar o arrodillar los camellos, e hizo avanzar al ataque a sus tiradores senegaleses; los guardias moros (nómadas), viendo la partida perdida, abandonaron al obstinado oficial, que fue envuelto por los reguibat y pereció con todos sus senegaleses.

En 1927 tuvo lugar la destrucción del rezú conducido por MOHAMED MAMUN, sobrino de los xiuj MA EL AININ, y por el xej LAYERAB, quienes, logrando burlar la vigilancia de los grupos nómadas, llegaron en atrevida expedición hasta los márgenes del SENEGAL, siendo perseguido durante dos meses en su retirada hacia el norte, hasta que, alcanzados y atacados por los partidarios de TRARZA y EL GRAA, fueron muertos sus jefes, dispersándose los que no quedaron en el campo.

En octubre de 1928 se sostuvieron dos combates de las características citadas, en el círculo de GAO, región de TUMBUCTÚ del Sahara sudanés, que ofrecen interés por ser los más recientes en que han tomado parte las unidades meharistas, aunque los lugares de la acción estén alejados de Mauritania.

Combate de TISERLITIN. (10-11 octubre). Croquis 1, 7 y 8. Un destacamento de vigilancia de la frontera sudanesa, compuesto de un teniente, un sargento indígena, nueve senegaleses, un brigadier y 10 guardias meharistas (nómadas), armados de un f. a. y 21 mosquetones, con 23 camellos de silla, cuatro de agua y dos meses de víveres, abandonó la residencia de TALOHAS el 27 de septiembre, con las misiones de reconocer las regiones de TISERLITIN, AREBEB, AIN CHEIR, llegando a TESSALIT el 5 de octubre. Después de abreviar los camellos y de reponer la reserva de agua, salió el destacamento el 7 hacia TISERLITIN, donde llegó el 9, instalándose en servicio de seguridad sobre una meseta ligeramente dominante, y próxima al pozo, que se logró desobstruir después de cuatro horas de trabajo (croquis 6 y 7).

Al día siguiente, casi terminada la operación de abreviar, se adivinan a lo lejos dos hombres sobre camellos, que huyen disparando, al acudir a reconocerlos. Poco después aparece por el norte una línea de 37 camellos, y otra de 15 por el sur, y suponiéndolos partidas de merodeo, se traban los camellos del destacamento en una depresión, se entierran los toneletes de agua y se adoptan disposiciones para combatir. El enemigo desaparece a los 1.200 metros, y al reaparecer a unos 600 metros, abre el fuego, que a las cuatro horas de combate (diez de la mañana) adquiere extraordinaria violencia, resultando herido un sargento senegalés y muerto el brigadier meharista.

Continúa el fuego durante todo el día y la noche, con algunos períodos de calma. Al amanecer del día siguiente adquiere nueva violencia, siendo herido levemente en la cabeza el oficial y quedando inutilizado de dos balazos el f. a., circunstancia que aprovechan los atacantes para situarse en un ángulo muerto del frente del arma automática, y

ocupar una cresta situada a 10 metros, desde la que intiman la rendición del grupo, manifestando que sólo desean se les entregue el «nesarani» (cristiano). Los del ángulo muerto se aproximan tanto, que matan cuerpo a cuerpo, a un tirador cuya carabina arrebatan. En esta situación (4 de la tarde) decide el teniente atacar a la bayoneta; se transmiten las órdenes de hoyo en hoyo y de tirador a tirador, y en pocos saltos se precipitan con el teniente sobre la cresta más amenazada, seguidos por los guardias meharistas. Los merodeadores huyen sorprendidos, dejando sobre el terreno 10 muertos y 5 heridos, una guma y un fusil. Por haber resultado heridos casi todos los camellos de la fuerza francesa, y no disponer más que de 40 cartuchos por plaza, no fue posible la persecución del enemigo, decidiendo el teniente regresar a TESSALIT, llevando sobre los 7 camellos que le quedaron al sargento herido, agua y material aprovechable, dejando enterrado el restante.

Destrucción del «rezú» procedente. Combate de TAMAKASTE (25 de octubre). Croquis núm. 1. Al tener noticias de los hechos referidos el comandante del grupo nómada de TIMETRIN, envió un correo al jefe de la subdivisión nómada de KIDAL comunicándoselos. Este último reúne sus guardias meharistas y ordena al Amenokal de los IFORAS que acuda rápidamente con sus partidarios. El objetivo del «rezú» indudablemente el rebaño del ADRAR y decide el jefe de KIDAL cortarle el paso, destruyéndole si le es posible, emprendiendo la marcha el 18 de octubre, con los tiradores del puesto de KIDAL, 16 guardias meharistas y 50 partidarios del Amenokal. Llega el 20 a TAMARADENTE y a las 13 horas recibe la noticia de haberse encontrado las huellas de los merodeadores en el cauce del TIN ESSAKO, con rumbo a AKALU, y en dirección al sur; entre este punto y TEGOHAS, marcha el contra-rezú.

Llegan los perseguidores a TIKELALEN el 21, y un indígena kunta, obligado a servir de guía a la partida enemiga, indica que esta, sabiéndose perseguida, ha dado la vuelta, dirigiéndose a TEGOHAS. En esa dirección se les persigue los días 22 y 23, se les alcanza el 24, y los partidarios atacan de frente, mientras el teniente y sus guardias toman al rezú de revés y llegan hasta 60 metros del enemigo, mántandole todas sus monturas. A las tres horas de fuego agotan los merodeadores sus cartuchos y entablan negociaciones, rindiéndose. Han sufrido 17 muertos y 31 prisioneros, y los partidarios tuvieron seis muertos y dos heridos, resultando sin bajas los meharistas.

Nuestras fuerzas de Policía del Sahara, desde que fue organizado su primer núcleo hasta la fecha, han prestado diversos servicios, acudiendo para proteger barcos naufragados en la costa y aviones de las líneas aéreas o de la Escuadrilla del Sahara caídos en el desierto, efectuando cometidos de información o escolta, en los que han intervenido por las armas, cuando ha sido preciso. Entre otras ocasiones, en octubre de 1928, salieron fuerzas de la actual Mía a caballo en persecución de una partida de merodeadores, que las cabilas de AIT USSA, y AIT ZEKRI de la insumisa zona francesa del sur marroquí, habían organizado contra cabilas sometidas a nuestra influencia, a las que lograron robar diversos rebaños, cometiendo todo género de tropelías y atropellos. Después de tres días de marcha por el interior del desierto, aprovisionadas las tropas perseguidoras por la aviación militar, lograron dar alcance al enemigo en el lugar denominado YEDARI, 200 kilómetros al NE de CABO JUBY, sosteniendo fuego durante cinco horas, envolviendo a la partida un núcleo

montado a caballo, mientras atacaba de frente otro sobre camellos. Los merodeadores fueron aniquilados, sufriendo 27 bajas y dos prisioneros, cogiéndoseles 26 fusiles y diversos efectos, y logrando recuperar más de 1.300 cabezas del ganado robado.

Como conclusión y resumiendo las características militares de las operaciones en el desierto, precisa hacer resaltar las condiciones de extremada dureza en que éstas se desarrollan, ofreciendo dificultades para cuantos han de intervenir en ellas, pero particularmente para los europeos. La necesidad de reducir los bagajes a lo indispensable, obliga a éstos a prescindir de las comodidades más elementales, a dormir en el suelo, a la intemperie o en tiendas individuales, a soportar un régimen de alimentación especialísimo y de escasez, por la lejanía de las bases y dificultad de comunicaciones; han de resistir un clima variable —calor asfixiante durante el día y temperaturas bajo cero por la noche— y beber las aguas del Sahara, casi siempre saladas, sucias y en ocasiones purgantes.

El servicio de las unidades y vigilancia del ganado lleva consigo penalidades sin cuento; marchas fatigosas en que se caminan 18 horas diarias persiguiendo un «rezú», corriendo a veces detrás del camello para no fatigarlo; los combates en que el enemigo lucha rabiosamente por capturar el ganado o aniquilar el destacamento, movido por su fanático odio al cristiano y al que le sirve. Todas ellas son fatigas tales, que no basta para vencerlas el entusiasmo profesional. Solamente una constitución robusta, una energía a toda prueba y una salud excepcional permitirán sobrellevarlas, compensándolas, en cierto modo, el curioso deseo de levantar el velo que encubre el misterio de estas tierras desoladas.

c) *APLICACIÓN DE LOS INGENIOS MODERNOS A LA POLICÍA DEL DESIERTO.* La aparición y perfeccionamiento de los carros de asalto, y el desarrollo alcanzado por la aviación, llegados a tan formidables extremos que han hecho pensar a algunos tratadistas en una completa mecanización de los ejércitos, no podían pasar desapercibidos a los especialistas en cuestiones desérticas, ni a los que ejercen mandos en estas comarcas, que han estudiado la posibilidad de dotar de los citados ingenios a las tropas de Policía sahariana.

Descartado para el desierto el carro de asalto, ya que no contando el posible enemigo con artillería ni proyectiles perforantes, es suficiente un blindaje protector más ligero, concentraremos nuestra atención en los autos oruga, ya armados con una o varias ametralladoras o cañón de 37, ya de transporte, utilizándolos en combinación con aviones de diversos tipos, reconocimiento, bombardeo y los habilitados para el traslado de tropas.

El mayor, tal vez el único inconveniente con que tropieza la aplicación de estos ingenios en el desierto, es la dificultad de su aprovisionamiento, que resulta penosísimo al tener que trasladar sobre camello, a las bases del interior, la esencia, grasas y repuestos necesarios para su buen funcionamiento. Cruzado innumerables veces el Sahara central por los autos oruga Citroën, con propulsión Kegresse, e incluso por automóviles corrientes y establecidas allí líneas de transportes regulares, queda demostrada la posibilidad de emplearlos para ejercer acciones ofensivas, a la distancia de las bases que permita su radio de acción; para aprovisionar unidades meharistas y permitir el establecimiento de unas líneas de campos de aterrizaje, que unidos por medio de estos autos oruga, contarían con ellos para su avituallamiento y despanaje de los aviones caídos. Estas unidades de coches blindados, armados

de ametralladoras, podrían perseguir y castigar posibles desmanes, pero siempre tendrán que llevar afecto un gran convoy de aprovisionamiento caso de ser su acción lejana, al igual que todas las columnas que operan en el desierto necesitan llevar un convoy enorme en relación con sus efectivos.

Siendo sus ganados la única riqueza de los nómadas, y dada la dificultad de ocultarlos en estos terrenos, y el instinto de los animales de concentrarse en caso de peligro, puede asegurarse que la amenaza de un bombardeo aéreo sobre los rebaños, habría de obligar a los indígenas a aceptar condiciones y tratos, rehusados, tal vez, en otras circunstancias.

Es innegable también, teniendo presente las dificultades para trasladarse sobre camello de un punto a otro, y de reunirse núcleos importantes (difíciles ya por la pobreza del suelo), que será dueño del país, quien disponga de un medio rápido para transportar en unas horas un centenar de hombres a puntos distantes e inesperados, sembrando entre las tribus la sorpresa y el desconcierto.

Puede, pues, resumirse afirmando que los autos oruga y la aviación están llamados a desempeñar primordial papel en la regiones saharianas para su exploración estratégica, geográfica y política, y para apoyo de las unidades meharistas. Debe contarse con aviones de reconocimiento y bombardeo, y también con grandes aparatos para transporte de fuerzas; instalar aeródromos en el interior abastecidos y enlazados por autos oruga, y disponer de una organización meharista que actúe a manera de cortina y ejerza la inspección y vigilancia inmediata de las tribus.

Modelo de esta aplicación aérea es la seguida por los ingleses en Mesopotamia, donde han llevado a cabo una política de grandes bombardeos y ejercen su mandato por medio de la aviación (más de 600 aparatos en vuelo), siendo las

únicas fuerzas de tierra cuatro batallones, cuatro baterías y un batallón de policía, con cuatro cuerpos de coches blindados, bajo el mando único del jefe de la aviación.

En esta actuación está terminantemente prohibido:

–Efectuar bombardeos sueltos de una cabila, por dos aviones solamente, dejando luego semanas enteras sin efecto aéreo.

–Tirar a cabilas fronterizas. Estas al ver el castigo de las más alejadas, se apresurarán a someterse. (Por este motivo conviene ocupar primero los confines de un territorio.)

–Volar bajo, en evitación del desprestigio de que sea derribado un aparato, que conviene sea tenido por invulnerable.

–Nunca deben volar juntos menos de cuatro aparatos, exceptuándose los vuelos de noche.

La acción de los aviones sobre las cabilas, puede resumirse en los siguientes incisos:

a) Preparación.

1.º Instrucción política y topográfica de los equipos que hayan de actuar.

2.º Obtener fotografías de la región donde nomadiza el enemigo y formar un plano, en el que colaboren, en estrecho acuerdo, el servicio geográfico, la oficina de asuntos indígenas y la aviación, llevando incluso indígenas informadores en los aparatos de exploración previa y de trabajo cartográfico.

3.º Calcular el número de habitantes, ganado, zocos, aguadas, etc.

4.º Estudio del número de aviones y bombas de diversas clases necesarias para actuar.

5.º Fijar, con la oficina indígena, la mejor época para actuar.

6.º Determinar si para la fecha fijada se contará con el personal, aparatos y material para llevar a cabo el castigo. De no tenerlos se suspende toda actuación.

b) Acción.

1.º Escribir a la cabila o cabilas conminándolas a someterse, entregando en fecha fijada rehenes y fusiles, pagando también la multa que se determine, y avisándolos que si no se avienen a la paz, no se les concederá posteriormente.

2.º Transcurrido el plazo, se inicia un bombardeo intenso, sin interrupción, martilleando igual que un timbre pulsado a voluntad por un enemigo nuestro, y que, sonando insistentemente llegara a enloquecernos.

Si el enemigo pide la paz y entabla negociaciones, se agravan las primeras condiciones, aumentándoles la multa y rehenes para escarmiento y ejemplo de otras cabilas. La acción ha de ser ejecutada escrupulosamente; de no hacerlo bien, es preferible no actuar.

Pacificada una comarca, se instala en ella una oficina indígena, con tropas de tierra y un aeródromo abastecido por los coches blindados. La vigilancia del país, es ejercida por parejas de aviones, que no deben perderse nunca de vista, llevando pistolas de señales para los enlaces de noche, y comunicando constantemente con las bases por medio de la TSH. En los aeródromos debe existir una reserva de aparatos, dispuestos a salir si se piden refuerzos, bien por haber encontrado un buen objetivo a batir o para defender y recoger algún equipo, caso de que regrese a pie.

Se concentra también en las bases, un grupo de aviones de transporte Vickers bimotores, capaces para 25 hombres cada uno, permitiendo trasladar en un momento designado, un núcleo de soldados de la Policía para ejercer el control que se juzgue necesario en los lugares más alejados, extremo de importancia capital en la acción desértica.

En esta forma tienen dominadas los ingleses las regiones de TRANSJORDANIA, PALESTINA y MESOPOTAMIA, que han

logrado someter por éste, nada barato, procedimiento aéreo. El mismo sistema dio excelentes resultados en SOMALILANDIA, faja desértica costera, poco poblada, semejante a la nuestra, cuyo problema, mantenido durante muchos años, fue resuelto en pocas semanas por las fuerzas del aire inglesas.

Vemos, pues, que la aviación ha sido utilizada con innegable éxito en la Policía del desierto. Por ello puede afirmarse, que si en el Sahara español no han sido obtenidos los resultados que la presencia de la aviación permitía esperar, se debe a no haber estado dotada la escuadrilla de una organización adecuada, ni de aparatos con características y radio de acción suficientes,⁴ careciendo, además, de los medios auxiliares de exploración cartográfica, indispensables para llenar los cometidos indicados.

⁴ El capitán francés Pelletier D'Osly aconseja para estas regiones el empleo de un avión de gran transporte cuyas características serían las siguientes:

—Monoplano de alas espesas, construcción metálica, superficie 65 a 70 m².

—Grupo motor-propulsor, tres motores AV 230 hp. con enfriamiento por aire, motor central sobre elevado, género Savoie, hélices metálicas tractoras.

—Radio de acción, 1.000 kilómetros como mínimo.

—Techo, de 6.000 a 6.500 metros.

—Carlinga AV., completamente suelta y dispuesta de manera que permita la instalación de numerosos aparatos visores y de navegación, es decir, permitiendo con el máximo confort para el personal, una observación sin ángulos muertos, visuales ópticas y tomas de vistas fotográficas bajo todos los ángulos, etc.

—Tren de aterrizaje de vía muy ancha y ruedas gemelas independientes.

Este avión, concebido para la exploración, más que para otra finalidad, debería permitir la instalación de cuatro pasajeros, teniendo éstos facilidades para trabajar con sus mapas y desplazarse, en caso necesario, por el interior de la carlinga. Accesoriamente podría ser equipada para bombardeos y provisto de ametralladoras.

No se nos oculta que los perfeccionamientos introducidos en la fabricación de aparatos harán posible mejorar notablemente alguna de las características expuestas, adaptándolas a las especiales condiciones del desierto y a las misiones que en el Sahara podría llenar una aviación eficiente y moderna.

El Sahara y sur marroquí españoles

VIII. LA POLÍTICA

No habiendo sido emprendido, mediante una penetración energética hacia el interior, el efectivo dominio de las cabilas, la política se reduce, en la actualidad, a mantener con las tribus relaciones de amistad, que las llevan a efectuar actos de sumisión ante nuestras autoridades, y a coadyuvar a sus designios.

El amplísimo semicírculo disidente e insumiso del sur marroquí francés, con sus núcleos de residencia en el ANTI ATLAS y TAFILALET, en contacto el primero con nuestras zonas de IFNI y sahariana, parecen aconsejar, por el momento, no efectuar la penetración española en estos territorios, mientras no se simultanee con otra realizada paralelamente por nuestros vecinos en sus comarcas limítrofes, pues iniciarla sin esta circunstancia, ofrecería un peligro permanente en nuestro flanco septentrional.

Estas razones, agregadas a la inexistencia de líneas de navegación aérea españolas, de la envergadura de la Aero-postal francesa, que cruzando por nuestro Sahara, realiza el correo semanal Europa-América del Sur; a no tener nuestra nación problema de intercomunicación colonial ni sahariana (solamente posee estas colonias y protectorado en las regiones desérticas y pre-desérticas, mantenidas probablemente

para seguridad estratégica de las vecinas Islas Canarias), así como la no demostrada, hasta la fecha, existencia de riqueza en el suelo y subsuelo del interior, aunque todavía no se haya realizado en él una verdadera exploración científica, aconsejan nuestra política actual, y echan por tierra las argumentaciones del partido colonista francés, que cree ver un foco de bandolerismo en nuestra zona, olvidando que existe otro, inmensamente mayor y más peligroso, en nuestro flanco norte, en terrenos de mandato francés, cuyo problema no ha sido acometido aún por nuestros vecinos.

Es indudable que cuando todos los territorios limítrofes estuvieran pacificados y abiertos a la actividad civilizadora, nuestra nación habría de colaborar en ello, y no andaría remisa en cumplir los fines que la correspondieran, pero por el momento no ocupa su interés ni su actividad colonizadora el Sahara español, pues una acción en él, tendría que ser precedida de una intensa labor política y tal vez de una campaña militar. Así, la labor colonizadora de nuestro país, está hoy limitada a nuestra zona norte de protectorado marroquí, pacificada en absoluto, y en condiciones de poder comenzar el aprovechamiento de sus grandes riquezas, y a las Islas españolas de Guinea y territorio continental, cuyo porvenir ofrece halagüeñas esperanzas; pero sin descuidar, dosificadas y lentas, aunque constantes, las acciones política, militar y aérea en nuestro Sahara.

Todos los indígenas de estos territorios, sin excepción, e incluso los xorfa Ma el Ainin y jefes influyentes, ven con simpatía la actitud acogedora, benévola y beneficiosa para ellos de nuestra política. Las oficinas de asuntos indígenas de los Gobiernos y Delegación establecidos en nuestros puestos de la costa, llevan a cabo una interesante labor de atracción. A nuestros consultorios médicos y enfermerías, admirablemente

dotados y servidos con verdadero celo y abnegación, acuden en gran número los naturales del país, como lo demuestran las estadísticas que en esos centros se llevan.

Nuestras escuelas para los niños de los nómadas, se encuentran aún en la primera fase de su desarrollo, enseñándose solamente el Korán, para disipar los recelos existentes, pero proyectándose ya establecerlas mixtas, simultaneando nuestra enseñanza corriente con la de la religión musulmana, y dotándolas de cantinas escolares que habrían de atraer muchos niños del interior, cuya captación en la infancia, penetrándolos con nuestras costumbres y civilización, será base de su completa sumisión a España en el mañana.

La tranquilidad en nuestros territorios es absoluta, sin registrarse la menor agresión a los puestos españoles. Las tribus de Ifni efectúan constantemente actos de adhesión y amistad a nuestra Patria, permitiendo todo ello formular, para la futura actuación española, el día que se emprenda en gran escala, por convenir así al país, los más lisonjeros presagios.



El Sahara y sur marroquí españoles

IX. FAUNA DEL DESIERTO. EL CAMELLO

Constituye este animal la base de la vida en el desierto, donde se le utiliza para transporte, para montura y para la guerra. Según el número de camellos que poseen, se gradúa la riqueza de los indígenas y de las tribus, sirviendo en muchos casos de moneda, para las transacciones que entre ellos tienen lugar.

El animal conocido en el desierto por el nombre de camello, es impropriamente designado así, pues debía llamarse dromedario, ya que pertenece a la especie «*camellus dromedarius*», y tiene solamente una joroba, mientras el camello verdadero cuenta con dos. Este mamífero rumiante tiene incisivos en su mandíbula superior, y dos de los dedos de su pezuña unidos por dentro por medio de una membrana, lo que le ocasiona algunas dificultades para marchar en terrenos guijarrosos o rocosos. Por el contrario, en las llanadas de arcilla y en los terrenos de dunas, su capacidad de traslación hace sus servicios inapreciables.

La cópula del camello se realiza con algunas dificultades, siendo peligroso acercarse a los rebaños cuando están los machos en el celo. El período de gestación de las hembras es de trece meses; su leche es de sabor agradable, y la carne de

camello es de excelente gusto, utilizándose su pelo para tejer telas y para fabricación de cuerdas de mucha duración.

Se conduce a este animal por medio de una especie de ronzal, denominado jesama, cuya extremidad se sujeta a una anilla que atraviesa el tabique nasal. En Argelia, Tripolitania y otras comarcas saharianas hay distintos tipos de monturas, pero en todo el Sahara Occidental se emplea un sillín de madera, revestido de piel, que se superpone a un sudadero, y que se llama «rajla». Este sillín, que va colocado delante y apoyado en la joroba del camello, asegurado por una cincha de bastante longitud, consta de tres aletas, dos en los costados y una en la parte posterior, situándose las piernas del jinete a ambos lados de un pivote central, que los indígenas llaman «garbusa». Las ayudas para la monta del camello se efectúan golpeando a un lado y a otro del animal con un bastón o látigo de alguna longitud denominado «debus»; se aceleran sus aires, golpeándole con los talones sobre las paletillas; se acortan ciñéndole el ronzal o «jesama» y emitiendo chasquidos con la lengua, y se le barraca o arrodilla, lanzando el jinete siseos prolongados, acompañados de golpes en la cruz, extremos a que se habi-túa el camello desde la doma.

El cuidado y entretenimiento de este animal dista mucho de ser sencillo y fácil. Hay una leyenda entre los nómadas que dice ser el hombre europeo el peor enemigo que tiene el camello, hasta el punto de que se asegura, «que este rumiante pierde, instantáneamente treinta gramos de grasa, a la sola vista de un cristiano», y ciertamente, la muerte de millares de camellos ha sido ocasionada por considerarle animal capaz de sobriedad y velocidades ilimitadas. Nada más falso; el aire natural del camello es el paso o el trote corto y, a este último, un animal bien nutrido puede hacer jornadas de ca-

torce a dieciséis horas, durante quince, veinte o más días, sin grave perjuicio para su salud. El obligarle, en cambio, a correr más, es causarle un daño a veces irreparable.

También es completamente incierta la leyenda de sobriedad con que adornaron al camello. Este animal consume en el mal año como en el bueno igual cantidad de forraje y agua, siendo su gran facultad la de poder soportar las mayores irregularidades en las aguadas y en las comidas. Almacena gran cantidad de líquido en sus intestinos cavernoso-vasculares, muy dilatables; bebe 100 litros de una vez, y los reserva para épocas de escasez, engordando monstruosamente después de abrevar. En su joroba, verdadero acumulador de energías, amontona los alimentos de que no tiene necesidad para su metabolismo. Esta joroba es la que da indicaciones precisas sobre la reserva del animal; se la ve disminuir progresivamente en el curso de los viajes, y, por el contrario, aumentar cuando se encuentra el camello en el pastoreo.

Así, para apreciar las condiciones de un camello hay que mirar principalmente sus dientes y su joroba: por los primeros se conocerá la edad y por la segunda el esfuerzo que será posible pedir al animal.

El camello necesita al año un descanso de seis meses en el pastoreo, durante los que come constantemente, sin perder un minuto. Come, mejor dicho devora, cuando encuentra la ocasión, y ésta es preciso buscársela. Para las unidades meharistas, en el desierto, es el estómago de los camellos el ordenador de programas; ni el día ni la noche, ni el cansancio, el hambre y la fatiga de las gentes, tienen importancia alguna. Todo está subordinado al elemento del rebaño; cuando se encuentra un pasto conveniente debe hacerse alto unas horas o unos días, sin atender, en lo posible, a otras consideraciones.

En resumen, el camello pasta durante las tres cuartas partes de su vida, lo que, ciertamente, no es mucho, considerando que este pasto es sahariano. La palabra «pasto» evoca en nosotros una imagen de verdes y extensas praderas; nada más inexacto en el Sahara. En él sólo se encuentran unos grises matojos en algunos lechos de ríos desecados, en hoyadas de contornos inciertos o entre las dunas, esparcidos siempre con grandes intervalos. Por ello la operación de pastar es un ejercicio ambulatorio: el camello recorre 50 metros entre dos bocados.

Pero no es solamente el camello un gran glotón, sino también goloso o por lo menos muy especial y diverso en sus gustos. Llega a comer hierbas gramíneas de talle cortante y coriáceo, llamadas «diss»; adora el «jat», pequeño arbusto desértico, planta contradictoria que verdea cuando el ardiente sol del verano lo calcina todo; gusta también de otras gramíneas cuyas hojas forman un amazotamiento de compuestos verdes, imprecisos e inclasificables, pero espesos y suculentos para el animal, que lo encuentra salpimentado, plato de sabor acre y aromático. En abril y mayo, durante los años buenos y en los rincones fértiles, se cubre el suelo de flores sin hojas ni verdor aparente, acontecimiento llamado primavera por los saharianos. Estas flores constituyen uno de los alimentos preferidos por el camello, que coge y engulle los ramos con grandes bocados profanatorios. Como también las hojas de mimosas y de gomeros resinosos, y hasta duras y resistentes espinas, semejantes a puntas aceradas, que arranca negligentemente con sus gruesos labios de cuero.

La botánica alimenticia del camello es difícil y complicada, hasta el punto de parecer al profano magnífico un pasto que en realidad es indigno de atención. El camello varía de

régimen con las estaciones, desdeñando en el verano el pasto que fue su delicia el anterior invierno.

Durante las horas de calor no acostumbra a comer, y por bueno que sea el pasto se deja caer, agobiado. Las mejores horas de pastar son las de la noche; en la imposibilidad de ser utilizadas por las necesidades inherentes a la seguridad militar, es conveniente hacerles salir de madrugada, no retirándolos hasta el anochecer.

Es preciso también combinar los pastos con los abrevaderos. Según lo que come necesita el camello beber más o menos frecuentemente, dependiendo por igual este espaciamiento de la estación que puede variar, desde cada tres o cuatro días en verano, que come hierbas secas, pajizas, alimento muy salobre, hasta una vez al mes, en invierno, que pasta gramíneas con gran riqueza de agua en sus tejidos. También depende la periodicidad de las aguadas del trabajo a que esté sometido el ganado. Para conocer si los camellos están sedientos, basta tan sólo escuchar sus bramidos lastimeros durante la noche; quejas con que el animal manifiesta su necesidad de beber.

El camello sahariano de estas regiones no parece animal de cuadra, donde adquiere numerosos parásitos a los que es muy sensible, asimilando muy difícilmente, aun molida y triturada, su ración de grano. Al igual que una máquina de vapor que consume el carbón almacenado en su ténlder, el camello se aprovisiona y alimenta, viviendo a sus anchas en las esteparias inmensidades desérticas, mientras que en una cuadra se encuentra como golondrina enjaulada. El camello necesita pasto vegetal y grandes espacios, que recorre con paso rítmico y deslabazado; es animal de sangre pobre, delicado, inferior al caballo y al mulo, peligroso por su agresividad en la época del celo, pero indispensable en el desierto, por su docilidad, ener-

gía y dureza excepcionales. M. Denou dice: «la naturaleza, reconociendo su equivocación al crear el desierto, reparó su error, situando en él al camello»; animal de feliz memoria que recuerda y a veces venga los golpes recibidos, habiendo sido llamado por ello rumiante gritón y rencoroso. Sin embargo, la manera de protestar del camello cuando recibe un trato inconveniente es morir; no avisa, ni manifiesta sus males ni los exterioriza en forma alguna. Protesta con sus bramidos igual que al cincharlo todos los días; garga, se levanta, y cuando no puede más, igual que motor sin esencia, cae para morir dignamente, con aire de pensar en otra cosa.

LA GANADERÍA. Estas comarcas son, ante todo, países ganaderos. Los camellos, algunos ejemplares de la raza bovina (en los territorios del Sur e IFNI), corderos y cabras, recorren sin cesar las vastas regiones esteparias en busca de pastos y de puntos de aguada. En IFNI, las especies salvajes y domésticas, son las mismas del sur de ESPAÑA y del resto de MARRUECOS.

PASTOS. Son diferentes según las regiones y no convienen igualmente a todos los animales, condicionando su calidad la de la ganadería. Las dunas, los recodos de los «uads» o cauces y los terrenos arcillosos, producen matorrales y hierbajos, que sólo reverdecen en la estación de las lluvias y subsisten únicamente, gracias a las condensaciones nocturnas, que abundan, por lo general, en noviembre, diciembre y enero. Entre las dunas florecen algunos arbustos, que no proporcionan elementos de pasto a los rebaños de ganado lanar, aunque sí a los camellos. No obstante estas desfavorables condiciones alimenticias, las picaduras de numerosos insectos, y las frecuentísimas epizootias, el ganado sahariano vive, prospera en ocasiones y constituye el único medio de vida de las tribus.

CABALLOS. Escasean en el Sahara, abundando más en las regiones septentrionales y, sobre todo, en IFNI. Las cabilas del desierto suelen conservar solamente las hembras, vendiendo los machos en los mercados del norte. No obstante, existen sementales, de los que incluso se guarda la genealogía. El caballo o yegua de estas regiones, es pequeño de talla, pero fuerte y bien proporcionado, siendo su precio medio de 400 a 700 pesetas.

BUEYES. En IFNI existe el buey corriente, y en las regiones meridionales de nuestro desierto, entre las tribus «tolba» o «zuaia» (BERIK ALLAH, por ejemplo), procrean los zebús o toros de joroba, de fina piel, cuya hembra es buena lechera y el macho se utiliza para el transporte. Esta raza, no obstante ser diezmada periódicamente por la paste bovina y la peripneumonía, prospera lentamente.

CARNEROS Y CABRAS. Existen en abundancia; y más de un millón de estos animales circulan por el conjunto de nuestro territorio. En la región septentrional e IFNI, existe el carnero de pelaje blanco, cuya lana se adquiere y exporta en las factorías de los puertos españoles, efectuando el esquila, en condiciones deficientes, los propios indígenas. Más al sur, los ULAD DELIM y otras tribus del TIRIS, poseen carneros de lana corta y negra, que se utiliza para la construcción de jaimas. Existen además otras razas de poco pelaje, cuyos cueros, trabajados, se emplean por los moros, para la fabricación de odres, fundas y otros enseres. La cabra suele ser mala lechera, siendo utilizable principalmente la carne del ganado cabrío, desde el punto de vista de la alimentación.

ASNOS. Son numerosos los que existen; la raza del desierto, por lo general de pelo acanelado con una mancha negra en la cruz, es, aunque de pequeña talla, sumamente

El Sahara y sur marroquí españoles

resistente, lo que hace sus servicios preciosos en los transportes a que se ven sometidas las tribus.

ANIMALES SALVAJES. Inmensas manadas de antílopes y gacelas de todas especies circulan por nuestro desierto. En él se crían: el avestruz, el lince, el leopardo, el zorro, el jabalí, el chacal, la hiena, «el feneg» o zorro pequeño, y en las montañas de AIT USSA se encuentran leones.

Cruzan por el Sahara toda suerte de aves de paso: tórtolas, tordos, flamencos (de los que aparecen inmensas bandadas en PUERTO CANSADO), y numerosos pájaros marinos. En el interior, hállase una clase de perdiz de gusto excelente, aunque de menor tamaño que la europea.

En cuanto a reptiles e insectos, existen infinitas variedades, sobre todo en saltamontes, serpientes y lacértidos.

X. FLORA. AGRICULTURA

La tradicional pereza del nómada del desierto le impulsa a sembrar escasas cantidades de grano en épocas de lluvias, limitándolas tan sólo a lo necesario para cubrir sus necesidades familiares, así como las de sus ganados. Sin embargo, dada la extensión superficial de las comarcas sobre las que cae la lluvia ocasionalmente, se ha llegado a pensar, que proporcionando semilla al indígena en esas épocas lluviosas, y venciendo su especial idiosincrasia (incluso impulsándoles a trabajar algún oasis como el de DORA, en el que se podría construir una alberca, elevando las aguas de los pozos hasta llenarla) llegarían a obtenerse excelentes resultados desde el punto de vista agrícola.

En el desierto, por entre los gomeros, acacias y arbustos, suele sembrarse cebada, trigo y hasta maíz; cultivos que a veces prosperan, no obstante las pésimas condiciones del país.

En cuanto a IFNI, su suelo es predominantemente arcilloso, de color rojizo. Donde los «uads» conservan más tiempo el agua, hay algunos cultivos de trigo y cebada, huertas con chumbaras y nogales, algunos árboles de fruta y escasas hortalizas. En todos los montes suele verse el «argán», siendo lo demás monte bajo o arenal pedregoso, y aunque en las partes más pobladas existen algu-


nos caseríos rodeados de cultivos, olivos, arganes, almen-
dros y colmenas, no hay que perder de vista las condicio-
nes generales del país; gran parte de la vegetación, de
monte bajo, es impropia para pasto de ganado y aunque
las arcillas rojas son propicias para el cultivo, la escasez
de agua, la angostura de ciertos «uads» y lo reducido de
muchos valles, dejan muy poco lugar a la superficie sus-
ceptible de aprovechamiento. Hasta la leña escasea, por
ser muchos de los arbustos del monte de textura mucila-
ginosa, impropia para la combustión. Precisa agregar a lo
expuesto, el especial régimen de lluvias del sur marroquí
donde, con mucha frecuencia, se sufren pertinaces sequí-
as, como las que en la actualidad asola las tribus de IFNI,
país que se ha despoblado a consecuencia de la emigra-
ción que esta circunstancia produjo.

ESPECIES VEGETALES. En IFNI, la flora es la característi-
ca del sur de Marruecos, del Sahara Occidental y de las
Canarias. Abundan los cardonales, las tabaidas, otras eu-
forbiáceas y distintas especies poco estudiadas.

En cuanto a la flora del desierto costero, ha sido estu-
diada por FERNÁNDEZ DURO, QUIROGA y ODÓN DE BUEN,
españoles, y por DAVEAU, GRUVEL y CHUDEAU, franceses;
resumiéndose en una lista que copiamos a continuación,
algunas de las especies observadas:

CLASIFICACIÓN	ESPECIE	NOMBRE QUE SE LES DA EN EL DIALECTO HASSANIA	PUNTOS DONDE EXISTEN
Papaveráceas	Papaver dubuim	Jaxjax o beloamán	Región O del Tiris Táuarta, B. Jardin de la SEKIA
Crucíferas	Anastatica hiero- chuntica	El Kemx	zona merional No abunda mucho
Caparidáceas	Cadaba farinosa	Atil	zona merional No abunda mucho

Resedáceas	<i>Cayusea canescens</i>	Ezumbé	No abunda mucho
Frankenáceas	<i>Frankenia Tymifolia</i>	Lemefa (curan con ella la avariosis y el estómago)	Aguerguer, Tiris Tarfaya
Tamariscíneas	<i>Tamarix pasermoides</i>	Tarfa	Numerosos en cauces y litorales
	Ídem canariensis	Safsál	Costa N. de V. Cisneros
	Ídem articulata	Jerdek o ithel	Cantaliles Sekia y muchos lugares, zona meridional
Tiliáceas	<i>Corchilus antichorus</i>	Lalu	S trópico Cáncer y Tekan
Zigofileas	<i>Zigophilum fontanesii</i>	Agueya (buen pasto camellos)	Región N y Tiris
Fangoria arábica	Ídem ídem	Todo el desierto	Fangoria arábica
Nitraria	Guerzín (frutos pequeños comestibles)	Ídem	Nitraria
Terebintáceas	<i>Rhus oxyacanta</i>	Yedari (buen pasto para rumiantes achaparrado de madera roja y compacta usada para carbón y pipas)	Todo el desierto
	Ídem tridentata	Ídem	Ídem
Rhamnáceas	<i>Zizybus Spina Cristi</i>	En-nebaga.–Igñi	Adrar Sut-tuf
	Ídem Lotus	Suaia	Región N
	Ídem Jujuba	Aaneb	Ídem
Leguminosas	Alhaji Mauroum	Akul (gran forrajera; los moros comen a veces en polvo su raíz)	Regiones Dra y Sekia
	<i>Indigofera pauciflora</i>	Tuf el henna	Arenales de la costa
	<i>Trifolium Juliani</i> (trébol)	Barsim	Todo el desierto
	<i>Casia ovovata</i>	Afalaxit (excelente pasto, camello y ganado)	Ídem
	<i>Acacia tortilis</i>	Talha	Ídem
	Ídem arabiga	Ograt	Cuenca Sekia
	Ídem Seyal	Sayat	NO del desierto
	<i>Genista scorpius</i> (aliaga)	Tezeukanit (hierbiendola hacen un bebedizo que cura la avariosis)	Todo el desierto
Rosácea	<i>Neurada procumbens</i>	Tadrissa	Ídem



El Sahara y sur marroquí españoles

Cucurbitáceas	<i>Citrullus vulgaris</i> (andia)	Dlaha (de mala calidad)	En Smara
Ficoideas	<i>Mesembryantemum crystallinum</i>	Latasa (coco de Lanzarote)	Península de Cabo Blanco.
Umbelíferas	<i>Critmum maritimum</i> (hinojo marino)	Xamat	Tekna
Compuestas	<i>Helichrysum cespitosum</i>	Ligua	Litoral
	<i>Zollicopheria spinosa</i>	Muleinak	Todo el Sahara
Asclepiadáceas	<i>Leptadema pyrotechnica</i>	Titarik	Sekia y regiones meridionales
	<i>Colotropis procera</i>	Turya	Todo el Sahara
Boragináceas	<i>Heliotropium undulatum</i>	Ibelie (hierba camellera de Lanzarote)	Península de Cabo Blanco
Solanáceas	<i>Lycium intricatum</i>	El Jardeb (buen pasto para camellos)	Litoral
Orobancháceas	<i>Phelipea lutea</i>	Danun	Ídem
Labiadas	<i>Teukrium</i>	Tezeukanit	Todo el Sahara
Plombagináceas	<i>Estatice tuberculata</i>	Ed din jal-luf	Cabo Blanco
Amarantáceas	<i>Aervajavanica</i>	Famia	Litoral
Salsoláceas	<i>Atriplex jalimus</i>	Legtaf (en época de hambre comen los moros la semilla)	Todo el Sahara.
	<i>Chenolea canariensis</i>	Damran	Litoral
	<i>Caroxilon tetragonum</i>	Er Rasel	Todo el Sahara
	<i>Salsola vermiculata</i>	Lalasa	Región septentrional
	<i>Arthrocnemum fruticosum</i>	Laryen	Litoral
	<i>Traganum nudatum</i>	Askaf (buen pasto para camellos abunda mucho)	Litoral y Sekia
Salsoláceas	<i>Cornulata monochantha</i>	Jat (excelente pasto)	Todo el Sahara Es muy abundante
Euforbiáceas	<i>Euphorbia balsamifera</i>	Fernan	Ídem
	Ídem <i>acordifolia</i>	Tanut	Ídem
	Ídem <i>beaumeriana</i>	Lagmes o Dagmus (resina euforbio)	Litoral
	Ídem <i>canariensis</i> o cardón canario	Xark Jarsa (espinosa)	Todo el Sahara
Urticáceas	<i>Ficus carica</i> (higuera)	Kemar	Alguna en Smara

Balanoforáceas	Cynamorium coccineum.	Tersuz	Litoral
Juncáceas	Juncus effusus (junco vulgar)	Izras Snar	Cauces Sekia
	Ídem accutus	Ídem	Ídem
Palmas	Phoenix dactilifera (palmera)	Najal	Batik, Smara, curso Ifni, Sekia
Gramíneas	Triticum vulgare (trigo)	Zaraaa	Cultivado excepcionalmente
	Hordeum vulgare (cebada)	Xaair	Cultivado en época de lluvia
	Panicum turgidum	Kreb	Todo el Sahara
	Pennisetum ciliare	Mrokba (se llama así toda gramínea que crezca en gavillas)	Todo el Sahara
	Sporobulus pungens	Abrau	Ídem y Tekna
	Ídem spicatus	Akrex	Ídem
	Danthonia Forkshali	Mrokba	Ídem
	Conchrus echinatis	Initi Enselik	Región S
	Andropogon foveolatus	Tiyirit	Todo el Sahara
	Stipa tortilis	Sirmiga	Región N
	Maerchloa tenacissima	Alfa (esparto vulg.)	Ídem
	Aristida coerulens	Tagbadant	Todo el Sahara
	Aristida pimgens	Sbat Drin	Ídem
	Eragostris tremula	Alaf	Región S
Arundo donax (caña)	Kasab	Msid uad Kraa	



El Sahara y sur marroquí españoles

XI. INDUSTRIA

HERRERÍA, FORJA, PLATERÍA, ORFEBRERÍA Y TRABAJO EN HUESOS Y MADERAS

Existen en el desierto unos curiosos artistas manuales, que llevan el nombre de «maalemin el jdadin» y son obreros de gran talento y habilidad. Con procedimientos ancestrales y medios rudimentarios (algún aro de tonel acanalado, en calidad de crisol, algún trozo de proyectil de artillería como yunque, lima, martillo, buril, toscos fuelles de piel de cabra, etcétera, etc.) y utilizando considerable diversidad de motivos, fabrican alhajas de filigrana de plata y oro, arquetas, bandejas, gummies, brazaletes, sortijas y botones; construyendo también con madera trabajada rosarios incrustados, pipas, e incluso sillas camelleras o «rajlas» de verdadero mérito artístico; en cuyos productos han querido ver algunos residuos de las tradiciones artísticas, de los artífices emigrados de la España musulmana.

LOS CUEROS

En muchas ocasiones las propias mujeres de los citados «maalemin», son las que trabajan, en toda clase de formas, los cueros; empleando para curtirlos, hierbas del desierto (el

El Sahara y sur marroquí españoles

«tamat» y la «sebaga» por ejemplo). Las pieles de camellos, corderos, cabras y hasta reses bovinas se transforman en «haud», o abrevaderos de pozo, «delus» o cubos para extraer el agua y «dabiabs», bolsas para semilla que se denominan también «m'zued». Las pieles de cordero, curtidas, teñidas y decoradas, con dibujos labrados a la pluma o al cuchillo, dan origen a: almohadones de todas formas, pequeñas bolsas para llevar la tetera o los víveres adosados a la silla camellera, bolsas de arzón o «tassufas», etc., etc. Las pieles de macho cabrío curtidas, pero conservando exteriormente el pelaje, producen los «guirbes» u odres para agua, mediante la sola ligazón de los cuatro huecos, correspondientes a las extremidades. Estas mismas mujeres de los «maalemin» fabrican también toda clase de cordeleería, y guarnecen con cueros decorados las sillas de camello y caballo que fabrican sus esposos.

OTRAS INDUSTRIAS

Con carácter doméstico, realizan las mujeres en las jaimas: tejidos para haiques de abrigo y para tiendas; esteras de esparto y junco y multitud de otros trabajos que revelan cierta habilidad manual.

XII. INDUSTRIA PESQUERA

Bien puede afirmarse que la verdadera riqueza del Sahara español está en el mar. En efecto, el banco sahárigo, ofrece, desde el punto de vista pesquero, una riqueza análoga a la de los bancos noruegos y de Terranova y abundando en él el plancton, lo frecuentan numerosas y excelentes especies de pescados.

Desde el siglo XVIII, se vio la existencia de esta riqueza de la que trata una obra inglesa de JORGE GLAS, fechada en 1774. En 1840, el cónsul de Francia en Tenerife, Mr. Berthelot, escribió una Memoria sobre las pesquerías de la vecina costa Africana, que atrajo la atención general. No obstante, el precursor de las obras citadas fue español, y en un informe sobre pesca, emitido en el siglo XVI, por el almirante DIEGO LÓPEZ DE SEQUERA, se indica la existencia de cantidades enormes de pescado en el espacio comprendidos entre el cabo GUIR y EL SENEGAL.

Se halla en la costa sahariana una tribu llamada «los inraguiun», que con anzuelos, sedales, cañas, arpones y redes a veces, vive de la pesca; proporcionándoles los nómadas, a cambio de ella, anzuelos y otros enseres, sin perjuicio de arrebatárselos en ocasiones el producto de sus ganancias.

Algunas sociedades españolas y tres francesas, que se propusieron a fines del siglo pasado explotar la pesca, fracasaron en su empeño, en primer término, por falta de medios financieros, y en segundo lugar, por no asesorarse debidamente de personal práctico en esa industria y experimentado ya en la costa sahariana e incluso querer adoptar, sin acomodarlos a las condiciones especiales del país, procedimientos de los bancos de pesca escoceses y de Terranova. En 1919, un grupo financiero francés, de gran importancia, creó en PORT ETIENNE la «Societe Industrielle de la grande pêche», que anualmente elabora más de 3.000 toneladas de pescado fresco, ocupándose de la utilización de los subproductos (aceites, guanos, pieles de pescado, etc., etc.). En la actualidad parece que otro grupo financiero ha constituido otra empresa más importante que la citada, que da ocupación a muchos indígenas. En modestísima escala funcionan dos empresas españolas, establecidas en la costa sahariana (Compañía Colonial de África en Villa Cisneros y Entidad Marcotegui en La Agüera) además de otras sociedades que elaboran en Canarias la pesca capturada en el Sahara.

Las referidas islas destacan anualmente sobre el banco sahariano vecino, que puede considerarse comprendido entre los paralelos del DRA y de la punta de la COQUILLE, en la bahía del GALGO, una flotilla de 400 veleros, que pescan a seis y nueve millas de la costa y viven de esa industria, capturando más de un millón de corvinas, que son abiertas a bordo de los buques donde se efectúa una primera salazón y secado, resalándose, lavándose y secándose al sol por segunda vez, en las factorías, de Canarias o en nuestros puestos de la colonia. En tierra y ayudados por los indígenas de zonas totalmente inocupadas, realizan las

tripulaciones trabajos de aprovisionamiento de agua y recogida de carnada. El fondo submarino del banco sahárigo al N de VILLA CISNEROS, es de naturaleza fangosa, y hacia el S, pedregoso, a base de coral, conchas e inmensas cantidades de plancton. Su riqueza pesquera es considerable, extremo que se explica fácilmente, teniendo en cuenta que en la época de la corvina, al principio de la primavera, es frecuente capturar en un solo lance 8.000 kilogramos de pescado, lográndose iguales resultados con el tasarte e incluso pescando con cazonales calados, ha sido frecuente recoger cada noche de 1.500 a 2.000 kilogramos de samas, corvinas, etc., etc. La industria se limita pues a abrir y cortar el pescado dejándolo sin espina; se le lava y seca quedando como el bacalao en condiciones de exportación, aunque la «Grande Pêche» de PORT ETIENNE, ha estudiado también procedimientos de congelación; no existiendo hasta la fecha, industria alguna conservera.

La langosta abunda, hasta el extremo de que al sur de BOJADOR un vapor pesquero español, no preparado para esta clase de pesca, arrojó el aparejo al mar por dos veces, extrayéndolo tan lleno de millares de langostas, que hubo de echarlas al agua y alejarse, toda vez que le impedían poder dedicarse a su pesca habitual. Frente a LA AGÜERA, se sitúan todos los años, desde el 15 de junio al 15 de noviembre (pues el agua fría mata a esos crustáceos en el transporte) numerosas balandras con vivero bretonas, normandas y hasta noruegas, que realizan la pesca de la langosta, importándose en Francia, anualmente, unas 400.000, procedentes de nuestro Sahara. Los barcos españoles, apenas se dedican a esta fuente de riqueza; afirmando sin embargo algún patrón, haber calado dieciséis trasmallos en cincuenta brazas, capturando en una noche 1.500 langostas.

El Sahara y sur marroquí españoles

En la costa del Sahara, existen en general las siguientes especies sedentarias:

Dentex canariensis o chacarona.

Diagramma mediterraneum o burro.

Dentex vulgaris o bocinegro.

Dentex filosas o sama.

Scioena aquila o corvina.

Mustelus o tolo.

Mugil chelo o lisa.

Pagrus auriga o urta.

Pagellus arcane o besugo.

Acanthia blainville o galludo.

Engraulis enchrancholus o anchoa.

Merluccius vulgaris o merluza.

Mullus surmuntelus o salmonete.

Umbrina cirrosa, variedad de la corvina.

Raja nualetus o raya.

Sargus vulgaris o sargo.

Ídem rondeleti o ídem blanco.

Ídem fasciatus o ídem briao.

Trugla lineata o rubio.

Carcharia, *Lamna*, *Scyllum*, especies de tiburones abundando también los peces martillo.

De paso por nuestra costa, existen: la caballa, anjova, tasarte, albacora, atún blanco, tonina y peces voladores.

Al N de VILLA CISNEROS existen las siguientes especies sedentarias:

Cantharus vulgaris o chopo.

Serranus scriba o vaqueta.

Muroena helena o morena.

Conger vulgaris o congrio.

Mullus barbatus o salmón.

Labrax lupus o róballo.

Rhombus madeirensis o rodaballo.

Rinobatus columnae u olfers.

Entre VILLA CISNEROS y CABO BLANCO, existen las siguientes especies sedentarias:

Serranus oenens o cherne.

Ídem caninus ídem.

Ídem gigas o mero.

Caranx dentex o jurel.

Al N de la BAHÍA DE CINTRA, se ha observado el paso de la sardina langarona y en numerosas playas y puntas aparecen lenguados y atunes; sin embargo, y sobre todo, abunda la pesca en sus variedades de sama, cherne y corvina, en la bahía del GALGO, situada en la MAURITANIA FRANCESA, pero donde los barcos españoles tienen derecho de pesca. En todos los fondos pedregosos se produce la especie de langosta denominada «*palinurus vulgaris*». Del Cabo BARBAS al SENEGAL, abunda la especie «*palinurus mauritanicus*» y en PUNTIL LA NEGRA GORREI y LA AGÜERRA, se produce la especie más estimada o sea el «*palinurus regius*». Últimamente en las costas del sur han aparecido algunas ballenas.

Tal es la riqueza ictiológica de la costa de nuestro desierto, asegurándose también que las pesquerías de IFNI son muy estimables, aunque casi puede decirse que se encuentran inexploradas.

El Sahara y sur marroquí españoles

XIII. INDICIOS DE MINERAL

Abundan en diversos lugares del desierto, siendo probable la existencia de potasa en muchas «sebjas» o salinas; de las que en ninguna se encuentra en explotación la sal, por las dificultades del transporte y no poder ser garantizado el ejercicio tranquilo de esta industria. En la cuenca de la SEKIA EL HAMRA, existe alguna comarca de rocas bituminosas y abundante en víboras; lo que pudiera constituir un débil indicio petrolífero. Por último, al sur de la SEKIA, en el límite E de nuestra zona, se encuentran minas de hierro, rudimentariamente aprovechadas por los indígenas; en LAARIGA al N de TARFAYA o CABO JUBY se sospecha la existencia de una mina de cobre, de la que presentaron muestras a los ingleses, durante su estancia en CABO JUBY y por las conversaciones de los indígenas parece deducirse que en IZIG y AGREIBIL, existe también algún indicio de mineral.

En cuanto al enclave de IFNI, formando parte del territorio del SUS, de fantástica riqueza minera, es probable exista ésta en nuestra zona. En el YEBEL AUTAL, se encuentra cobre; así como en el YEBEL TALMADENT; siendo riquísimos los yacimientos de de EHEL AYINA (SBUIA).

En todos estos países, una detallada exploración científica habrá de decir la última palabra.



El Sahara y sur marroquí españoles

XIV. COMERCIO

En IFNI no existe comercio español. De esta región se exporta grasa de carnero y de vaca, pieles y lanas, cera, miel, almendras, aceite de argán, higos, gomas y algún cuero trabajado; importándose: té verde, azúcar, especias, cerillas, velas, hilos, telas de algodón (azules y blancas de diferentes clases), paño, jaiques, chilabas y sulhanes, mantas de lana, babuchas, cordones de lana y seda, artículos manufacturados de todas clases.

El tráfico se realiza con TIZNIT, TARUDANT, AGADIR y MOGADOR, llegando los traficantes hasta MARRAQUEX, encargándose del comercio muchos moros y numerosos hebreos, que circulan por la región.

En nuestro territorio se hallan los tres zocos: el JEMIS de AIT BU BEKER, el ARBA de MESTI y el TELATA de SBUIA; concurriendo también los naturales del país al zoco del YEMAA de SIDI BU NAAMAN; al zoco del TELATA de AOJSAS; al zoco de SIDI MOHAMED BEN ABD-ALLAH; al que se celebra en el TENIN de AIT ISIMUR; al de SIDI EL GASI en AGLIMIN; al de EL KSABI y al del MULUD de AIT USSA, cuando lo permiten las contiendas entre AIT EL YEMEL y AIT BIL-LA.

En el SAHARA no existen zocos propiamente dichos, aunque se celebra uno en CABO JUBY. El tráfico se realiza en los tres puestos españoles, por medio de las factorías que la COMPAÑÍA COLONIAL DE ÁFRICA tiene establecidas en CABO JUBY y VILLA CISNEROS y la entidad MARCOTEGUI en LA AGÜERA, con las cuales conviven algunos otros establecimientos. Muchos indígenas, sobre todo de la región septentrional, se trasladan a CANARIAS para efectuar sus compras, llevando a esas islas artículos de exportación y trayendo consigo otros para la venta.

Los artículos de importación consisten en: telas azules y blancas, mantas, percales de todas clases, babuchas, azúcar, té, arroz, sémola, maíz, cebada, trigo, gofio, pimienta, galletas, bujías, hilo, hierro, acero, navajas, teteras, cuchillos, cucharillas, vasos, henna y bastantes artículos manufacturados de uso corriente.

Se exporta: lana (a peseta o 1,50 el kilo), pieles de toda clase de reses, así como de gacelas, antílopes, leopardos y linceos; plumas de avestruz, y pudiera exportarse algún carbón vegetal y hasta nitrato de sosa.

Las reses vivas alcanzan los precios siguientes:

Camello joven, 160 pesetas.

Ídem corriente, 250 pesetas.

Ídem castrado «asusal», que son los utilizados para las tropas de Policía del Sahara, 300 a 400 pesetas. Caballos o yeguas, 400 a 500 pesetas.

Zebus, 150 pesetas.

Asnos, 75 pesetas.

Pieles de cordero, 1,50 pesetas pieza.

XV. METEOROLOGÍA Y CLIMATOLOGÍA

EL clima de la costa es sumamente sano y agradable, siendo más fresco y menos deprimente que el de las ISLAS CANARIAS. El del interior es también sano, aunque no tan agradable y su sequedad, favorece la curación de las lesiones pulmonares, hecho observado entre los indígenas.

La máxima oscilación barométrica anual, es de 13 a 14 milímetros, siendo extraño que la máxima presión extrema exceda de 767 mm y la mínima se encuentre por debajo de 754.

En CABO JUBY reinan por lo general, vientos de los cuadrantes N y NO; siendo su velocidad máxima de 430 metros por minuto y la mínima de 160. En RÍO DE ORO, reinan en ocasiones también vientos del NE.

Con respecto a la temperatura, la menor observada en la costa ha sido de nueve grados y la máxima de 30; siendo la mayor diferencia diaria que ha podido apreciarse de unos 10 a 12 grados.

En el interior, las variaciones son profundas de 40 grados durante el día a cero grados durante la noche. En las mesetas del interior de la región de CABO JUBY, se han apreciado 7 grados de madrugada y pocas horas más tarde, 48 grados a la sombra de una jaima. En la rambla del JAT, se han registrado elevadísimas temperaturas de 65 a 70

grados. En general, las máximas temperaturas apreciadas lo han sido a las 15 horas, coincidiendo siempre las horas de mayor humedad, con las temperaturas mínimas.

En una amplia faja costera, en donde aparece por lo general el cielo claro, con un hermoso color azul, reinando un aire lleno de humedad, las oscilaciones del higrómetro, son bruscas al anochecer, en que esa humedad aumenta considerablemente, envolviendo las plantas y los objetos, un espeso rocío que dura hasta el amanecer, en que, transformado en densa neblina, dificulta la toma de referencias para la navegación aérea. Al N de CABO BOJADOR, llueve algunas veces por año, cayendo el agua en forma de fugaces y breves aguaceros.

Por último, en algunas ocasiones, aunque poco frecuentes, hace su aparición el viento terral (xarki), en forma de huracanes, acompañado de polvorientos nublados de tierra y arena, que no permiten la visión a treinta metros de distancia, trayendo consigo bandadas de pájaros o de saltamontes, que tratan de cubrirse tras las paredes u obstáculos, para librarse de la tormenta que les empuja entre sus torbellinos. En estos casos, el ambiente se hace sofocante y molesto, constituyendo este fenómeno un peligro para los aviones en vuelo, así como para las caravanas que llega a sorprender en ruta.

XVI. CONCLUSIÓN

Los datos que muy sucinta y abreviadamente acabamos de exponer, pueden permitir formar idea del problema político y militar del SAHARA ESPAÑOL e IFNI (región esta última donde ni siquiera hemos efectuado acto de presencia) que se encuentra planteado ante el país, y pendiente de resolución, por más que se haga caso omiso del mismo, tanto en la prensa de la nación como en la cultura general de los españoles.

La resolución definitiva de este problema habrá de ocasionarnos mayores gastos, en los cuatro elementos que tendrían que actuar en ella; o sea, en tropas indígenas, carros blindados, aviación y política a desarrollar entre los nómadas del desierto; pero cabe formularnos la pregunta de si compensaría un incremento en esos gastos, débilmente iniciados en la actualidad, la satisfacción nacional de ver resuelto éste, que es nuestro único problema político, guerrero y colonial. Es preciso dominar por medios diplomáticos y militares el país, hasta que se transite libremente por él y se pueda llevar a cabo una exploración científica de nuestro desierto, que nos informe acerca de la conveniencia de la ocupación absoluta de su «hinterland» o la de nuestra limitación a la costa, renunciando a avanzar por el interior,

llegando incluso tal vez a ceder parte de él a otras potencias interesadas mediante las oportunas compensaciones; extremos éstos que no podemos en conciencia realizar, sin conocer antes perfectamente lo que este territorio pudiera dar de sí.

No olvidemos que los petróleos del desierto de MOSUL, atrajeron la atención de la política internacional de la post-guerra, hacia aquéllas, antes olvidadas, estepas; que la compañía americana de potasas del MAR MUERTO explota una gran charca o salina de mayor extensión, pero de parecidas circunstancias que las «sebjas» que abundan en nuestros territorios; que en bastantes oasis del SAHARA ESPAÑOL, podrían tratar de realizarse trabajos agrícolas y de irrigación, transformando a los pastores en labradores, como efectuó MASSINISA 200 años antes de J.C., con los nómadas o núngidas; que los indicios mineros y de otras fuentes de riqueza en IFNI, son muy abundantes; que en épocas de lluvia como en 1930, podría haberse sembrado en nuestro SAHARA cebada en cantidad suficiente para influir en el mercado europeo; que la riqueza ganadera de las tribus sería susceptible de ser aumentada con los procedimientos científicos de la zootecnia moderna; que la explotación integral del magnífico banco pesquero de nuestro SAHARA, podría proporcionar pingües resultados, y por último, que parece imponerse, cuando las necesidades nacionales lo consientan, y la política de otros países en territorios limítrofes lo aconseje, la realización de un estudio detallado del desierto español, dominando antes a sus tribus, empleando procedimientos diplomáticos y militares, para que pueda llevarse a efecto una exploración científica del mismo, teniendo presente que los progresos actuales en geología y prospección subterránea, habrían de reducir al

mínimo indispensable las costosas operaciones de sondeo, habida cuenta, además, que facilitarían considerablemente esa labor exploradora, las tropas meharistas y la aviación, con sus levantamientos cartográficos preliminares.

No debernos pues, los españoles, y en particular la oficialidad del Ejército, a quien habrá de incumbir este trabajo, alejar de nuestro pensamiento, la resolución del problema pendiente del SAHARA ESPAÑOL, imaginando que no existe, como nuestra perjudicial e inactiva superficialidad hubo de efectuar con otros más importantes. Aplacémoslo, para cuando las conveniencias nacionales aconsejen sea acometido y tratemos de resolverlo con todo entusiasmo llegado el momento, poniendo a contribución nuestra decisión y perseverancia, basadas en un concienzudo estudio preliminar de los términos en que se halla planteado el asunto, cuya solución total en bien de nuestra Patria, habrá de depender de la cultura, competencia y capacidad profesional de su oficialidad.



El Sahara y sur marroquí españoles

Índice onomástico y toponímico



El Sahara y sur marroquí españoles

A Amalu: 81
Aamar, Taleb: 29
Abda: 44, 64
Abdalah, Sidi Mohamed Ben (o Mohammed Ben Abd Alah):
34, 72, 77, 149
Abd El Aziz, sultán : 35
Abed, Mohammed Ben: 28
Achias: 26
Adai: 31, 82
Adai U Fella: 82
«Ad Mercurium» : 43
Adrar: 21, 35, 37, 39, 57, 105, 107, 112
Adrar El Temar: 106
Adrar Iguitzen: 70
Adrar Suttuf (o Sut-Tuf) : 36, 67, 69, 135
Adrar Temar : 38
Aerumba: 81
Afeidi: 44, 51
África: 9, 14, 18, 31, 41, 100, 141
Afstad: 49
Afud: 78
Agadir : 35, 43, 80, 81, 149
Agadir Dberuch: 80
Agard: 31

Agjigal: 83
Aglimin: 47, 84, 149
Agribil (o Agreibil): 50, 147
Agüera, La: 27, 39, 70, 91, 92, 142, 143, 145, 150
Aguerguer: 69, 135
Aguilal Faye: 107
Agumí Borsas: 76
Agurren: 82
Ahmar: 63
Ahmed: 82
Ahmed de Ufrán, caíd: 31
Aib U Tudab: 55
Ain Cheir: 110
Ain Najla: 44, 56
Ainin, Sidi Ma El: 36, 37, 38, 39, 57, 58, 59, 105, 106
Aisa: 66
Ait Abdalah: 79
Ait Abla U Brahim: 81, 83, 84
Ait Ahmed: 82
Ait Alí: 31, 79
Ait Alí U Amar: 81, 83
Ait Amalu: 78, 81
Ait Bel-La (y Bil-La): 34, 39, 149
Ait Brahim : 42
Ait Bu Amaran: 27, 81, 83, 84
Ait Bu Arab: 78
Ait Bu Beker : 28, 42, 75, 76, 77, 90
Ait Buguisatem: 48
Ait Bu Magut: 48
Ait Ejelf : 42, 73, 75, 76, 77, 90
Ait El Hasen: 47, 48, 75, 84, 85
Ait El Jums (o Ait El Joms): 42, 75, 77, 78, 90

Ait El Rasen : 42, 90
Ait El Yemel: 34, 35, 80, 149
Ait En Nus: 76
Ait Isimur: 78, 149
Ait I Yub: 77, 78, 80, 90
Ait Musakna: 77, 78, 80, 90
Ait Musa U Ali: 47, 84
Ait Ussa (y Yebel Ait Ussa) : 22, 43, 47, 48, 50, 54, 85, 90,
113, 132, 149
Ait Xaib: 79
Ait Yagu: 81, 82
Ait Yemel : 39
Ait Zekri: 113
Aiun, El: 57, 73
Aiun Abd El Malek: 63
Ajfenir: 50
Ajlali El Faal: 81
Akalu: 112
Akrab, El: 64
Alah: 88
Alamara, Sekia: 29
Alcazabita de los Huesos: 67
Alej: 106
Alí: 28
Alí, Sidi Mohamed Ben: 75
Alí El Grande: 29
Alí, Sonni: 30
Almenas, Las: 64
Almourol: 30
Álvarez Pérez, cónsul: 36
Amara, El: 49
Amasin: 61

Amatil: 107
Ambed: 79
Amegriu: 52
Amenokal: 112
América: 12, 30, 121
América del Sur: 18, 39
Amez Dog: 73
Amga: 58
Angala: 44, 55, 63
Angud: 31
Amux, El: 67
Amuzugag, kedia de: 71
Anadyim: 62
Anamer: 82
Angra, Bahía de (Angra de los Rubios y Cintra): 30, 60, 66, 145
Ansar: 33
Anti Atlas: 22, 39, 93, 121
Antonino: 43
Anuti: 57
Aojas: 39, 81, 149
Arab, El: 68
Arabbu, Morabbi: 39
Arabia: 85, 104
Arambis: 26
Arba-Bi Igrasidi-Alí U Tul: 81
Arba de Mesti, El (y Arba): 79, 80, 81, 82, 83, 90, 149
Arciprés: 65
Arebeb: 110
Argelia: 28, 94, 95, 104, 126
Argub: 77
Arguín: 27, 30, 32

Aridal: 44
Arosi, Sidi Ahmed El: 33, 56, 58
Aruia, La: 79
Aruilas: 68
Arusiin, El: 33, 85
Asatef: 51
Asdam El Ay: 56
Asdam Rten: 56
Asdam Tuil: 56
Asedan: 56
Asendi: 80
Asia Menor: 18
Asif Aguendu (y Aguendu): 75, 76
Asif Bi Ugra: 80
Asif En Buxni: 72
Asifendu El Arosi: 78
Asif En Koraima: 75, 76
Asif En Tarumit (y Asif Tarumit): 73, 75, 81, 82
Asif Saulguemat: 71, 75
Asif Tarumit: 80, 81, 82
Asif Uender (y Uender): 75, 77, 78, 79, 80, 81
Asif Uirin: 81
Aslagui: 81
Assa: 48
Assaka: 31, 71, 74, 75, 83
Atabia, El: 44, 68
Atar: 26, 36, 38, 104, 107
Athbech: 29
Atlántico: 25, 59
Atlántida: 25
Atlas, montañas del: 21, 28, 35, 93
Auch, El: 54

Audaghost: 26
Audri: 82
Aueitis: 61
Augarauel: 61
Auial: 73, 79
Auial Mlul: 79
Auina: 43, 48
Auix: 61
Aut Tlauk: 83, 84
Ayuad: 44
Azefal: 70
Aznaga: 81, 84
Azoggui: 26
Azuafid: 34, 48

Bablon, capitán: 107
Bach, Joan Sebastiá: 11, 13, 14
Badajoz: 28
Bahía de San Cipriano: 69
Bahía de Santa Ana: 69
Bakar, emir: 106
Balears: 28
Banco de Enmedio: 65
Bani : 22, 43, 48
Barbas, cabo: 69, 145
Barcelona: 10, 11, 13
Batik, El: 49, 137
Bedrines: 109, 110
Beiruk: 34
Ben Batuta: 29
Ben Dekka: 55

Beni Degug: 32
Beni Hasan: 33
Beni Hilal: 29, 33
Benimerines: 29
Beni Soleim: 29
Benítez: 35, 43
Ben Jaldun: 25, 29, 94
Bens, coronel: 36
Ben Zekka: 55
Beréberes: 29
Berik Al-Lah (o Allah): 37, 71, 131
Ber Sedun: 54
Berthelot, Sabin: 22, 59, 141
Betainat Telia: 49
Béthencourt, Jean de: 30, 31
Biar Nezara : 37, 64
Biar Tiguidid: 50
Bibimugain: 82
Bi Igura: 80
Bila (o Bil-La): 42, 78
Bir Arida: 60
Bir El Hach: 68
Bir Ganduz: 70
Bir Hamdu: 62
Bir Tafraut: 52
Bir Telmusun: 44
Bismaun: 82
Bi Ukta: 79
Blanco, cabo: 9, 19, 30, 35, 39, 69, 70, 136, 145
Bogue: 105
Bojador, cabo (y Cabo Bojador Verdadero): 30, 31, 35, 39, 43, 44, 59, 64, 91, 143, 152

Bojador del Norte, cabo (Falso Cabo Bojador): 59
Bonelli, teniente: 35
Borundan: 76
Borx Er Rumi: 73
Brahim, Bu Isaac: 29
Brahim, Yahia Ben: 26, 27
Brahim Hach: 78
Brakna: 33, 38, 105, 106
Btaina: 62
Bu Alaiba: 69
Bu Aman: 76
Bu Arain: 80
Buba, El: 49
Bucharaiia Ben, Xej: 29
Bu Drar: 77
Bu Drara: 39
Bu El Mogdad: 36
Buen y del Cos, Odón de: 134
Buen Jardín: 60
Buenos Aires: 12
Bu Garn: 108
Bu Guerba: 60
Bu Hofra: 44, 68
Buisemgan: 42
Bulariaj: 68
Bu Lautad: 68
Bu Sedra: 72
Bu Sgaul: 76
Bu Tamda: 57
Bu Tata: 31
Butilimit: 105
Butler: 35

Caballero Fernández, Justo: 12
Camacho: 31
«Camel Corps»: 95
Canarias: 9, 23, 30, 31, 32, 41, 51, 122, 134, 142, 150, 151
Cáncer, Trópico de: 19, 135
Carbuccia, coronel: 95
Carenero, El: 65
Carien: 26
Carlos V: 94
Casablanca: 13
«Casa de Mar»: 51
Castilla: 28
Castillo, teniente de navío: 36
Cataluña: 11, 13
Cavalier: 95
Cervera: 35
Ceuta: 30
«Chamba»: 95
Chingueti: 33, 37
Chogar: 106
Chreirik: 109
Chudeau: 134*
Cintra, bahía de (Vid. Angra).
Ciro: 94
«Citröen»: 115
Colección Bibliográfica Militar: 14
Colombary, coronel: 95
Compagnie Generale Aeropostale: 40
Compañía Colonial de África: 52, 65, 142, 150
Compañía General Aeropostal francesa: 52, 121
Consejo Superior del Ejército: 11, 13

 El Sahara y sur marroquí españoles

Consejo Supremo del Grado 33º: 11, 12, 13

Coppolani: 38, 104, 105, 106

Coquille: 142

Cordero: 59

Creso: 94

Cresques: 29

Critias: 25

Cro-Magnon: 22

Cubas: 35

Curtis, John: 74

D'Almonte, geógrafo: 36, 60

Daran: 27

Dar Buxama: 83

Dar Ehel U Bakrim: 83

Daud, Sidi Sulema Ben: 31

Daveau: 134

D Aya El Hadrá: 54

Daya Et Teli: 56

Debeira: 44

Delegación española en el Sahara: 91, 122

Demiri Egarnan: 55

Demiri El Hach: 54

Demiri El Mtuni, El: 54

Denou: 130

Derkoui, Sidi Mohamed: 82

Derua, El: 49, 50

Dig Uman: 60

Din, Nacer ed: 34

Dios: 88, 89

Dirección General de Seguridad: 14

Dora: 35, 133

Douls: 36

Dra, río: 18, 26, 29, 31, 32, 34, 39, 43, 47, 48, 49, 93,
135, 142

Draa: 27

Dris, Muley Ed: 33

Duar Hausa: 54

Dulcetti: 29

Dulein: 33

Dumus: 44

Durnford, punta: 65

Eannes, Gil: 30

Ed Dajla: 64

Ed Deloa: 62

Ed-Drisi: 29

Ed Dut: 66

Egipto: 23, 25, 33, 95, 104

Ehel Abd-Dalah U El Hach: 77, 78

Ehel Alí U Alí: 84

Ehel Alí U Moisa: 83

Ehel Aut Tlauk: 83

Ehel Ayina: 84, 147

Ehel Baadada: 83

Ehel Ben Yahia: 84

Ehel Berik Alah: 86

Ehel Bu Aaib: 83

Ehel Bu Amama: 83

Ehel Buhaku: 84

Ehel El Caid Saler: 76

Ehel El Hach Bel Kasem: 84

Ehel El Uad: 84
Ehel Embarak U Said: 84
Ehel Foili: 77
Ehel Hamuad U Blaid: 82
Ehel Lagsen U Hummu: 77
Ehel Laribi: 84
Ehel Lexhab: 83
Ehel Ma El Ainin: 85
Ehel Mohamed U Alí: 78
Ehel Ragba: 83
Ehel Sidi Abdi: 82
Ehel Sidi Mohamed: 85, 86
Ehel Taleb Hosain: 82
Ehel Um El Kens: 84
Endebirumin: 42
Enguilad: 68
Enrique El Navegante: 30, 60
Entidad Marcotegui: 142, 150
Er Rifi: 79
Era Amar: 70
Erasmus de Róterdam: 10
Ergania: 55
Erni: 55
Er Rag: 61
Er Riad: 33, 56
Eryila: 44, 50
Eslaguin: 82
España: 10, 13, 14, 17, 28, 30, 71, 104, 123, 130, 139
Es Seken: 45
Estados Unidos de América: 12
Et Terf Ergueiba: 65
Et Tina: 54

Europa: 41, 85, 121

Évora: 28

Ez Zita: 54

Fadel, Mohamed: 36

Faidherbe: 37, 104

Farsia: 54

Ferduka: 56

Fernández, Joao: 30

Fernández Duro: 35, 134

Fernández de Lugo, Alonso: 31

Fernando, El Católico: 31

Fez: 28

Filala: 86

Firrekrik: 75

Fisherman: 66, 67

Fogo, pico: 82

Foguir: 83

Fondeadero de la Monja: 64

Fraga: 28

Francia: 11, 17, 19, 38, 99, 105, 141, 143

Fuikat: 79, 86

Fum El Uad (o Fun El Uad): 52, 57

Fum Intal: 79

Gaada, El: 50

Ga El Xbabiin: 49

Gaezulas: 26

Galb Haufrit: 68

Galgo, Bahía del: 69, 142, 145

Gambur, Sidi Mohamed Bu: 33, 57
Gao: 28, 110
Garan: 61
Garduea: 63
Garet Et Tmar: 55
Garnet: 44, 60
Gasha, El: 56
Gatell: 35
Gdar: 55, 63
Gengis Kan: 108
Gétulos: 25, 26
Ghana: 26, 28
Gibraltar: 21
Gil Eannes: 60
Glaguima: 36
Glas, George (o Jorge): 9, 10, 51, 141
Gnidis: 56
Golea, El: 95
Gonçales Baldaya: 30
Gonçalves, Alfonso: 30, 60
Gongo Musa: 29
Gorgol: 106
Gorrei: 67, 69
Gouraud, coronel: 38, 104, 106, 107
Gozolas: 29
Graa, El: 110
Granada: 28
Gran Canaria: 31, 72
Gran Logia de Cataluña: 11
Gran Logia Española: 10, 12
Greenwich: 19, 73
Grizim: 37, 53

Gruvel: 134
Guadalajara: 28
Guarner, hermanos: 10
Guarner Vivanco, José: 10
Guarner Vivanco, Vicente: 10, 11, 12, 13
Gueiba: 51
Guelbet Naj Lat: 56
Guelb Jeir Alah: 68, 69
Guelb Zenagua: 68
Guelta, El: 21, 44, 61, 62, 63
Gueluli, El: 35
Guerdan: 63
Guerraj, El: 53
Guetifa, El: 61
Guezula: 25, 34
Guezulis: 29
Guinea: 30, 122
Guir, cabo: 141
Gunifid: 36, 54
Guraivgra: 80
Gurmal: 106
Gytte: 26

Habana, La: 13
Habus Tigri: 60
Hadda: 83
Hafid, Muley: 38
Haggoniye: 53
Halais, Bu: 34
Hamdum: 107
Hamel, Sidi Amer Ben: 33

Hammada El Betana: 54
Hanfra, El: 49, 50
Hannón: 26, 41, 65
Hasan, Muley, sultán: 34, 37, 83
Hasian Ulad Sekia: 55
Hasi Dumus: 68
Haus de Marrakex: 34
Hausa: 44
Hdeb, El: 59, 62
Hernández, Julio: 12
Herne, isla de: 26, 65, 66
Herrera, Diego de: 30, 31
Hfira: 63
Hiba, Muley Ahmed El (o Riba): 38, 39, 55, 57
Hod: 36
Hofrat Tarf: 61
Hofrat Uadan: 108
Hosain, Sidi Brahim: 82

Ianat: 79
Ibigaten: 80
Icht: 31, 35, 43
Id Beiruk: 78
Id Bel Rasen: 76
Id Ben Daud: 76
Id Ben Kur: 78
Id Brahim U Hmad: 76
Id Bu Dar: 78
Id Bu Ed Dunia: 75
Id Bu Grain: 76
Id Bu El Jerir: 80

Id Bu Xini: 76
Id El Funais: 80
Ida Er Ramug (o Id Ramug): 72, 76
Ida U El Hach: 42, 69
Ida U Naama: 79, 81
Ida U Sugum: 77, 78, 90
Ida U Taltas: 42
Ida U Ziki: 32
Ideixili: 34
Id U El Hach: 80
Iduf Ker: 73
Iferd: 78
Ifni (Sidi Ifni): 14, 18, 27, 28, 31, 34, 35, 36, 42, 43, 44,
71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 79, 80, 81, 84, 85, 86, 90, 91,
121, 123, 130, 131, 133, 134, 145, 147, 149, 153, 154
Iforas: 112
Iguer Uzru: 42, 72
Iguidi: 63
Iguimer: 31
Igzar Tazarut: 73, 79
Ijeriaten, aduar: 42, 80
Imentesgui: 78
Imerigli: 59, 60
Imilelik: 67
India: 30
Infi: 22, 26, 137
Inglaterra: 17
Isabel, punta: 73
Iseg: 42, 77
Ismail, caid: 35
Istikar, El: 67
Italia: 17

Itgui: 61

Ixauxa: 49

Iyil, Kedia de: 21, 71

Iyil, salinas de: 19, 35

Izarguin: 53, 85

Izig: 61, 147

Jáudenes, comandante: 36

Jauí Naam: 50

Jaxbi: 49

Jeir, El: 36

Jemis de Ait Bu Beker: 76, 77, 79, 90, 149

Jeneg Abar: 49

Jeneg Sekum (o Sekkum): 54, 55

Jenifis: 50

Jesucristo: 26, 154

Jialat, El: 49

Jreibixat: 49

Juafi, El: 82

Juby, Cabo: 35, 36, 39, 44, 51, 52, 53, 90, 92, 113, 147,
150, 151

Jxauxa: 54

Kadiria: 36, 86

Kainzert: 31

Karb El Haua: 54

Karb En Naga: 64

Kardus: 57

Kasba Sidania: 38

Kasbat: 78, 79

Kedia Turegt: 49
Kedia Yelua: 70
Kedias: 71
Kedias Tigalaten: 62
Kegresse: 115
Keseat: 44, 54
Kidal: 112
Kitab El Isticar: 29
Klaukta: 55
Koran, El (Corán): 86, 90, 123
Koraima: 75, 76, 77
Kraa, río El: 59, 60
Krufa: 105
Ksabi, El: 42, 47, 84, 149
Ksibet El Adam: 67
Kuata: 26
Kudia El Kraa: 44, 63
Kudia En Kahra: 55
Kuntas: 36, 55
Kunti, Sidi Mohamed: 36

Laariga: 147
Laaruia: 73
Lagadaf, Xej Mohamed: 39, 55, 57
Lamiar: 86
Lamothe: 77
Lamy, comandante: 95
Lanatra: 32
Lanzarote: 30
Laperrine, general: 95
Lardia: 79

Larosiin: 56
Layerab, xej: 110
Lekdim: 108
Lemtuna: 28
Lemtunis: 27, 29
Lenz: 35, 43
León El Africano: 94
Liboirat: 108
Libro de los Reyes (Biblia): 94
Lisboa: 28
López de Sequera, Diego: 141
Lozano: 36
Lueli, Xej: 58
Luis Felipe: 95
Luis Gonzalo: 59

Maasi: 54
Ma Ata Alah: 44, 68
Mackenzie, ingeniero: 39, 51
Madani, El: 35
Maddis: 70
Madrid: 10, 13, 28
Ma El Ainin, Xej: 29, 45, 56, 83, 110, 122
Magreb (y Mogreb, El): 16, 26, 28, 29, 32, 34, 36, 37, 38, 48, 64
Mahón: 11
Maider: 61
Maimón, Mohamed: 31
Makfar: 33
Makil: 29, 33, 34
Mal: 106

Málaga: 28
Mamina, Mohamed Fade L. Ben: 36
Mamun, Mohamed: 110
Mangin, coronel: 39
Manrique: 35, 50
Mansur, Muley Ahmed El: 32
Mard Es Sek: 49
Mardoqueo, rabino: 42
Marey Monge, general: 95
Mármol y Carvajal: 32, 33
Mar Muerto: 154
Marrakex (o Marraqex): 28, 31, 34, 37, 38, 39, 43, 55, 149
Marruecos (y Protectorado de): 9, 10, 39, 71, 91, 98, 122, 130, 134
Masmudis Azdaja de Ben Jaldun: 32
Massinisa: 154
Mata de la Horca: 52
Matus: 77
Mauchamp, doctor: 38
Mauritania (y Mauritania Francesa): 18, 27, 29, 32, 33, 34, 37, 39, 63, 69, 96, 104, 105, 106, 107, 108, 110, 145
Meano: 49
Meca: 26
Medani: 81
Medina: 33
Mediterráneo (Occidental): 25, 30
Melemmet El Alef: 55
Melita: 26
Menorca: 11
Mercedes, punta: 73
Mers, El: 57

Mersug: 83
Meruan, Delmalek Ben: 26
Mesa de la Gaviota: 59
Mesied, El: 48, 53
Mesopotamia: 116, 118
Mesti: 42, 73, 75, 79, 80, 81, 90
Mesufa: 28
Me Truk: 66
Mexems: 47
Mexera Brix: 48
México: 11, 12, 13
Mgasem, El: 55
Miguel de Saca, San: 31
Mjairiga (y Asif Mjairiga): 79, 80, 81
Mna Ser, El: 32
Mogador: 9, 43, 74, 149
Moinier, general: 38
Morrito: 59
Morro del Ancla: 59
Morro Garnet: 60
Mosul: 154
Motansir, El: 29
Mrabitin, El: 81, 82, 83
Mriguin: 54
Msid, El: 37, 44, 57, 59, 137
Mudjeria: 106, 107
Muilijin: 56
Muit: 106
Muley Rasan: 76
Muley Yahia: 75, 76, 77
Muley Zein: 106
Mulud, El: 48, 149

Muluya: 28
Mur: 26
Musa, Sidi Ahmed: 34
Mustafi, Mohamed: 39
Muyyat (y Muyat): 39, 83, 86

Naala: 83
Nafi, Okba Ben: 26
Napoleón: 95
Nebka: 55, 63
Negchir: 64
Negrita, La: 52
Nezara: 44
Níger: 27, 28
Nitraria: 135
Notitia Dignitatum: 94
Nuakchot: 105
Nuei Fe: 60
Nuid: 54
Nun, cabo y región de (o Nul): 9, 31, 32, 33, 35, 73
Nun, río: 18, 35, 47, 71, 75, 83

Oásis de Dora (y Dora): 53
Odinot: 25
Omar, Hach: 34
Omar, Yahia Ben: 27
Oporto: 28

- Palestina: 94, 96, 118
Parchel, El: 59
París: 19
Paz, Manuel de: 16
Pedor: 104
Pelletier D'Oisy, capitán: 119
Peña, Guillermo de la: 40
Peña Grande: 59
Peraza, Inés de: 30
Pérez del Toro, Felipe: 10
Platón: 25
Plinio: 25
Polibio: 25
Pomponio Mela: 25
Port Etienne: 39, 69, 70, 142, 143
Profeta, El (Mahoma): 94
Puntil La Negra Gorrei: 145
Puerto Cansado: 31, 35, 44, 50, 51, 132
Purrantas: 59
Puyana: 35
- Quiroga, Francisco: 35, 66, 134
- Rabat: 38
Ragbat El Haratin: 83
Rami, Sidi Mohamed Er: 82
Ras Afkir: 52
Ras Beixidur: 59
Ras Bu Diab: 73
Ras El Hot: 73
Ras Mal Lok: 52

Ras Tiskin: 66
 Ratemia: 55, 63
 Rechid, Muley, sultán: 34
 Reguibat: 33, 49, 54, 62, 85, 90
 Reguibi, Sidi Ahmed Er: 33, 49
 Reguibis: 36, 39
 Reken (o Requent): 79
 Regimiento de Infantería nº 11: 92
 Regimiento de Radiotelegrafía: 92
 Reposo, bahía del: 69
 República, II: 14
 Reyes Católicos: 31
 Rgragra, tribu: 32
 Riad: 56
 Río de Oro (Río D'Ouro): 22, 30, 35, 39, 64, 70, 91, 151
 Risquete, El: 70
 Rizo, cónsul: 35
 R'Janía: 55
 Rkani: 82
 Rsell: 44
 Ruid El Arzel: 68

 Saad Bu: 36, 37, 105
 Sáenz de Urraca: 35
 Sagres, Infante de: 30
 Sahara (Atlántico, Gran Sahara, Occidental y Central): 9, 10, 16, 17, 18, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 36, 39, 41, 85, 86, 87, 95, 97, 100, 103, 104, 110, 114, 115, 126, 128, 131, 132, 134, 135, 136, 137, 142, 144
 Sahara español: 9, 14, 18, 22, 23, 27, 29, 32, 33, 34, 35, 36, 39, 40, 41, 47, 51, 62, 66, 69, 85, 86, 87, 91, 92, 97,

 El Sahara y sur marroquí españoles

103, 104, 113, 119, 121, 122, 130, 131, 132, 134, 135,
136, 137, 141, 142, 143, 144, 150, 153, 154, 155

Saheb El Harcha: 44

Said, Xej: 79

Said Ben Braik: 78

Salamanca: 13, 14

Salathos: 60

Salustio: 25

Sánchez de Valenzuela, Lope: 31

San Luis: 37

Santa Cruz de Mar Pequeña: 31, 50, 73

Sarakolé: 26

Sarga, La: 65

Saulguemat: 18, 76

Sbuya (o Sbuia), cabila: 42, 74, 75, 81, 82, 90, 147

Sehuet El Ma: 105

Seken: 62, 63

Selam, Muley Abd es: 33

Sema: 54

Senegal (y San Luis del Senegal): 26, 28, 37, 43, 104, 106,
110, 141, 145

Senhaya: 26

Sequia El Hamra (y Sekia): 26, 29, 32, 33, 36, 37, 44, 47,
49, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 134,
135, 136, 137, 147

Sergaul: 44

Serten: 22

Seuhaya: 29

Sevilla: 28

Sguelma: 55

Sicilia: 21

Si Dati, Xej: 58

Si Dia: 105
Sidi Alí U Tul: 83
Sidi Bu Brahim: 77
Sidi Bu El Kamdil: 76
Sidi Bu Naaman: 149
Sidi Bu Otzman: 39
Sidi El Gasi: 149
Sidi El Uafi: 72
Sidi Embarak: 82
Sidi Hamed Saleh: 80
Sidi Innu: 83
Sidi Mesaud U Zeina: 78
Sidi Mohamed: 69
Sidi Mohamed Ben Daud: 79, 80, 81
Sidi Sliman: 78, 79
Sidi Uarkiz: 74, 81
Siria: 18, 94, 96
Siyilmesa: 27
Skaikima: 54
Sman: 77
Smamit: 44, 63
Smara (y Smahra): 37, 39, 44, 53, 55, 56, 57, 58, 83, 136, 137
Societe Industrielle de la Grande Pêche: 142, 143
Sok En Nzara: 74
Somalilandia: 118
Stafford, Punta: 52
Strabón: 25
Sudán: 18, 28, 29, 95, 96, 104, 110
Suero Roca, María Teresa: 14
Sus: 26, 27, 28, 32, 33, 34, 35, 39, 43, 90, 147



Taalat U Abu: 82
Tabainut: 82
Tadeo de Canarias, beato: 31
Tadidait: 79
Tadiint: 83
Tadrar: 75
Tafga: 58
Tafgat: 59
Tafilalet: 27, 29, 93, 121
Tafraut: 77
Taftuxt: 42, 75
Tafudart: 57
Tagadirt (y Tagadirt Er Rumi): 42, 43, 74, 83
Tagamut: 31
Tagant: 28, 30, 38, 105, 106
Tagaost: 31
Tagda: 56
Tagdeiert: 82
Tagragra: 76
Taguerzimt: 64
Tahanut: 42, 78
Taharmust: 83
Tahugat: 34
Tajdeiert: 82
Talho: 55, 63
Talión, Ley del: 88
Talmadent: 83, 84
Talohas: 110
Tamakaste: 112
Tamanart: 31, 35
Tamaradente: 112
Tamelalt: 82, 83

Tamraika: 44, 63
TamsuK: 84
Ta Nafor: 59
Tánger: 12, 13
Tarf Abda: 44, 63
Tarfaya: 35, 51, 135, 147
Tarudant: 31, 32, 35, 149
Tarumit: 79, 81, 82
Tasaif: 75
Tasdeimt: 56
Tasga: 51
Tauarta: 65, 134
Taubalt: 79, 86
Taulaxt: 78
Tauleg: 44, 51
Taurirt: 82
Taxfin, Yusuf Ben: 28
Tayakanetz: 47
Tazerualt: 34
Tazua: 55, 56
Tebeila (o Debeira): 58
Tedebox: 61
Tegohas: 112
Tekan: 135
Tekna: 25, 55, 136
Teknis: 36, 39
Tekrur: 28
Telata, El: 81, 82, 84, 149
Telata de Sauya (o Sbuia): 81, 82, 149
Telata de Sbuia, El: 79, 81, 82
Telmusun: 48
Tenerife: 141

Tenia: 62
Tenia Graad: 44
Tenin: 149
Teniulet: 44, 69
Tensift: 28
Tenuaka: 44, 67, 68
Terguet: 55, 63
Termópilas: 107
Ternit: 55
Terranova: 141, 142
Tesegdelt: 49
Tessalit: 110, 112
Textemt: 67
Tezeukanit: 62
Themis, logia: 10, 11
Tidra, isla de: 27
Tidrar: 51
Tifguit: 77
Tifguiuen: 58
Tigmar: 77
Tigmi: 78
Tigsart (o Tigsar): 44, 59, 62
Tiguiret: 55
Tiguza: 77
Tijidja: 106
Tijuna U. Snac: 42
Tikelalen: 112
Tikensar: 83
Tilfan: 82
Tiliuin: 42, 84
Timbrea: 94
Timegrat: 82

Timetrin: 112
Timiglai: 54
Tinduf, oasis de: 47, 54
Tin Essako: 112
Tinkezu: 78
Tin Merdad: 61
Tirakli: 61
Tiris: 21, 44, 63, 64, 66, 71, 131, 134, 135
Tirnat: 84
Tirs: 36
Tisdai: 84
Tiserlitin: 110
Tisfuerid: 53
Tisguenan: 84
Tisgui: 31, 77
Tisgui Ida U. Selam: 43
Tiudadag: 82
Tiutsen: 70
Tixeles: 70
Tiyansa: 86
Tizgain: 79
Tiznit: 38, 39, 149
Tlat Nazman: 84
Tlemcén: 28
Tlisa: 82
Tlmiglai: 54
Togba: 44, 67
Tolomeo: 25, 43, 60
Transjordanía: 118
Trarza (y Trarza Amatil): 33, 38, 105, 107, 110
Treifia: 108

Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo: 11, 13, 14
Tripolitana: 18, 28
Tripolitania: 96, 104, 126
Tristao, Nuño: 30
Tropas de Policía del Sahara: 91, 92, 97, 113, 114, 119, 150
Tuaguet: 56
Tugutas: 61
Tumbuctú (y Tunbaktu, Tumbuktú): 33, 35, 36, 43, 55, 110
Túnez: 33
Turasin: 63
Tutat: 95

Uadan: 30
Uad Amalu: 81
Uad Arksis (y Arksis): 74, 75, 81, 82, 83
Uad Askaf: 63
Uad Atui: 69, 70
Uad Ben Teli: 63
Uad Bu Draiga: 55
Uad Delim: 131
Uad Draa: 27
Uad El Kraa: 60, 64, 137
Uad El Zamel: 67
Uad En Nus: 61
Uad Guizim: 56
Uad Ibigaten: 80
Uad Ifni: 72, 79
Uad Ijeriaten: 80
Uad Jxibi: 55

Uad Miran: 56
Uad Nun: 26, 34, 35, 81, 83, 84
Uad Rasem: 63
Uad Saheb El Harcha: 49
Uad Tasmeg: 80
Uad Yelua: 70
Uad Zebeira: 61
Uain Seluan: 44, 56, 57, 58
Uala: 43
Ualata: 26
Uarkziz: 22, 47, 74
Uatazin, El: 32
Uclés: 28
Udei El Adam: 62
Udei Ez Zita (y Udei Zita): 49
Udei Fras: 56
Udei Kenta: 55
Udei Uma Fatma: 49
Udei Xaar: 61
Ufran: 42
Ugrar: 78
Uguenit: 52, 57
Uina: 49
Uirin: 73, 79, 81, 82
Ujeft: 107
Ukris: 83
Ukruruten: 77
Ulad Abi Mansur: 34
Ulad Amran: 34
Ulad Bu Aita: 48
Ulad Bu Sba: 33
Ulad Delim: 33, 62, 71, 85

 El Sahara y sur marroquí españoles


Ulad Dris: 80
Ulad Embarak: 33
Ulad Husein: 33
Ulad Tidrarin: 33, 57, 86
Umat El Leham: 63
Um er Rbea: 28
Um Grain: 63
Unas, río: 43
Unión Militar Republicana Antifascista: 14

Valencia: 11, 12, 28
Velho, Gonçalho: 30
Vicent: 36
Viladestes: 29
Villa Cisneros: 26, 36, 39, 64, 65, 66, 92, 135, 142, 143,
144, 145, 150
Voinot, capitán: 95

Xbabiin: 49
Xebika (o Xebica y Uad Xebika): 26, 31, 47, 48, 49, 50
Xebka: 54
Xebket El Begra: 54, 55
Xiadma: 32
Xiuj: 80

Yadan: 33
Yagut: 49, 85
Yahía, Xej: 27
Yamaa U Blaid: 82

Yasin, Abdalah Ben: 26, 27, 28
Yebala: 33
Yebel Ausert: 68
Yebel Autal: 147
Yebel Bani: 48
Yebel Bi Gris: 76
Yebel Bu Arain: 42
Yebel Bu Sgaul: 75, 76
Yebel Ida U. Xakra: 42
Yebel Izagri: 80, 81
Yebel Kdas: 78
Yebel Kardus: 39
Yebel Larauia: 79
Yebel Mejorta: 42, 76
Yebel Serten: 81, 82
Yebel Tagurt: 76
Yebel Talmadent: 84, 147
Yebel Tam Arnut: 78
Yebel Taulaat: 77
Yebel Taulaxt: 42
Yebel Tesguemut: 81
Yebel Tlascala: 43
Yebel Tlisa: 82
Yedari: 49, 113
Yedida: 49
Yemaa: 78, 79, 149
Yenna: 68
Yerarda: 83
Yerifia: 54, 60
Yerifia Tigsart: 59
Yuad, El: 68
Yuder: 33

 El Sahara y sur marroquí españoles

Yugurta: 25

Yuraguen: 80

Yusef, Muley: 38

Zalaca: 28

Zaragoza: 27

Zemlet Debex: 62

Zemur: 33, 35, 37, 62, 63

Zenagas: 29

Zenatas: 29

Zini: 48

Zug, Kedia de: 71

Anexos




El Sahara y sur marroquí españoles




El Sahara y sur marroquí españoles

Índice

 El Sahara y sur marroquí españoles

I. Generalidades.....	17
II. Prehistoria.....	21
III. Historia	25
IV. Arqueología.....	41
V. Geografía. Sahara español.....	47
VI. Las razas. Tribus que pueblan estas comarcas. Características de los nómadas de nuestro Sahara. La vida en el desierto.	85
VII. Organización militar y administrativa.....	91
VIII. La política	121
IX. Fauna del desierto. El camello	125
X. Flora. Agricultura.....	133
XI. Industria	139
XII. Industria pesquera	141

 El Sahara y sur marroquí españoles

XIII. Indicios de mineral.....	147
XIV. Comercio	149
XV. Meteorología y climatología.....	151
XVI. Conclusión.....	153



El Sahara y sur marroquí españoles